

ISSN-0254-7627



YAZAKKON

ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volúmen IX

1986

Número 2

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

GERENTE:

Víctor C. Cruz Reyes

COMITE EDITORIAL

Gloria Lara Pinto Director

Vito Veliz

Fernando Cruz S.

Carmen Julia Fajardo

MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO

Miguel Angel Estrada

SECRETARIA DE CULTURA Y TURISMO

José Ramón Cálix F.

SECRETARIA DE GOBERNACION Y
JUSTICIA

Teresa Rivera de MacNiel

SECRETARIA DE COMUNICACIONES,
OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTE

Ingrid Belinda Díaz

SECRETARIA DE EDUCACION
PUBLICA

Zulema de Corrales

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE HONDURAS

Tatiana de Pierson

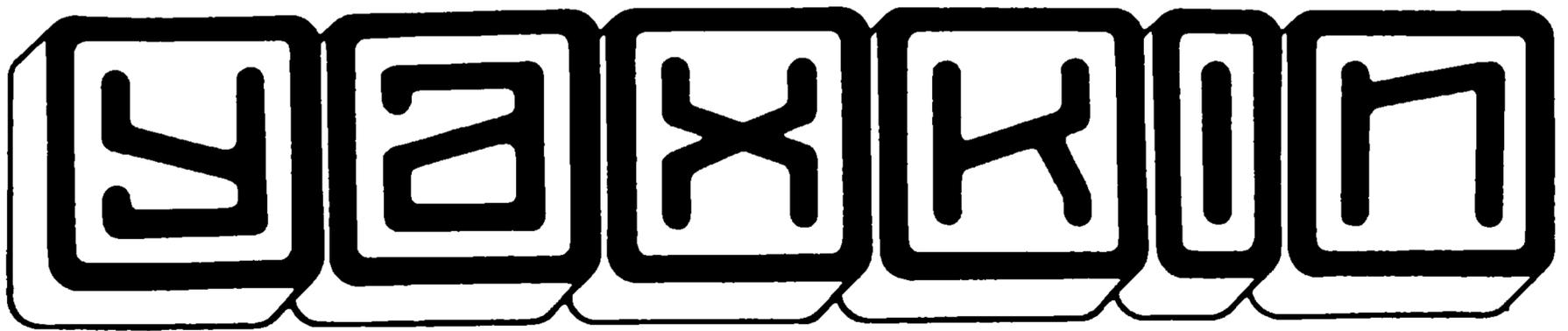
INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO

Julio Rodríguez

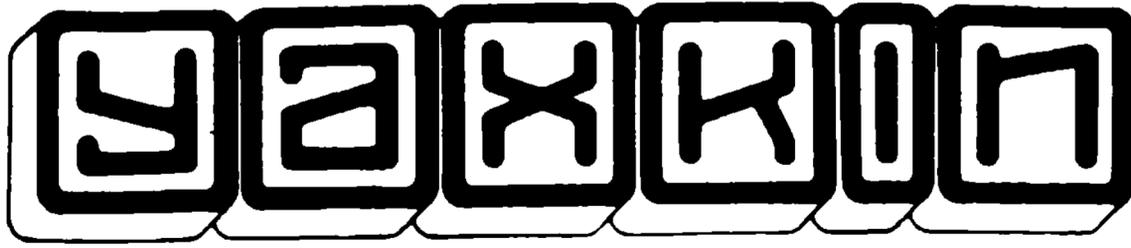
ACADEMIA DE GEOGRAFIA E
HISTORIA

Marie de Agurcia

EMPRESA PRIVADA



ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



Organo de Divulgación del
Instituto Hondureño de Antropología e Historia

Volumen IX, Número 2
Diciembre, 1986

INDICE

| | Página |
|---|--------|
| Nota del Editor | 1 |
| 1. El respeto a las Lenguas Nativas como un Derecho Natural de las Comunidades Indígenas Gloria Lara Pinto | 3 |
| 2. Proyecto Arqueológico Valle de Comayagua: Investigaciones en Yarumela - Chilcal. L.R.V. Joesink - Mandeville | 17 |
| 3. La composición de las Cerámicas Pintadas del Período Clásico en el Sureste del Area Maya. Ronald L. Bishop, Marilyn P. Beaudry, Richard M. Leventhal y Robert J. Sharer | 43 |
| 4. Entierros y Clases Sociales en Copán, Honduras: Aspectos Biológicos: Rebecca Storey | 55 |
| 5. Los Metates como Indicadores Socioeconómicos en el Período Clásico de Copán, Honduras. Mary L. Spink | 63 |
| 6. Los <u>bacab</u> y los Monstruos Bicéfalos en la Arquitectura de Copán Claude Baudez y Berthold Riese | 77 |
| 7. Apuntes sobre Copán No. 1: "Te-Tun" como el jeroglífico para "Estela" Linda Schele y David Stuart | 89 |



Encargados de ésta edición:

Gloria Lara Pinto

Carmen Julia Fajardo

Fernando Cruz S.

Sergio A. Palacios

Juan Manuel Aguilar

Rosario Irías

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Toda la correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse a Secretaría de YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No. 1518, Tegucigalpa, D.C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo de I.H.A.H., publica trabajos acerca de Antropología e Historia que traten de Honduras o temas con vinculación teórica o sustancial con el país en el ámbito regional en que se ha desenvuelto la historia cultural y social del hombre que hoy es hondureño –Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe– así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El Comité editorial de la revista se reserva el derecho de aceptar para publicación o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos así como reseñas de obras, en inglés y español. Los manuscritos deben enviarse escritos a máquina, a doble espacio, con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones o leyendas correspondientes. Las fotografías deben ser en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos dibujados con tinta china. Las citas o referencias a autor se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada, por ejemplo (López 1976:30). Las notas al pie de página irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.

PRESENTACION

En este número damos inicio a una serie de artículos que aparecerán bajo el acápite de APUNTES SOBRE COPAN. Producto del Proyecto Mosaicos de Copán, dirigido por William Fash, estos informes y comentarios breves tratarán acerca de la escultura de Copán, tanto la monolítica como la arquitectónica. El tema predominante en este número es la arqueología de Copán, con tres artículos por autores que provienen de las dos fases del Proyecto de Investigación de este importante sitio; los tópicos: entierros y clase social por Rebecca Storey, los metates como indicadores socioeconómicos por Mary Spink y una interpretación de los bacab y monstruos bicéfalos por Claude Baudez y Berthold Riese. Queremos destacar un artículo sobre el problema de las lenguas indígenas de Honduras, tema de actualidad en nuestro país, y que es tratado por su autora, Gloria Lara Pinto, desde una perspectiva amplia y en forma bien documentada.

Esta edición es redondeada por dos artículos de interés arqueológico regional: Uno sobre el uso temprano de desgrasante vegetal en la cerámica de Yarumela y su significado comparativo, por L.R.V. Joesink-Mandeville; y otro sobre la cerámica pintada maya del Clásico, por un grupo de destacados especialistas en la materia: Beaudry, Sharer, Bishop y Leventhal.

EL EDITOR.

EL RESPETO A LAS LENGUAS NATIVAS COMO UN DERECHO NATURAL DE LAS COMUNIDADES INDIGENAS

Gloria Lara Pinto
Instituto Hondureño de Antropología e Historia

Generaciones de antropólogos han considerado la lengua el elemento primordial de toda cultura. Su función como instrumento de comunicación hace de ella no solo un rasgo de cultura sino, además, un transmisor de cultura, el medio a través de cual los miembros de una sociedad comparten sus experiencias y creencias y las comunican a la generación siguiente. Como si esto fuera poco, gracias a los experimentos controlados de un laboratorio, sabemos también que el medio transmisor –la lengua– codifica e interpreta siguiendo un proceso condicionado desde el primer momento por las convenciones culturales del hablante. Retrocedamos un poco para comprender exactamente el alcance de esta afirmación.

Es conocido desde 1874¹ que en el hemisferio izquierdo de nuestro cerebro se localiza el área que tiene que ver con la comprensión del lenguaje hablado y escrito. Este hemisferio tiene, además, competencia sobre los razonamientos lógicos. El hemisferio derecho, por su parte, dirige las actividades en que predominan los aspectos artísticos y emocionales (Brabyn 1982:10). Quince años de experimentos acerca del predominio de los hemisferios derecho e izquierdo del cerebro en cuanto a la percepción de los sonidos se refiere, han conducido a sorprendentes resultados en el Instituto de Investigaciones Médicas de la Universidad Médica y Odontológica de Tokio². De acuerdo con estos resultados presentados en un coloquio de la UNESCO en 1981 (Brabyn, 1982:10), el factor que determina que los sonidos sean percibidos en uno u otro hemisferio depende directamente de la lengua materna en la cual un individuo haya desarrollado inicialmente su capacidad de hablar. Vamos a considerar, por lo tanto, lengua materna a la primera en la cual una persona aprende a hablar (Bloomfield, 1964:49) y que a lo largo de su vida probablemente mantendrá el predominio sobre el aprendizaje de otras lenguas, ésto independientemente de si desde el punto de vista étnico dicha persona pertenece o no a la comunidad lingüística que lo ha acogido en su seno.

Los experimentos han sido concluyentes en cuanto a que personas con lengua materna japonesa u originarias de Polinesia, por ejemplo, perciben las vocales, las voces humanas y los sonidos propios de los animales, entre otros, en el hemisferio izquierdo de su cerebro. Los hablantes de lenguas occidentales, como el español, el inglés o el sueco, perciben las vocales, las voces humanas y los

sonidos propios de los animales en el hemisferio derecho (Brabyn, 1982:13). De lo anteriormente expuesto se desprende para decirlo en las palabras del investigador "... que la lengua materna es el factor que determina la diferencia de las vías por las cuales las personas reciben, elaboran, sienten y comprenden los sonidos provenientes del medio que los rodea. La lengua materna se relaciona estrechamente con el desarrollo de los mecanismos de la emoción en el cerebro" (Brabyn, 1982:12). Esto ha llevado a suponer a nuestro científico "que la lengua materna adquirida durante la infancia tiene estrecha relación con las particularidades de la cultura y la mentalidad de cada grupo étnico" (Brabyn, 1982:12).

Todos los llamados lenguajes naturales, aún aquellos de los grupos que se quieren considerar "primitivos", son complejos, ricos en expresiones para interpretar el mundo que los rodea y capaces de establecer eficientemente la comunicación. Una rápida mirada retrospectiva nos permitirá comprobar que todas las lenguas han sido habladas a través de largos períodos de tiempo por personas que no sabían leer ni escribir. Antes, como ahora, estas lenguas sin escritura son tan estables y ricas como aquellas cuyos representantes han aprendido a transcribir su lengua por medio de símbolos visibles, debido a que la lengua es independiente del sistema de escritura que elija (Bloomfield, 1964:21).

Por otra parte, existe una marcada tendencia fuera del medio lingüístico a designar a todas aquellas lenguas que difieren de la oficial de un país dado, como dialectos, utilizando el término en sentido peyorativo dando a entender "incompleto", "insuficiente", "poco desarrollado" y ¿por qué no? hasta "primitivo". Un dialecto, sin embargo, no es más que una variante de una lengua particular que refleja un carácter regional o una clase social, pero que presenta tal similitud con la lengua de la cual surgió que son mutuamente inteligibles (Haviland, 1980:119). Por lo tanto, no hablaremos de dialectos al referirnos a los hablantes indígenas de Honduras, puesto que ninguno de ellos puede ser considerado una variante del español como son en España el murciano o el aragonés (Larousse, 1981:356). La evidencia lingüística tampoco permite considerar las lenguas autóctonas hondureñas como dialectos indígenas o sea variantes de una sola lengua original — excepción sea hecha con el chorti que pertenece a la familia de las lenguas mayances y posiblemente pueda considerarse en algún momento de su evolución una variante de una lengua de mucho más amplia cobertura. Por el contrario, todas nuestras lenguas indígenas, excluyendo el lenca cuya afiliación continúa siendo dudosa (Kaufman, 1974:36), son de definida estirpe lingüística³.

Las proyecciones basadas en el censo de 1945, el último que arrojará información sobre la composición étnica de la población hondureña, permiten estimar para 1980 un total de 172,487 indígenas (Cruz Sandoval, 1984:428). El censo de 1940 arrojó un total de habitantes de 1,107,859 y dentro de esta cifra un conglomerado de 105,732 indígenas, esto significa que a esa fecha constituían el 9.5% de la población total (Adams, 1957:607-608). En términos absolutos la población indígena ha aumentado de 1940 a 1980. Sin embargo, la proporción de las minorías indígenas con respecto al resto de los habitantes del país ha

decrecido en realidad en un 45% si se tiene en cuenta que la población total estimada para 1980 es de 3,319,200 hondureños. Este desbalance demográfico conlleva necesariamente el debilitamiento de los grupos autóctonos. Dentro de los factores que han conducido a este estado de cosas podemos mencionar la ladinización, o sea el proceso por medio del cual un individuo de la sociedad indígena adopta las formas de vestir, establecer su vivienda, cultivar la tierra, el régimen de parentesco, la dieta alimenticia, pero sobre todo relega su lengua materna en favor de la oficial dominante, en nuestro caso el español (Siverts, 1969:17-28).

La desaparición de una lengua es un fenómeno que tiene que ver mucho con la pérdida del control político y social dentro de una comunidad lingüística, el cual ha pasado a ser atributo de un estado nacional. Sobre el particular ilustraremos más adelante lo sucedido al grupo indígena Lenca en los últimos 150 años.

El proceso de ladinización se ve reforzado por el hecho de que el ascenso económico es tanto más efectivo cuanto más se aleje el individuo de su comunidad rural indígena. Los medios de comunicación, la educación que ofrece el Estado y el nuevo grupo de interacción ignoran virtualmente la existencia de otras lenguas que no sea la oficial dominante. Desaparecido el elemento cohesivo de la lengua materna indígena, la guía visible para reconocer una comunidad lingüística autóctona – que en Honduras es sinónimo de comunidad indígena – se ha esfumado para el resto de los nacionales, que en su mayor parte tratan con indiferencia este rasgo de cultura, obligando al integrante de ese otrora reconocible grupo de hablantes a subrayar otros elementos culturales que, sin embargo, nunca pueden jugar un papel tan unificador como la lengua. Con esto se ha dado el primer paso hacia la desintegración, hacia la denominada desistribalización que de no encontrar sustitutos culturales adecuados conducirá, en el peor de los casos, a la anomía, o sea la carencia completa de un cuerpo de costumbres y creencias que hagan sentirse a un individuo miembro de un grupo, (Aguirre Beltran, Revista Visión), dando origen así a desarraigados sociales. En consecuencia en circunstancias adversas, una comunidad indígena sin lengua propia, coaccionada en el terreno religioso y sociopolítico, sucumbirá a corto plazo ante la cultura predominante.

En realidad no podemos en Honduras llamarnos con propiedad un país de vocación plurilingüe; somos un país; en donde el monolingüismo indígena no es tan pronunciado como en Guatemala o en Perú. Las tasas de analfabetismo, sin embargo, abarcan tanto a indígenas como al resto de los nacionales; es decir, que ser analfabeto en Honduras no está en función de la pertenencia a una comunidad lingüística indígena. No negamos con esto que es prioritario instrumentalizar programas efectivos de alfabetización, programas que deberían ser el resultado del trabajo conjunto de lingüistas, educadores y antropólogos y ser guiados por un profundo respeto hacia la lengua materna y por ende a la cultura de esas minorías hondureñas.

Las dos comunidades lingüísticas más numerosas, los miskitos y los garífunas, cuentan con 26,000 y 60,900 hablantes, respectivamente (Cruz Sandoval, 1984:

Cuadro Datos Indígenas de Honduras, Poblaciones Estimadas a 1980). Se trata en ambos casos de lenguas escritas con una incipiente literatura de carácter religioso y sus hablantes muestran tendencias de bilingüismo con el español (Cruz Sandoval, 1985:17). La comunidad lingüística Suma no llega a 400 hablantes y es bilingüe en miskito dominando muchos de ellos el español. Dentro de la comunidad lingüística Tol/Jicaque con unos 8,000 representantes han sido tradicionalmente bilingües los hombres, mientras las mujeres únicamente dominan su lengua materna (Cruz Sandoval 1985:15). Por su parte, la comunidad lingüística Pech/Paya está compuesta de unas 1,200 personas con un fuerte bilingüismo en español. En las comunidades de Olancho se observa un cierto retraimiento de la lengua materna en la población joven. El grupo reducido que habita el Río Plátano es bilingüe en español y miskito (UNESCO et al 1985:50). Sobre los 2,000 hablantes de lengua chortí se carece de datos para juzgar su grado de bilingüismo en español; hasta es posible que esta lengua se encuentre en vías de extinguirse.

No es posible pasar por alto, en este punto, las investigaciones llevadas a cabo por la carrera de Letras de la UNAH en territorios lenca y tol/jicaque en los últimos cuatro años. Hasta el momento todos los estudios sobre los hablantes de lenca parecen confirmar las sospechas de reconocidos lingüistas (Campbell, sin fecha) acerca de la extinción ya consumada de esta lengua.

En base a la información recopilada se ha podido establecer que en las localidades visitadas del Depto. de Lempira el lenca se extinguió hace aproximadamente 150 años; en el Depto. de Ocotepeque hace unos 100 años: en el Depto. de Intibucá hace de 60 a 70 años; siendo el Depto. de la Paz, la región en que la extinción es más reciente, calculada de 20 a 30 años atrás (Salgado et al., 1981:60-63). A juzgar por lo sucedido en las localidades del Depto. de La Paz, el proceso de ladinización es susceptible de iniciarse en la juventud y consumarse a mediana edad adulta, al ser excluida la generación siguiente de la transmisión de la lengua materna. Los informantes, cuya edad promedio fue de 62.8 años, dijeron haber oído "... hablar lenca a sus familiares, específicamente a sus padres y abuelos" (Salgado et al., 1981:61). En el extremo opuesto tenemos a las localidades del Depto. de Lempira, en donde ninguno de los informantes recuerda haber oído hablar lenca a sus antecesores (Salgado et al., 1981:62). En resumen, hace un máximo de cinco generaciones y un mínimo de una que el lenca ha dejado de ser lengua materna de alrededor de 60,000 almas (Cruz Sandoval 1984: Cuadro Datos Indígenas de Honduras, Poblaciones Estimadas a 1980). El documento más reciente que tenemos a la mano sobre el lenca como lengua viva es del año de 1738 (A. 11, Legajo 4058, Expediente 31495, AGCA); éste se refiere a que habían sido "examinados y aprobados en la suficiencia de curas en la lengua lenca" tres individuos, de los cuales se escogería el más idóneo para ocupar la plaza vacante. Esto significa que el grupo indígena con lengua materna lenca ameritaba que un buen número de curas doctrineros aprendieran lenca y se presentaran tres candidatos a una sola plaza. Un siglo después, sin embargo, en 1839, si nos guiamos por los cálculos ya presentados, el lenca se había extinguido en el Depto. de Lempira, seguido en 1881 por el Depto. de

Ocotepeque, en 1911 por el Depto. de Intibuca y por ultimo, en 1951 por el Depto. de La Paz. En base a ésto, hacemos nuestro el sentir de otro antropologo (Cruz Sandoval, 1985:18) que no fue el contacto con las lenguas coloniales – español, inglés, francés lo que resultó nocivo para las lenguas indigenas, las cuales, por el contrario, se robustecieron con préstamos lingüísticos: "... el agente disolvente y destructor de las lenguas vernáculos ha sido... el sistema de educación pública actuando como instrumento de una política educativa carente de respeto por ellas".

De las diez "tribus" tol/jicaque estudiadas en el departamento de Yoro en 1984, ninguna utilizaba su lengua como medio de comunicación. La aceptación de que el lenca ha desaparecido es quizá menos dura, puesto que se trata de una situación irreversible; no así la inminente destrucción de una lengua que como la tol/jicaque aún es la lengua materna de un reducido grupo de hablantes en la Montaña de La Flor; la cual, no obstante el desuso relativo en que ha caído por parte de un sector de esta comunidad lingüística, persiste en el hogar en donde la mujer es monolingüe y puede ser objeto de una restauración; cuanto más desde que gracias a las actividades del Instituto Lingüístico de Verano se ha convertido en una lengua escrita (Royce de Dennis, 1986). Más adelante nos extenderemos sobre este asunto.

Para no pecar de omisión, valga recordar que albergamos dentro de nuestras fronteras una buena cantidad de hablantes del que se ha dado en llamar inglés centroamericano, la cual se calcula en 13,000 personas (Cruz Sandoval, 1985:17). El bilingüismo en español de esta población es por lo general deficiente y aunque la única educación formal que actualmente se ofrece en sus localidades es en español, esta lengua relativamente joven es de profundo raigambre. La plena identificación con la lengua materna y el aislamiento geográfico contribuyen, entre otras cosas, a la desvinculación cultural de que dan fe las Islas de la Bahía, sede del mayor grupo de hablantes de inglés centroamericano en Honduras con respecto a los habitantes del resto del territorio nacional. Para salvar el abismo basado en el desconocimiento al derecho de las minorías a su propia lengua, que nos impide en éste y los otros casos planteados perfilarnos en forma armoniosa como nación y vencer el alto grado de analfabetismo tanto entre los hablantes de las lenguas aborígenes, como del español, intentaremos proponer en la segunda parte de esta exposición un plan concreto de acción. En este planteamiento la lengua materna oficial de los hondureños, el español, fungirá como medio común para establecer la comunicación eficaz, sin perjuicio de las respectivas lenguas maternas de las comunidades lingüísticas minoritarias. No solo las ampara a éstas el derecho inalienable de cada hombre de mantener sus tradiciones, practicar sus creencias y comunicarse en su propia lengua, el cual al tenor de nuestra constitución se expresa así en el Título III, Capítulo I, Artículo 59: "La persona humana es el fin supremo de la sociedad y del Estado. Todos tienen la obligación de respetarla y protegerla. La dignidad del ser humano es inviolable" (Constitución de la República de 1982: Decreto 131), sino que, además, la incorporación de ellas contribuirá en la cimentación de una verdadera

Cuadro Datos Indígenas de Honduras, Poblaciones Estimadas a 1980). Se trata en ambos casos de lenguas escritas con una incipiente literatura de carácter religioso y sus hablantes muestran tendencias de bilingüismo con el español (Cruz Sandoval, 1985:17). La comunidad lingüística Suma no llega a 400 hablantes y es bilingüe en miskito dominando muchos de ellos el español. Dentro de la comunidad lingüística Tol/Jicaque con unos 8,000 representantes han sido tradicionalmente bilingües los hombres, mientras las mujeres únicamente dominan su lengua materna (Cruz Sandoval 1985:15). Por su parte, la comunidad lingüística Pech/Paya está compuesta de unas 1,200 personas con un fuerte bilingüismo en español. En las comunidades de Olancho se observa un cierto retraimiento de la lengua materna en la población joven. El grupo reducido que habita el Río Plátano es bilingüe en español y miskito (UNESCO et al 1985:50). Sobre los 2,000 hablantes de lengua chortí se carece de datos para juzgar su grado de bilingüismo en español; hasta es posible que esta lengua se encuentre en vías de extinguirse.

No es posible pasar por alto, en este punto, las investigaciones llevadas a cabo por la carrera de Letras de la UNAH en territorios lenca y tol/jicaque en los últimos cuatro años. Hasta el momento todos los estudios sobre los hablantes de lenca parecen confirmar las sospechas de reconocidos lingüistas (Campbell, sin fecha) acerca de la extinción ya consumada de esta lengua.

En base a la información recopilada se ha podido establecer que en las localidades visitadas del Depto. de Lempira el lenca se extinguió hace aproximadamente 150 años; en el Depto. de Ocotepeque hace unos 100 años; en el Depto. de Intibucá hace de 60 a 70 años; siendo el Depto. de la Paz, la región en que la extinción es más reciente, calculada de 20 a 30 años atrás (Salgado et al., 1981:60-63). A juzgar por lo sucedido en las localidades del Depto. de La Paz, el proceso de ladinización es susceptible de iniciarse en la juventud y consumarse a mediana edad adulta, al ser excluida la generación siguiente de la transmisión de la lengua materna. Los informantes, cuya edad promedio fue de 62.8 años, dijeron haber oído "... hablar lenca a sus familiares, específicamente a sus padres y abuelos" (Salgado et al., 1981:61). En el extremo opuesto tenemos a las localidades del Depto. de Lempira, en donde ninguno de los informantes recuerda haber oído hablar lenca a sus antecesores (Salgado et al., 1981:62). En resumen, hace un máximo de cinco generaciones y un mínimo de una que el lenca ha dejado de ser lengua materna de alrededor de 60,000 almas (Cruz Sandoval 1984: Cuadro Datos Indígenas de Honduras, Poblaciones Estimadas a 1980). El documento más reciente que tenemos a la mano sobre el lenca como lengua viva es del año de 1738 (A. 11, Legajo 4058, Expediente 31495, AGCA); éste se refiere a que habían sido "examinados y aprobados en la suficiencia de curas en la lengua lenca" tres individuos, de los cuales se escogería el más idóneo para ocupar la plaza vacante. Esto significa que el grupo indígena con lengua materna lenca ameritaba que un buen número de curas doctrineros aprendieran lenca y se presentaran tres candidatos a una sola plaza. Un siglo después, sin embargo, en 1839, si nos guiamos por los cálculos ya presentados, el lenca se había extinguido en el Depto. de Lempira, seguido en 1881 por el Depto. de

Ocotepeque, en 1911 por el Depto. de Intibucá y por último, en 1951 por el Depto. de La Paz. En base a esto, hacemos nuestro el sentir de otro antropólogo (Cruz Sandoval, 1985:18) que no fue el contacto con las lenguas coloniales – español, inglés, francés lo que resultó nocivo para las lenguas indígenas, las cuales, por el contrario, se robustecieron con préstamos lingüísticos: "... el agente disolvente y destructor de las lenguas vernáculas ha sido... el sistema de educación pública actuando como instrumento de una política educativa carente de respeto por ellas".

De las diez "tribus" tol/jicaque estudiadas en el departamento de Yoro en 1984, ninguna utilizaba su lengua como medio de comunicación. La aceptación de que el lenca ha desaparecido es quizá menos dura, puesto que se trata de una situación irreversible; no así la inminente destrucción de una lengua que como la tol/jicaque aún es la lengua materna de un reducido grupo de hablantes en la Montaña de La Flor; la cual, no obstante el desuso relativo en que ha caído por parte de un sector de esta comunidad lingüística, persiste en el hogar en donde la mujer es monolingüe y puede ser objeto de una restauración; cuanto más desde que gracias a las actividades del Instituto Lingüístico de Verano se ha convertido en una lengua escrita (Royce de Dennis, 1986). Más adelante nos extenderemos sobre este asunto.

Para no pecar de omisión, valga recordar que albergamos dentro de nuestras fronteras una buena cantidad de hablantes del que se ha dado en llamar inglés centroamericano, la cual se calcula en 13,000 personas (Cruz Sandoval, 1985:17). El bilingüismo en español de esta población es por lo general deficiente y aunque la única educación formal que actualmente se ofrece en sus localidades es en español, esta lengua relativamente joven es de profundo raigambre. La plena identificación con la lengua materna y el aislamiento geográfico contribuyen, entre otras cosas, a la desvinculación cultural de que dan fe las Islas de la Bahía, sede del mayor grupo de hablantes de inglés centroamericano en Honduras con respecto a los habitantes del resto del territorio nacional. Para salvar el abismo basado en el desconocimiento al derecho de las minorías a su propia lengua, que nos impide en éste y los otros casos planteados perfilarnos en forma armoniosa como nación y vencer el alto grado de analfabetismo tanto entre los hablantes de las lenguas aborígenes, como del español, intentaremos proponer en la segunda parte de esta exposición un plan concreto de acción. En este planteamiento la lengua materna oficial de los hondureños, el español, fungirá como medio común para establecer la comunicación eficaz, sin perjuicio de las respectivas lenguas maternas de las comunidades lingüísticas minoritarias. No solo las ampara a éstas el derecho inalienable de cada hombre de mantener sus tradiciones, practicar sus creencias y comunicarse en su propia lengua, el cual al tenor de nuestra constitución se expresa así en el Título III, Capítulo I, Artículo 59: "La persona humana es el fin supremo de la sociedad y del Estado. Todos tienen la obligación de respetarla y protegerla. La dignidad del ser humano es inviolable" (Constitución de la República de 1982: Decreto 131), sino que, además, la incorporación de ellas contribuirá en la cimentación de una verdadera

identidad nacional y enriquecerá efectivamente el legado cultural a las generaciones futuras.

Estamos convencidos de la necesidad de dar este paso. Veamos lo que acontece en otros rumbos del mundo, en donde es un principio generalmente aceptado que la educación debe impartirse en el idioma vernáculo, manteniéndose un cuidadoso equilibrio entre ambas lenguas como asignaturas, hasta que el dominio de la lengua oficial dominante capacite al alumno para continuar su enseñanza superior en la lengua nacional.

En Bélgica los idiomas vernáculos se usan en la enseñanza en los ocho grados de la escuela elemental: el francés en las provincias del Valón y el flamenco en las provincias flamencas. La legislación prevee que a los niños se les enseñe el otro idioma a partir del tercer grado siendo tanto el francés como el flamenco obligatorios en la secundaria. En Africa del Sur, el vehículo de instrucción que debe usarse en los cuatro primeros grados es el vernáculo, de los alumnos, ya sea afrikaans o inglés. En el país de Gales se permite la enseñanza en el idioma de Gales y en Suiza el alemán, francés e italiano se usan como vehículos de instrucción en todo el sistema educativo, mientras en el cantón de los grisanes la lengua vernácula se utiliza solamente en la enseñanza primaria (Blanco, 1971:592-93).

En Guatemala, en donde más del 40% de la población es hablante de uno de los 23 idiomas indígenas, 21 de los cuales son de origen maya, se institucionalizó la educación bilingüe por medio del acuerdo gubernativo No. 1093 del 20 de diciembre de 1984, el cual se hizo una realidad con el Programa Nacional de Educación Bilingüe Bicultural (UNESCO et al 1985:25). Este programa tomó como fundamento los idiomas de origen maya y el español como segunda lengua. El ciclo de enseñanza se inicia con Pre-primaria y durante su desarrollo el niño aprende a leer y escribir en su lengua materna para continuar luego la primaria en maya y español, sin olvidar la transmisión de los elementos propios de las culturas maya y occidental (UNESCO et al, 1985:26 y 28). En los artículos 58 y 66 de la nueva Constitución guatemalteca se reconoce "el derecho de las personas y de las comunidades a su identidad cultural de acuerdo a sus valores, su lengua y sus costumbres" (UNESCO et al 1985:32). En el artículo 66, por su parte, se reconoce que el país está constituido por diversos grupos étnicos y por lo tanto el Estado respeta y promueve sus formas de vida, costumbres, tradiciones, formas de organización social, uso de traje indígena, idiomas y dialectos (UNESCO et al 1985:32).

Nicaragua cimentó en el decreto No. 571 del 25 de noviembre de 1980 "Que la enseñanza en el idioma materno constituye un factor fundamental en la existencia e identidad de los pueblos y es factor determinante para el proceso de integración y para la consolidación de la unidad nacional" (UNESCO et al 1985:33). El programa de educación desarrollado a partir de esta premisa es bilingüe-bicultural y comienza al nivel pre-escolar introduciéndose la enseñanza del español como segunda lengua a partir del 2o. grado; la enseñanza misma continúa siendo bilingüe hasta concluir la Educación General Básica, que en ese

país lo representa el 4o grado. La población beneficiada a través de este programa iniciado en 1984 es el sector miskito; el sector inglés criollo se incorporó recientemente en 1985. Además, en la zona del sector miskito, donde habitan los sumos, se ha iniciado un plan piloto en lengua y cultura suma que en su sección pre-escolar atiende a 30 niños (UNESCO et al., 1985:37-38). Para tener una idea aproximada de la población que a largo plazo se incorporará al sistema de educación bilingüe-bicultural, baste mencionar que la proyección poblacional de la comunidad lingüística miskita en Nicaragua es de 48,000 habitantes para 1981 (Nietschmann, 1971:64).

Panamá cuenta según el censo de 1980 con una población indígena de 94,245 habitantes, miembros de seis comunidades lingüísticas. Desde 1972 los indígenas mismos amparados por la Constitución han sugerido un programa de educación más acorde a sus necesidades. Los problemas que la experiencia educativa ha enfrentado en ese país no son otros que los ya por todos conocidos y que son recurrentes en casi todos los países del istmo centroamericano: un alto índice de analfabetismo, deserción de la población escolar primaria, ausentismo, fracasos escolares y una enseñanza impartida exclusivamente en español (UNESCO et al., 1985:41). Para superar la crisis, el Ministerio de Educación de Panamá creó en 1975 el Programa de Educación Bilingüe. Hasta la fecha se ha logrado la formación de más de 300 maestros indígenas, cuya orientación metodológica hace incapié en el manejo de lecto-escritura de su lengua materna (UNESCO et al., 1985:42).

El medio propicio para coordinar la lengua materna y la lengua oficial nacional lo ofrece, sin duda alguna, la escuela, concretamente los tres primeros grados de la primaria para mantenernos dentro de la realidad socioeconómica de nuestro país. El primer paso es enseñarle al niño a conocer y reconocer su propia cultura, protegiendo la lengua materna, el folklore y sus tradiciones, con el fin que se sienta orgulloso de sus valores. Una vez eliminada la desconfianza y vencida la resistencia -entendida ésta como la reafirmación por parte del grupo minoritario de su propia cultura, creando una barrera psicológica para protegerla - a adoptar una lengua ajena, se realizará la incorporación definitiva al solar nacional.

Dándole vuelta a la moneda, escuchemos lo que dice un reconocido luchador del acatamiento del español como lengua materna de la minoría hispánica, que habita desde hace muchas generaciones el Estado de California: "... es muy difícil lograr ciudadanos emocionalmente equilibrados cuando se les ha arrancado una lengua y formas de vida que les son naturales y se les ha obligado a acomodarse a otras... el ideal no es forzar a escoger entre dos culturas, sino el cultivo de ambas..." (Blanco, 1971:581 y 589). Volviendo a nuestro país, en Honduras la nueva Constitución de 1982 consigna en su Título III, Capítulo VII, Artículo 173 lo siguiente en relación con los grupos indígenas: "El Estado preservará y estimulará las culturas nativas, así como las genuinas expresiones del folklore nacional, el arte popular y las artesanías."

De entenderse este enunciado desde el punto de vista antropológico, que lengua significa cultura en su estado más primigenio, la interpretación de este artículo debe hacerse en el sentido que el Estado preservará también la lengua materna de esas comunidades lingüísticas minoritarias. No obstante ésto, se continúa partiendo del entendido que todos los niños en edad escolar y todos los adultos susceptibles de ser alfabetizados, son hablantes del español. Como ya hemos podido comprobar este punto de partida no tiene base en la realidad (ver Cruz Sandoval, 1984 y 1985); (UNESCO et al, 1985:47-57). Es más, el Plan Nacional de Alfabetización 1983-1985 no tomó en cuenta la existencia de los grupos indígenas. Los Deptos. de Colón, Olancho, Gracias a Dios y El Paraíso, por una parte y en menor grado los Deptos. de Cortés y Atlántida, entrarán en el proceso alfabetizador en 1986 y 1987 respectivamente. O sea que, precisamente, en las regiones donde habitan el grueso de las comunidades lingüísticas autóctonas, la lecto-escritura se llevará al alumno en una lengua que no es la suya. Una simple suma nos permitirá establecer que alrededor de 100,000 hablantes de lenguas indígenas (con exclusión de los lenca por razones obvias) se han ignorado crasa y llanamente, 100,000 hondureños cuya lengua materna no es el español.

Aparte de la cartilla bilingüe desarrollada para la Mosquitia en 1948 (Marx, 1948), por medio de la cual primero se aprende a leer en miskito y luego en español, solamente conocemos otro esfuerzo aislado en pro de la educación bilingüe indígena. Nos referimos a la cartilla para alfabetizar en tol/jicaque en 39 lecciones surgida del trabajo del Instituto Lingüístico de Verano (Royce de Dennis, 1982). Tomando en cuenta la fonología y la sintaxis del Jicaque, se ha elaborado también una cartilla para aprender el español (Royce de Dennis, 1982). Ambas fueron debidamente aprobadas por el Ministerio de Educación Pública. Estas cartillas se han complementado con un librito sobre el alfabeto tol/jicaque y otro de aritmética elemental (Dennis y Royce de Dennis, 1980).

Antes de que en 1979 el Instituto Lingüístico de Verano iniciara sus actividades alfabetizadoras en la Montaña de La Flor, los tol/jicaque eran completamente analfabetos; de 1982 a esta parte se ha logrado trabajar con diez alumnos de sexo masculino. La ausencia de las mujeres no es de extrañar puesto que ellas no concurren a reuniones junto con los hombres (Royce de Dennis, 1984). De los diez alumnos mencionados, cinco leen y escriben tanto tol/jicaque como español; dos leen con vacilación, pero es cuestión de tiempo su dominio completo de la lecto-escritura; dos no han podido aprender y uno se retiró. Inicialmente se planeó formar dos maestros de este grupo; en la práctica solamente un individuo ha dado muestras de ser un buen alfabetizador (Royce de Dennis, 1986). A través de esta experiencia en territorio tol/jicaque se ha puesto de manifiesto que los alumnos que leen en su lengua materna no tienen dificultad para aprender a leer en español. Dicho de otra forma, la habilidad de leer se adquiere una sola vez, es decir que una vez que se domina la lectura en cualquier lengua, en el aprendizaje de la segunda sólo se invierten los valores de las letras, (Royce de Dennis 1986).

Todavía estamos a tiempo para que en el Plan Nacional de Alfabetización se incorporen las cartillas ya existentes (miskito y tol/jicaque), se mejoren de ser necesario y se creen aquellas de que carecemos (garífuna, sumo, paya, inglés centroamericano) para el aprendizaje de lecto-escritura en la lengua materna de estas minorías lingüísticas, aprendizaje que luego dará paso a la integración del español como segunda lengua.

En el campo del aprendizaje de una segunda lengua la lingüística ha propiciado una innovación fecunda. Para introducir los puntos básicos de esta disciplina deberán tomar en cuenta los educadores, lo que un lingüista peruano preocupado también por el futuro plurilingüe de su país, resumía acerca de los fundamentos de la educación bilingüe.

- "a) si la lengua es un fenómeno oral, la enseñanza de una segunda lengua debe ser eminentemente oral, dejando de lado por largo período, las prácticas de traducción y textos literarios;
- b) si la apropiación del sistema de la lengua materna supone la adquisición y dominio paulatino de un conjunto de hábitos verbales, la enseñanza de la segunda lengua tenderá a crear en el estudiante el control automático del nuevo conjunto de hábitos que le permitirá expresarse en la lengua que aprende;
- c) si toda lengua supone un sistema fonológico y otro gramatical, el proceso de enseñanza deberá comenzar antes de que se encuentren el maestro y el alumno en el salón de clases; esto quiere insinuar que el paso previo será el estudio y análisis, tanto de la lengua materna del alumno, como del sistema de aquella que se va a enseñar. Sólo después que se hayan contrastado ambos análisis, se podrá predecir cuales serán las dificultades que habrá de encarar el estudiante, en quién operará de manera consistente el sistema nativo, superponiéndose y perturbando la apropiación del sistema de la lengua que aprende. Por las mismas razones, sólo en la medida que se haya ejecutado el contraste de ambos sistemas se podrá conseguir que los materiales de enseñanza: textos, ejercicios y pruebas, respondan a cabalidad a los fines que persigue el proceso de instrucción."
(Alfredo Escobar, en Bloomfield 1964:XV-XVI).

La labor de los antropólogos enriquecerá el material ya presentado cuando a la educación bilingüe se acople al unísono la educación bicultural, que será

tanto más efectiva cuanto que contendrá los elementos propios del mundo del alumno, al mismo tiempo que recuperará, desarrollará y fomentará la cultura individual de los grupos étnicos. En este campo el Instituto Hondureño de Antropología e Historia ya dió el primer paso compilando una bibliografía general sobre la cultura tol/jicaque que pueda ser utilizada por los maestros que alfabetizarán en español en la región del Proyecto de Cooperación al Desarrollo Indígena de Yoro (UNESCO et al., 1984:53).

El marco legal que ofrece una nación para la protección de su patrimonio cultural es el requisito primordial para garantizar el cumplimiento de un deber del Estado para con todos sus habitantes y el ejercicio de un derecho por parte de los individuos de un conglomerado con miras a un futuro de auténtica integración nacional. Es por eso que proponemos aquí la reforma a la vaga formulación de la Constitución de 1982 con referencia al derecho de las minorías indígenas a su propia lengua. Sin pretender que no exista alguna otra fórmula más explícita y coherente, siempre y cuando contenga el espíritu de pluralidad lingüística y cultural, nos atrevemos a proponer una reforma al texto del Título III, Capítulo VIII, Artículo 173 de la siguiente manera:

El Estado preservará y estimulará las culturas nativas, el aprendizaje de sus lenguas maternas, así como las genuinas expresiones del folklore nacional, el arte popular y las artesanías.

Así y no de otra manera estaremos llevando a la práctica, lo que ya se acató en el preámbulo a nuestra Constitución de 1982:

“...decretamos y sancionamos la presente Constitución para que fortalezca y perpetúe un estado de derecho que asegure una sociedad política, económica y socialmente justa que afirme la nacionalidad y propicie las condiciones para la plena realización del hombre, como persona humana, dentro de la justicia, la seguridad, la estabilidad, el pluralismo, la paz, la democracia representativa y el bien común.”

NOTAS

1. En 1861 el cirujano francés Paul Broca descubrió el área relacionada con el habla. En 1874 el neurólogo alemán Carl Wernicke localizó en el hemisferio izquierdo el área que tiene que ver con la comprensión del lenguaje hablado o escrito (Brabyn, 1982:10).
2. Se trata de investigaciones realizadas por el Profesor Tadanobu Tsunoda del Instituto de Investigaciones Médicas de la Universidad Médica y Odontológica de Tokio (Brabyn, 1982:10).

3. En Honduras pueden establecerse dos áreas lingüísticas, o sea regiones en las cuales existen un gran número de semejanzas entre los idiomas locales. Además, los grupos en las áreas lingüísticas muestran también semejanzas en otros aspectos culturales.

Esas áreas son:

Area Mayance

chortí

lenca

xinca

jicaque

Area Centroamericana

paya

sumo

miskito

El lenca y xinca son lenguas aisladas; el jicaque es una lengua de frontera porque presenta todos los rasgos diagnósticos de ambas áreas, aunque en menor grado los rasgos del Area Centroamericana; el paya, sumo y miskito son lenguas de afiliación chibcha (Holt y Bright, 1976:35-37)

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, RICHARD N.

- 1957 Cultural Surveys of Panamá - Nicaragua - Guatemala - El Salvador - Honduras. Pan American Sanitary Bureau, Regional Office of the World Health Organization. Washington, D.C.

AGUIRRE BELTRAN, GONZALO

- s.f. Artículo aparecido en la Revista Visión.

ANONIMO

- 1738 A. 11, Legajo 4058, Expediente 31495. Archivo General de Centroamérica. Guatemala.

BLANCO S., ANTONIO

- 1971 La Lengua Española en la Historia de California. Contribución a su Estudio. Madrid.

BLOOMFIELD, LEONARD

- 1964 Lenguaje. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

BRABYN, HOWARD

- 1982 La Lengua Materna y Hemisferios Cerebrales. El sorprendente descubrimiento de un especialista japonés. El Correo de la UNESCO, Año XXXV. Paris. pp.10-13.

CAMPBELL, RICHARD LYLE

- s.f. The Last Lenca. International Journal of American Linguistics, Vol. 42 pp.72-78.

Constitución de la República de Honduras de 1982. Tegucigalpa, D.C.

1982

CRUZ SANDOVAL, FERNANDO

- 1984 Los Indios de Honduras y la Situación de sus Recursos Naturales. América Indígena, Vol. LXIV, No. 3. México. pp.423-446.
- 1985 Lengua Mundial, Lengua Regional y Lengua Colonial en Honduras: Problemas de su Convivencia. Instituto de Cultura Hispánica, No. 3. Tegucigalpa, D.C., pp.11-20.

DENNIS, RONALD K. Y MARGARET ROYCE DE DENNIS

- 1980 Ni mu usus ca sin pacj (Aprenderé a contar). Instituto Lingüístico de Verano. Guatemala.
- 1980 El Alfabeto Tol. Instituto Lingüístico de Verano. Guatemala.

DENNIS RONALD K. E ILAH FLEMING

1976 La Lengua Tol (Jicaque): Los Sustantivos. Yaxkin, Vol. 1, No. 3.
Tegucigalpa, D.C., pp.2-7.

DENNIS, RONALD, MARGARET ROYCE DE DENNIS E ILAH FLEMING

1975 Vocabulario Comparativo Tol (Jicaque). Yaxkin, Vol. 1, No. 1.
Tegucigalpa, D.C., pp.19-22.

ESPINOZA, HUGO ORLANDO Y AURELIO ROMERO RECARTE.

1985 Situación Actual de la Lengua Tol en Diez Tribus Jicaques o Torrupanes
del Departamento de Yoro. Carrera de Letras, Universidad Nacional
Autónoma de Honduras. Tesis de Bachillerato Universitario.
Tegucigalpa, D.C.

HOLT, DENNIS Y WILLIAM BRIGHT

1976 La Lengua Paya y las Fronteras de Mesoamérica. Yaxkin, Vol. 1, No. 2.
Tegucigalpa, D.C., pp. 35-42.

CREFAL, PNUD, CECC, GUATEMALA, UNESCO, OREALC, OSECP.

1985 Informe Final del Seminario Taller Subregional sobre Capacitación de
Promotores Indígenas en Centroamérica y Panamá.

KAUFMAN, TERRENCE.

1974 Idiomas de Mesoamérica. Guatemala, 1974.

MARX, WERNER G.

1948 Campaña de Alfabetización. Por mi Patria. Cartilla Bilingüe para la
Mosquitia. Tegucigalpa, D.C.

NIETSCHMANN, BERNARD

1973 Hunting and Fishing Focus Among the Miskito Indians, Eastern Nica-
ragua. Warner Modular Publication (Tomado de Human Ecology, Vol. 1,
No. 1, 1972). Publicación 74. pp.41-67.

ROYCE DE DENNIS, MARGARET

1986 Un Programa de Alfabetización Bilingüe entre los Jicaques de la Mon-
taña de La Flor. Yaxkin, Vol. IX, No. 1.

SALGADO, MARIANA et al.

1984 Estado actual de la Lengua Lenca. Carrera de Letras. Universidad
Nacional Autónoma de Honduras. Tesis de Bachillerato Universitario.
Tegucigalpa, D.C.

SIVERTS, HENNING

1969 Oxchuc Una Tribu Maya de México. México.

PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DE COMAYAGUA: INVESTIGACIONES EN YARUMELA-CHILCAL*

L.R.V. Joesink-Mandeville
Universidad Estatal de California

Introducción

La primera etapa del Proyecto Arqueológico Valle de Comayagua comprende excavaciones en el importante sitio formativo de Yarumela, conocido localmente como Chilcal y al que también se hace referencia en documentos oficiales como Yarumela No. 2 (Fig. 1). En 1981, del 1o. de julio al 18 de Agosto, se excavaron unidades de sondeo estratigráfico en conocidos basureros del Período Formativo y en depósitos de áreas habitacionales que existen posiblemente desde hace 2,000 años A.C., o tal vez antes y llegan hasta el primer siglo de nuestro era. También se llevó a cabo un análisis preliminar de los especímenes líticos y cerámicos en nuestro laboratorio de campo. En el curso de este proyecto a largo plazo, serán recopiladas todas las categorías de evidencia arqueológica utilizando técnicas modernas. También se utilizará, en donde se considere aplicable, una metodología basada en la perspectiva histórica directa y la etnoarqueología (utilizando datos etnográficos para esclarecer la conducta reflejada en la cultura material del Período Formativo); la arqueoastronomía determinando el significado de la posición horizontal de la salida y puesta del sol en relación a un particular alineamiento de los montículos durante los solsticios y equinoccios; la historia del arte (en el análisis comparativo iconográfico de los motivos decorativos) y la biología (en la reconstrucción del paleoambiente y los antiguos patrones de subsistencia).

* Este artículo, fué traducido del inglés por la Dra. Gloria Lara P.



Figura 1. Mapa del centro y oeste de Honduras con la ubicación de Yarumela y otros sitios arqueológicos relacionados.

IMPORTANCIA ESTRATEGICA DEL VALLE DE COMAYAGUA Y YARUMELA

El Valle de Comayagua, como parte que atravieza la zona montañosa de la Gran Depresión de Comayagua, es una ruta natural de migración y comercio y bien puede ser uno de los principales corredores que conectaron a las tempranas culturas de las selvas tropicales de la baja América Central y el noroeste de Suramérica con Mesoamérica, durante los tiempos del Formativo Temprano (anterior a 1,000 a.C.), como ya lo sugieren en el sitio de Yarumela las pruebas hechas hace más de treinta años por Joel S. Canby (1949, 1951). Como sostiene Donald W. Lathrap (1973), un contacto en el Formativo Temprano, en este caso entre Mesoamérica y El Perú, podría ser el responsable de los paralelos iconográficos en los primeros grandes estilos artísticos de las respectivas áreas, la Olmeca y la Chavín, que florecieron después del año, 1,200 a.C. proveyendo el fundamento de la civilización aborígen del Nuevo Mundo. A través de los análisis comparativos estamos comprobando, en efecto, los orígenes de la cerámica en el Nuevo Mundo y su introducción en Mesoamérica, aparentemente acompañada de un antiguo ecosistema de selva tropical basado en el cultivo de tubérculos como la yuca, por ejemplo.

Con respecto a la descripción del sitio, impresiona el aspecto subtropical del área, el cual seguramente era mucho más floreciente hasta hace unos cien años de acuerdo a Canby (1949) y Squier (1858). El sitio de Yarumela está, en efecto, situado en un terreno prominentemente elevado en una zona de baja precipitación pluvial y se extiende aproximadamente 1.5 km. en un eje de norte a sur, entre dos brazos muertos del Río Humuya que limita al sitio por el este y el norte. Uno de los lugares de más temprana ocupación, el "Área del Brazo Muerto" (Oxbowlake) en la vuelta del meandro sur, parece ser un ejemplo sacado de un libro de texto sobre un poblado del Formativo Temprano en una selva tropical; este temprano poblado que tenía los recursos del Río Humuya a la mano, estaba situado sobre una terraza que dominaba lo que pudo haber sido un brazo muerto del río y la planicie de inundación que se extendía a lo largo de la riera opuesta, ideal para el cultivo de la yuca, mientras que el predio alto situado detrás del antiguo poblado, es ideal para el cultivo del maíz. En esta temprana época, también el Valle de Comayagua debió haber estado cubierto por un denso bosque abundante en animales de caza, condición todavía evidente en los días de Squier (1858).

Yarumela fue objeto de excavaciones preliminares hace más de treinta años utilizando los métodos usuales de la época. Las unidades de prueba fueron abiertas por medio de pico, pala y cucharines en niveles arbitrarios de 25 cms. sin utilizar zarandas. Los tiestos de cuerpo no decorados fueron descartados.

Relativamente poca lítica o ecofactos fueron recolectados y registrados. Sobre los hallazgos de estas investigaciones se informó en la tesis doctoral inédita de Canby (1949), la cual se enfocaba en la cerámica.

La gran importancia del sitio fue pronto reconocida por ciertos investigadores, especialmente por Canby (1949, 1951), en su secuencia de tres fases del Período Formativo¹. Estas fueron designadas de temprana a reciente, Eo-Arcaico o Yarumela I, Proto-Arcaico o Yarumela II y Arcaico o Yarumela III. Además, fue reconocido un corto Período Posformativo de ocupación por medio de la presencia de un componente del Complejo Ulúa Polícromo al que se designó como Yarumela IV, el cual corresponde al Período Clásico Tardío mesoamericano (Fig. 2). También fueron identificadas por el autor algunos tiestos de Aplicado Costa Norte (Strong 1948), en el Area del Brazo Muerto en 1981 (Fig. 3). Esta loza pertenece a la Fase Cocal de la Costa Norte e Islas de la Bahía (Glass 1966) y pone de manifiesto una presencia Posclásica en Yarumela.

En forma paralela, el diagnóstico principal para Yarumela III lo constituye la decoración al negativo de líneas paralelas y onduladas en la técnica Usulután que corresponde al tardío Formativo Medio (o Preclásico), al Formativo Tardío y al Clásico Temprano de Mesoamérica (Fig. 4). Canby (1949) reconoce, de hecho, no menos de cuatro categorías de dicha alfarería: Loza Usulután, Loza Pulida Usulután y Loza Usulután de "pasta local". Las restantes lozas de Yarumela III incluyen Loza Simple, Bicroma (no Usulután), Tricolor y de Engobe Blanco. Asociados con las vasijas de decoración Usulután, se encuentran soportes tetrápodes los cuales varían en forma desde tetillas hasta mamiformes (Fig. 5). Son comunes las asas en forma de anillo (loop handles) de sección circular (Fig. 6). También están presentes vertederas con o sin puente, de característica sección circular, así como profundas muescas. Los atributos de la Loza Simple incluyen pastillaje impreso con puntuado a caña (hendeduras circulares) y pastillaje ejecutado en motivos en forma de sogas o cadena. Las incisiones simples, acanala-duras, sombreado cruzado (cross-hatching) y figurillas sólidas moldeadas a mano constituyen otros atributos. También dentro del Complejo Yarumela III se encuentra lo que para Michael D. Coe (1961) parece ser un componente como el de Ocos/Cuadros representado por tecomates (jarras sin cuello) cepillados y con bandas, incluyendo aquellos con estampado en zig-zag (Fig. 7). Existe también un componente de Playa de los Muertos.

La loza con patrón de pulido (Pattern Burnished Ware) es el principal diagnóstico de Yarumela II (Fig. 8). Aparte del patrón de pulido, esta alfarería es indistinguible de la loza simple contemporánea. Es posible que una loza con patrón de pulido relacionada con ésta haya sido reconocida como el componente cultural más temprano en Yucatán (Brainerd 1958; Folan 1970; Joesink-Mandeville 1976). Dicha loza también ha sido aislada por Norman Hammond en el recientemente descubierto Complejo Swasey en el sitio de Cuello, en el norte de Belice, al cual le ha atribuido representar la ocupación más antigua hasta ahora conocida de agricultores sedentarios en las tierras bajas mayas. Un buen número de controversias rodean los hallazgos de Cuello y su importancia cultural. Anteriores afir-

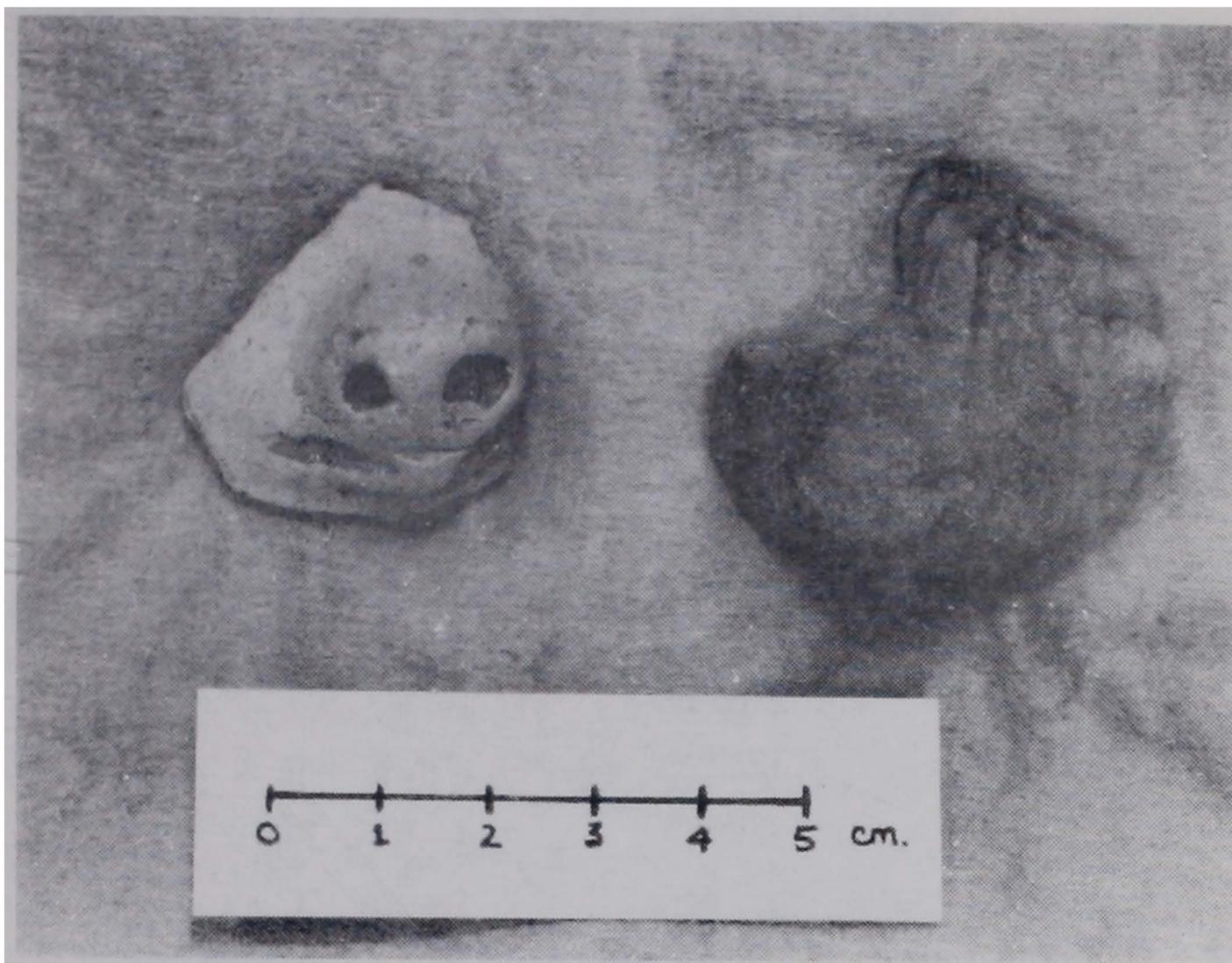


Figura 2. Asas lobuladas modeladas de vasijas con "Pastillaje Costa Norte", Período Posclásico.

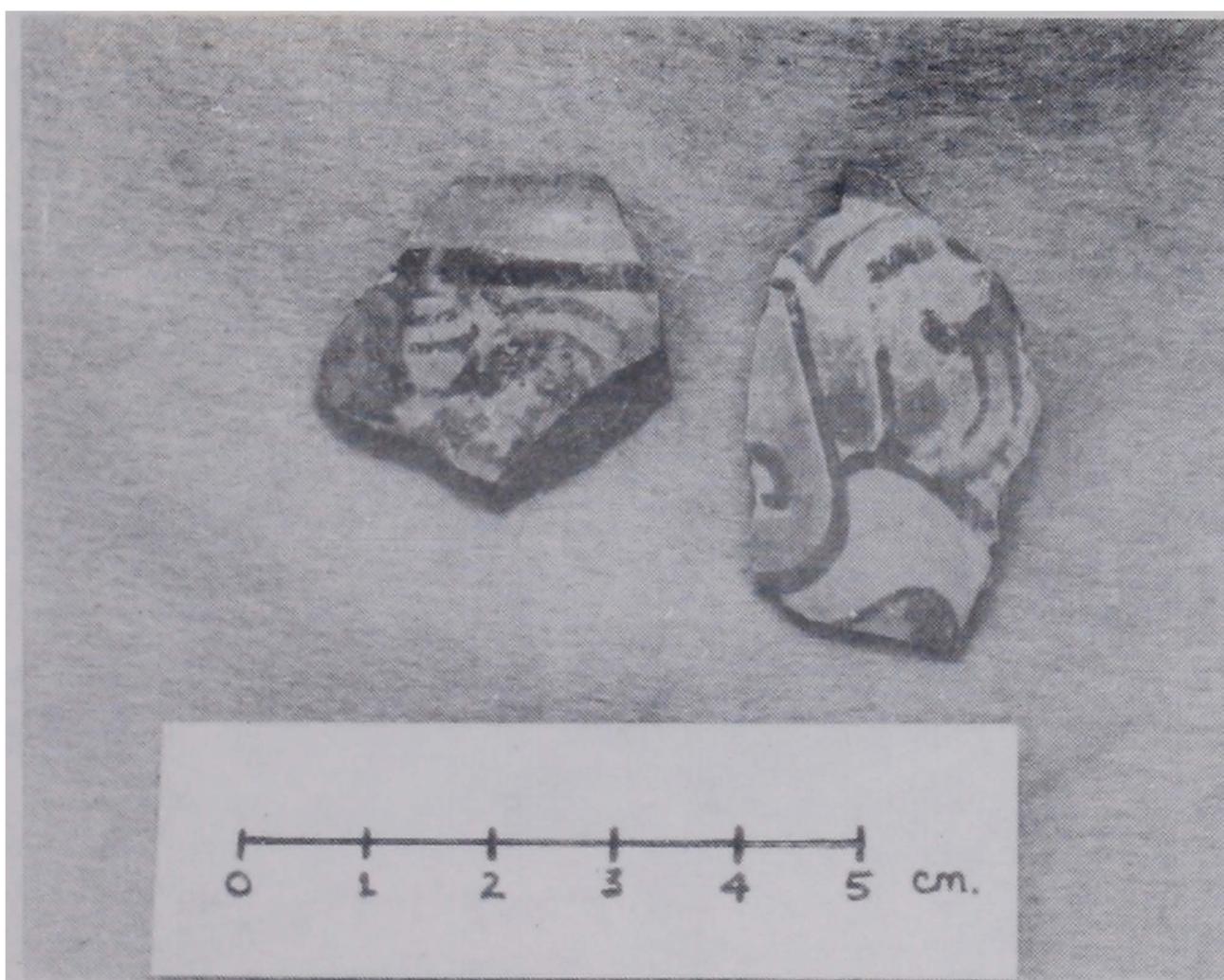


Figura 3. Tiestos del complejo Ulúa Polícromo representativos del Período Clásico Tardío del Yarumela IV de Canby.

Figura 4. Tiestos con decoración al negativo Usulután.

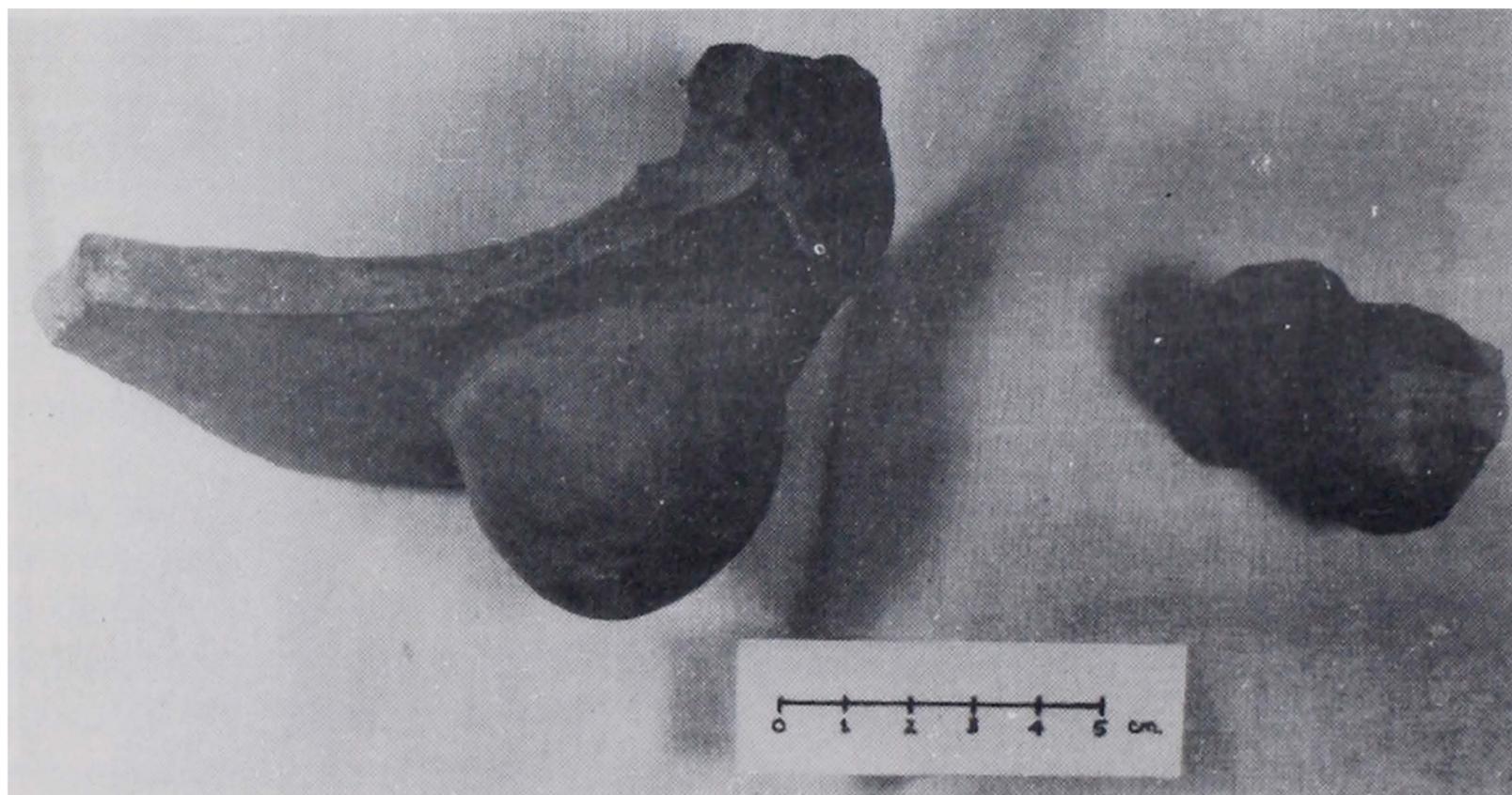
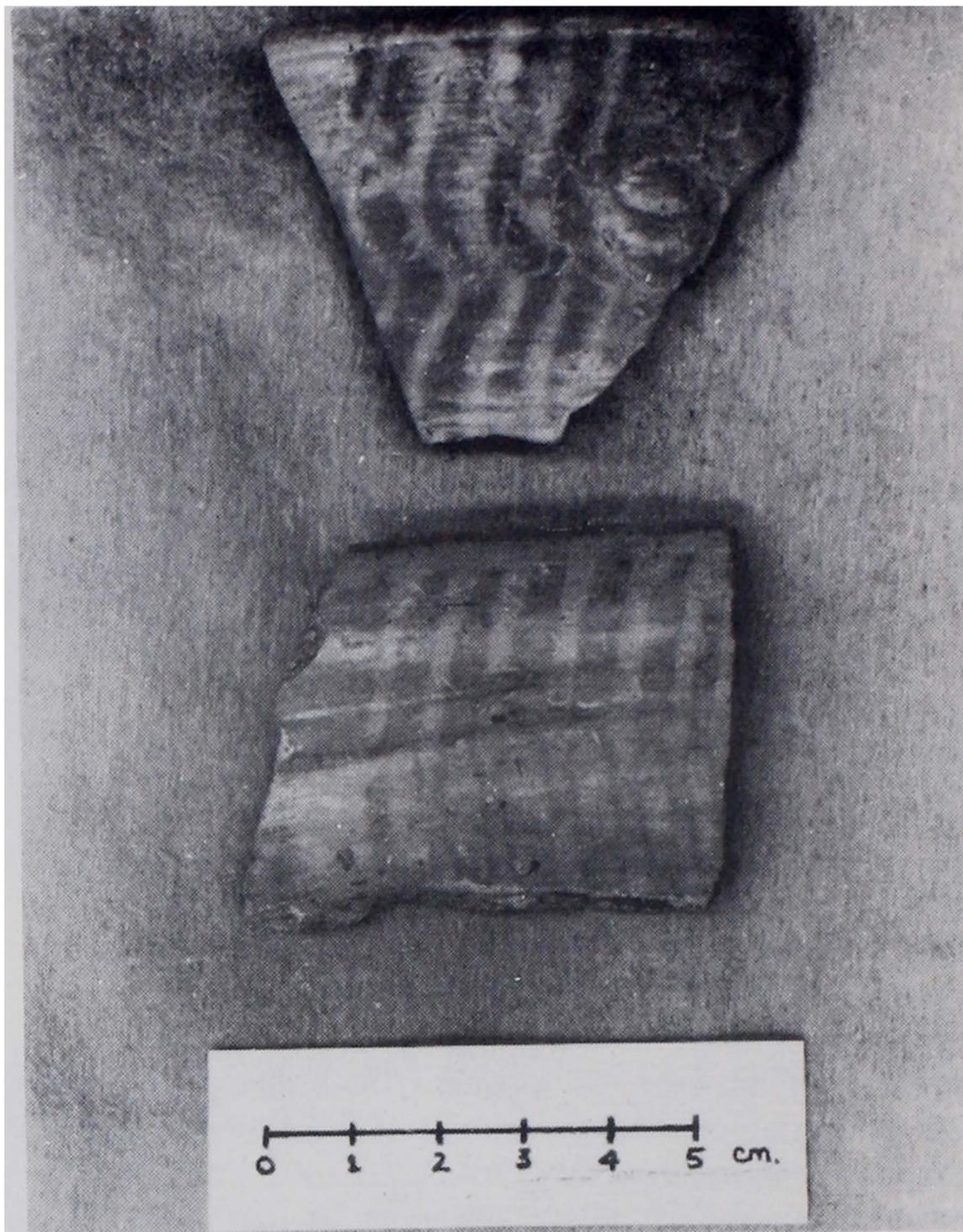


Figura 5. Soportes de vasija tetrápode con decoración al negativo Usulután.
Izquierda: Soporte mamiforme hueco de sonaja, tardío Yarumela III.
Derecha: Soporte sólido en forma de espiga, temprano Yarumela III.

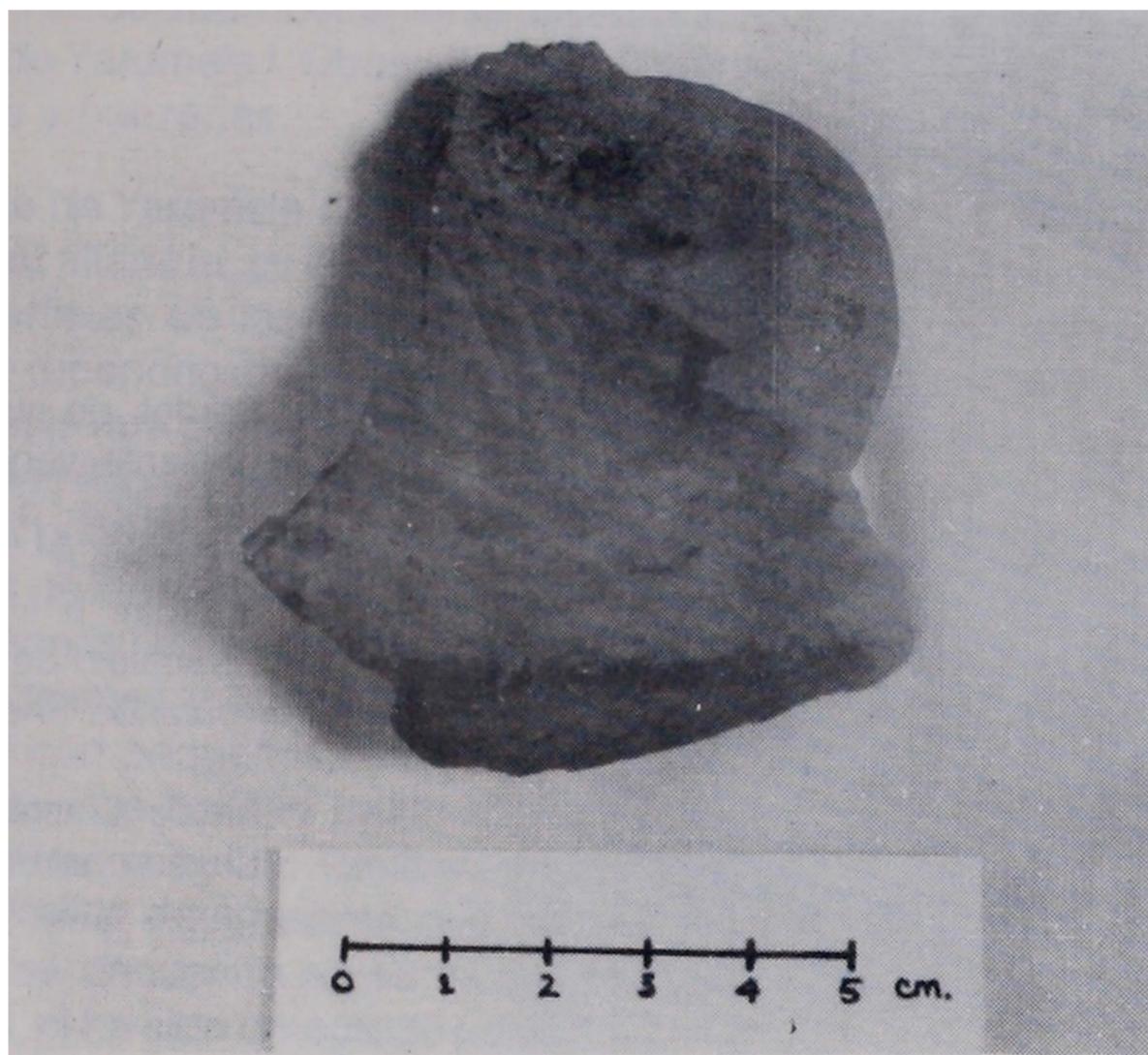


Figura 6. Tiesto de vasija con desgrasante vegetal de asa en forma de anillo y falso estampado en zig-zag, probablemente temprano Yarumela III.

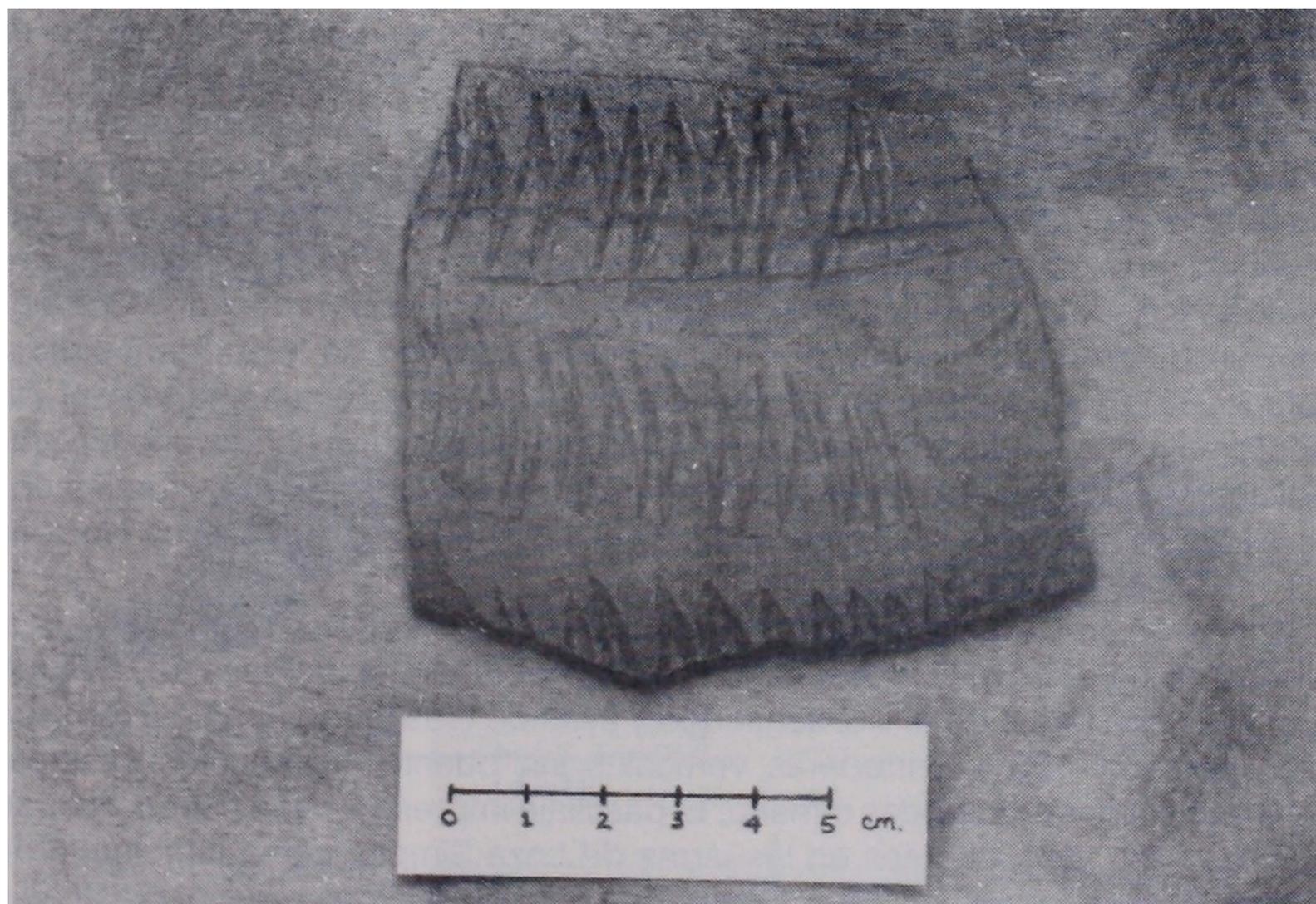


Figura 7. Tiesto de un tecomate con desgrasante vegetal estampado en zig-zag en zonas.

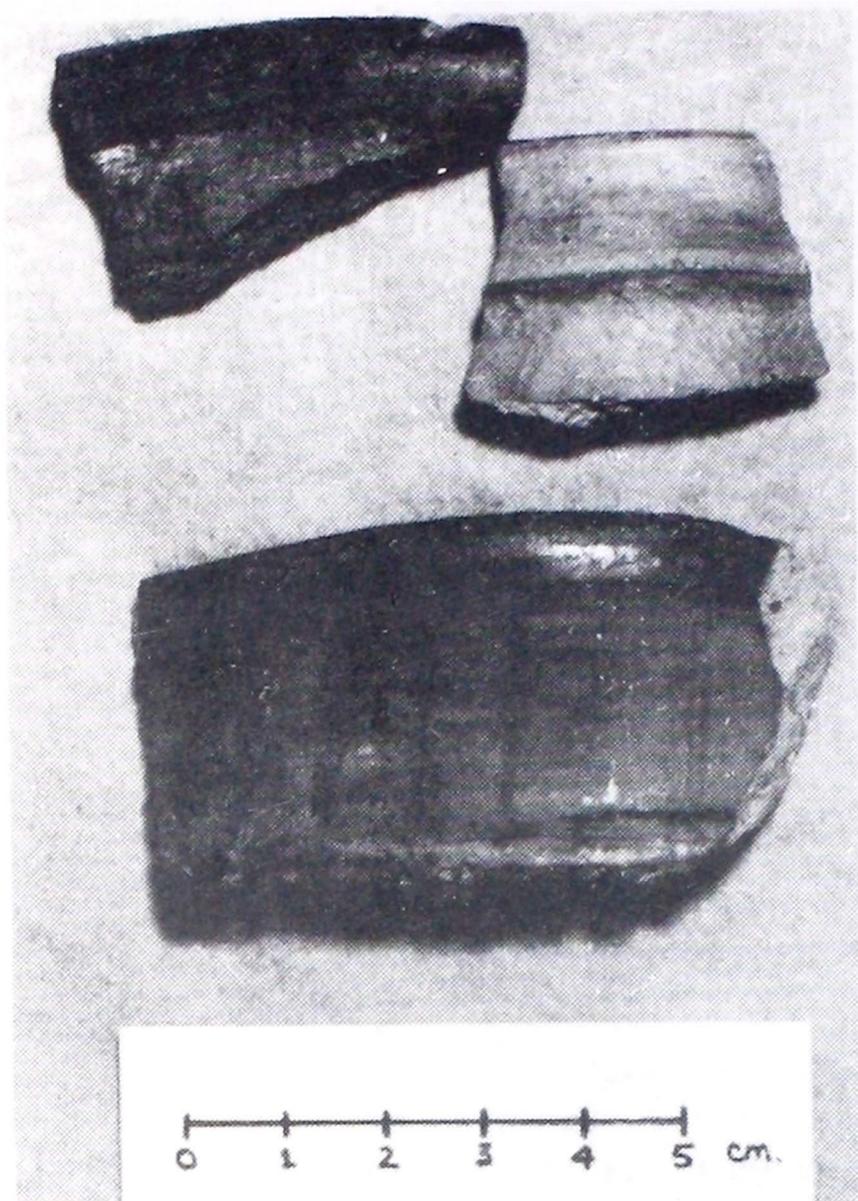


Figura 8. Bordes de jarras con desgrasante vegetal y patrón de pulido, diagnóstico de Yarumela II.
Superior e inferior: Líneas verticales de bruñido conectando líneas horizontales.
Medio: Líneas cruzadas de bruñido debilmente visibles bajo el saliente lateral.

maciones basadas en pruebas de carbono 14 (Hammond et al., 1976; Lowe 1978) poco después del descubrimiento, establecieron el comienzo de la Fase Swasey dentro de un intervalo de tiempo que va de 2,600 a 2,000 a.C. Sin embargo, hallazgos más recientes han demostrado que la última parte de la Fase Swasey, es decir la última subdivisión o Swasey Tardío, cae dentro de un lapso de tiempo que va de 1,000 a 600 a.C. y surge junto con, o cuando menos es a menudo muy difícil de distinguirla de las cerámicas Xe Real y López Mamón (Valdez y Adams 1981). Además, los recientes hallazgos de Richard MacNeish en Belice han dado una nueva dimensión a la cuestión de los orígenes mayas (Stark 1981). Es posible que la evidencia de Yarumela y de otras partes del Valle de Comayagua arrojarán luz sobre estas interrogantes y proveerán conocimientos adicionales sobre el fascinante problema de las relaciones interculturales en el Arcaico Tardío/Formativo Temprano (3,000-1,000 a.C.) de la América Nuclear.

Son también característicos de Yarumela II, las escudillas y jarras grandes y toscas de paredes muy gruesas, como en el componente de Playa de Los Muertos; asas con forma de anillo, semianillo y asas de tiras (strap handles) (observación personal 1981), vertederas verticales sin puente, de sección ovalada y figurillas sólidas modeladas a mano. El pastillaje impreso a caña hueca y cortado con las uñas, son atributos en las jarras de Loza Simple, como también lo que Canby describe como incisiones raspadas con una mazorca de maíz (estriación suave). La Loza Bícroma de Yarumela II es sólo una variante pintada de rojo sobre natural de la Loza Simple. En general, las superficies de la Loza Simple

de Yarumela II se dejaban toscamente alisadas en contraste con la mejor acabada Loza Simple de Yarumela I. Otros atributos decorativos son las incisiones simples, acanaladuras y punzadas.

El Complejo de Yarumela I se caracteriza por la gran simplicidad, por no decir crudeza, de su alfarería; su solitaria Loza Simple; la falta de un verdadero engobe con las superficies de las vasijas a menudo cubiertas con un ligero baño o pulimento, un repertorio muy limitado de formas de vasijas; una aparente carencia de apéndices; la rara presencia de decoración y la dominancia de grandes platos poco profundos (Fig. 9). La decoración parece estar limitada a: pastillaje y perillas impresas con puntuado a caña o crudamente incisas; aplicación de pintura roja en los bordes de las vasijas, así como en líneas verticales (decoración rojo sobre natural); incisiones raspadas con una mazorca de maíz sobre las jarras; punzadas y simples incisiones y acanaladuras. El repertorio de la forma de las vasijas incluye jarras con pequeños cuellos y tecomates, jarras con muy bajos cuellos, algunos platos con bordes redondeados y escudillas, así como los grandes platos mencionados arriba. También es significativa la presencia de un componente fibroso en el desgrasante que mencionara Canby (1949:131) en su tesis pero que no se encuentra en su muy a menudo citado resumen ya publicado (Canby 1951), ni ha sido detectado por otros investigadores. Este es un temprano atributo de la cerámica de la selva tropical de Suramérica. También están presentes grandes figurillas huecas, así como escudilla de piedra pulida.

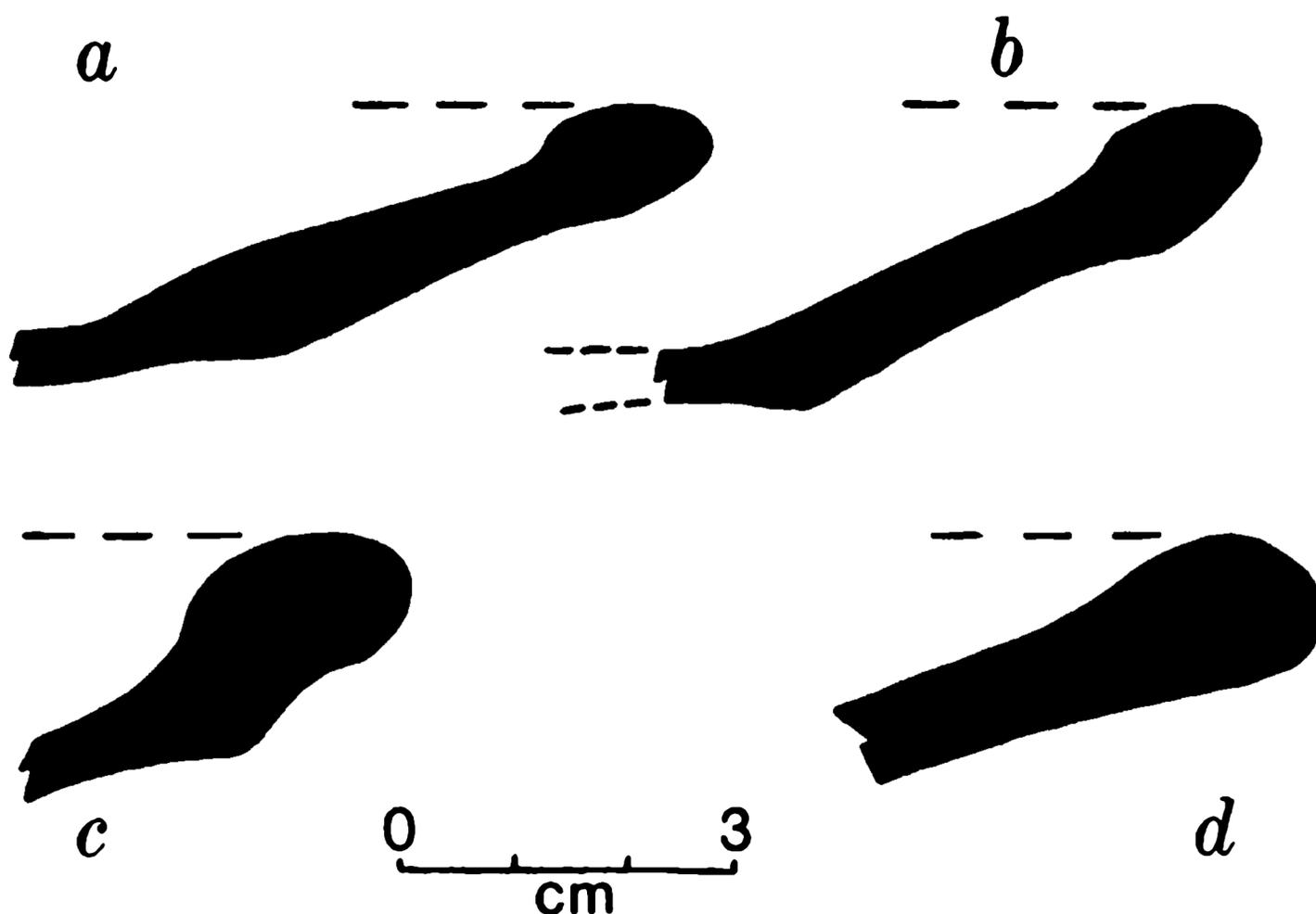


Figura 9. Bordes de platos planos con desgrasante vegetal representativos de Yarumela I y II, bruñido en el interior.

La cerámica Yarumela I de Canby con su simple tosca apariencia, además de otros atributos diagnósticos, llevó a Michael D. Coe (1961) a sugerir que este complejo está en una misma categoría con Pavón de la costa superior del Golfo de México. Con esto quiere decir que estos complejos parecen encontrarse dentro de los más primitivos y más antiguos de Mesoamérica y la Baja Centroamérica, mostrando poca afinidad con otros complejos conocidos de Centroamérica aunque comparten un rasgo cerámico clave como el punteado a caña hueca.

Según la hipótesis de Coe estos complejos probablemente preceden al horizonte formativo temprano de alfarería decorada representada por los tecomates con bandas, como los del Complejo Ocós. Coe también sugiere en base a su examen de la colección del Museo Peabody que los grandes platos o casi planos de Yarumela I, se asemejan inusitadamente a los utensilios para asar yuca de los complejos tempranos de la selva tropical del noroeste de Suramérica.

Igualmente, Gareth W. Lowe (Green y Lowe 1967) retoma el mismo punto enfatizando el gusto a Formativo Temprano y a selva tropical suramericana de la temprana cerámica de Yarumela. Lowe hace énfasis en la posible posición de Honduras y por ende de Yarumela como un puente o corredor de conexión entre las tempranas culturas de la selva tropical en Suramérica y aquellas del Formativo Temprano de Mesoamérica.

EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGIA

El problema más importante al que se dedicó este proyecto al final de la temporada de campo de 1981, fue el relativo a la estratigrafía y cronología, tanto al fechamiento absoluto de los complejos formativos de Yarumela, como su relativa ubicación temporal con respecto a otros complejos formativos. Es así como nos vimos confrontados con dos escuelas esencialmente opuestas de pensamiento con respecto a la cronología de Yarumela: los defensores de una alta y tardía cronología y los que abogan por una baja y temprana cronología. Los seguidores de la primera parecen defender la primacía de Mesoamérica, particularmente de los antiguos mayas, sobre el área intermedia de la América Nuclear, la cual incluye la parte central de Honduras. Estos tienden a considerar el área como periferia o "resumidero" cultural, para citar una expresión de Lathrap (1973), a lo largo de todos los períodos.

Según la alta cronología, Yarumela III se ajusta completamente dentro del Formativo Tardío de Mesoamérica y Yarumela I se correlaciona con el temprano Pre-Mamón del Formativo Medio, en el lapso temporal general que va de 800-600 a.C., mientras Yarumela II se correlaciona aproximadamente con la Fase Mamón de las tierras bajas meridionales mayas (Baudez y Becquelin 1973: Cuadro 16).

El trabajo de Nedenia Kennedy (1980) en Playa de Los Muertos, Valle de Sula, puede ser interpretado en apoyo, tanto de una cronología alta como de la baja, dependiendo de si uno está dispuesto o no a ignorar la evidencia de la cronología comparativa en favor de un par de pruebas de Carbono 14. Los hallazgos de

Kennedy se basan en el análisis de nueve lotes de tiestos provenientes de una profunda trinchera excavada por ella misma en Playa de Los Muertos. La secuencia así arrojada se dividió en tres fases o complejos consecutivos. Partiendo del más temprano al más tardío, éstos son: los Complejos Zanjos, Sula Y Toyos. Las dos pruebas de Carbono 14 corresponden al complejo medio o Sula llevando a Kennedy a ubicar conservadoramente la secuencia completa de tres fases dentro del intervalo de tiempo que va de alrededor de 650 a 200 a.C. Esto podría conducir a ordenar la secuencia de Playa de Los Muertos con el fechamiento absoluto de los complejos formativos de Los Naranjos hecho por Baudez y Becquelin (1973). Sin embargo, los análisis comparativos habían indicado una correlación del Complejo Zanjos con Yarumela II y el Complejo Swasey de Cuello, en el norte de Belice, debido a la presencia de la mayoría de los rasgos de la tradición pre-maya de Lowe (1978), es decir patrón de pulido, vertederas sin puente, asas de bandas y jarras con cuellos de bordes salientes (flaring-neck jars). Este asunto acerca de la cronología comparativa de los complejos de Playa de Los Muertos lo trataremos después en la discusión de la evidencia sobre una baja cronología en Yarumela.

La posición más extrema tomada con respecto a una alta cronología, es ciertamente la de Andrews (1976:146) quien ordena completamente a Yarumela III con su Complejo Shila del Protoclásico/Clásico Temprano (Alrededor de 625-150 a.C.) en Quelepa en el oriente de El Salvador, Lo de Vaca II, también en el Valle de Comayagua y Edén II (alrededor de 100 a.C. a 550 d.C.) de Los Naranjos en la ribera norte del Lago de Yojoa. Esta correlación la hace, a pesar de la presencia del componente de Playa de Los Muertos en el Complejo de Yarumela III. Yarumela II la ordena con el Complejo Uapala de su Formativo Medio al Formativo Tardío (alrededor de 500-400 a.C. a 150 d.C.) de Quelepa junto con el Arcaico de Copán, el Ulúa Bícromo de Santa Rita en el Valle de Sula, Edén I (alrededor de 400-100 a.C.) y Lo de Vaca II, argumentando que estos complejos se "asemejan grandemente" uno al otro y probablemente "representan un círculo cerámico". Andrews ve la presencia de la cerámica decorada al negativo Usulután como el "factor unificador" (1976: 143, 180). Andrews aparentemente cree que la decoración Usulután está presente en el Complejo de Yarumela II, no obstante su cita (1976: 180) de Canby (1951:80-81), quien expone claramente que la decoración Usulután es diagnóstica de Yarumela III no apareciendo en la columna estratigráfica hasta esa fase.

Este error es fuente de gran confusión en vista de la cita de Andrews (1976:46) del cuadro cronológico presentado por Baudez (1970:224) como fuente autorizada. Esta carta ordena claramente a Yarumela II con la Fase Jaral de Los Naranjos, en el diagrama completamente anterior al Complejo Edén de Los Naranjos que contiene Usulután. Andrews también falla en percibir el significado cronológico comparativo del patrón de pulido de Yarumela y los grandes platos planos con gruesos y elaborados bordes, los supuestos asadores de yuca. Canby (1951: 80-81) afirma claramente que esta forma de vasija es muy conspicua en el complejo de Yarumela I y luego declina substancialmente en las fases subsiguientes. Para ser específico, los tiestos de borde de estos platos constituyen del 38

al 40% del total de tiestos de Yarumela I (Canby 1949:133), declinando de 7 a 8% en Yarumela II y al 1.8% en Yarumela III (Canby: 145). Sin embargo, en Yarumela III (Canby: 145) aparecen verdaderos comales sin bordes elaborados. Por otro lado, Andrews (1976:50) reporta únicamente dos tiestos de comal en Quelepa, que pertenecen al tipo San Esteban Simple del Complejo Uapala. El espécimen ilustrado tiene un borde simple no elaborado o directo, pero fue equivocadamente registrado como plato (Andrews 1976: Fig. 79r). Según el esquema de Andrews podríamos suponer efectivamente que Yarumela I, aunque no se diga en forma explícita, se ajustaría bien dentro del segmento medio del Formativo Medio, digamos dentro del intervalo de tiempo que va de 600-400 a.C.²

El principal problema que se enfrenta, sin embargo, al aceptar una cronología alta para la secuencia del Formativo de Yarumela, es explicar la presencia de los rasgos tipológicamente tempranos, o sea rasgos y atributos que parecen tempranos. Entre estos se encuentran los tecomates cepillados o con bandas, estampado en zig-zag, estampado con el canto de conchas, punteado a caña hueca y desgrasante vegetal. La presencia de estos rasgos en Yarumela tendría que ser justificada como sobrevivencias de una tradición anterior. Pero entonces estos atributos de apariencia temprana tendrían que haber sido introducidos desde una distante fuente durante el Formativo Temprano (antes de 1,000 a.C.) y retenida en algún lugar más cercano para reproducirlos mucho tiempo después durante este supuesto resumidero cultural. En una ocasión Doris Stone (1948) escribió algo en este sentido, en la creencia que lo que nosotros reconocemos ahora como componentes temporales diferentes en una localidad, verdaderamente implicaban una coetánea diversidad étnica.

Por otra parte, parecería que los que apoyan la cronología baja tienden a constituirse en defensores de tempranas relaciones de largo alcance en la América Nuclear. Por lo tanto Michael D. Coe (1961) propuso una cronología baja para la secuencia del Formativo de Yarumela, lo cual ha sido apoyado en esencia especialmente con respecto a la ubicación de Yarumela I, por Gareth W. Lowe (En: Green y Lowe 1967), Gerardo Reichel-Dolmatoff (comunicación personal 1981), Donald W. Lathrap (comunicación personal 1981) y otros. Coe (1961:126-127), como anteriormente lo había hecho Canby (1949, 1951), ve a Yarumela III relacionada con el Complejo Ulúa Bicromo de Strong, Kidder y Paul (1938). Coe divide estos complejos en una Fase Formativa Tardía representada por alfarería decorada al negativo Usulután y un componente de Playa de Los Muertos, así como una Fase Formativa Media representada por un componente más antiguo de Playa de Los Muertos. Continuando con la secuencia para Honduras, Coe propone una Fase Formativa Temprana representada por un componente parecido a Ocós/Cuadros compuesto de grandes tecomates cepillados y con bandas, a menudo decorados en zonas estampadas en zig-zag y por último una Fase Pre-Ocós representada por el Complejo Yarumela I. A la luz de estas recientes opiniones sobre la cronología absoluta, el completamente desarrollado Complejo Ocós está fechado por medio de Carbono 14 en por lo menos 1,500 a.C., en la región de Soconusco en la zona pacífica de Chiapas y la vecina Guatemala, cuyo comienzo ha sido estimado alrededor de 1,700 a. C., por Lowe (1978). De

acuerdo al esquema de Coe, esto daría una aproximación cercana al final de la Fase Yarumela I.

Asimismo, el análisis comparativo de Kennedy (1980) en su material de Playa de Los Muertos, efectuado antes del regreso de las pruebas de Carbono 14, colocaría su fase más temprana, Zanjos, en las postrimerías del Formativo Temprano. De este modo se indican relaciones con: el Complejo Xe Real (1,000-600 a.C.), de las tierras bajas mayas del sur a través de la presencia de Achiotes sin Engobe y el Rojo Abelino, el Complejo Tok de Chalchuapa en el occidente de El Salvador (1,200-900 a. C.), El Jaral de Los Naranjos, así como con Yarumela II y el Complejo Swasey de Cuello en el norte de Belice. Como dijimos antes, la mayoría de los rasgos de tradición "pre-maya" de Lowe (1978) están presentes, tales como el patrón de pulido, vertederas sin puente, asas de bandas, jarras con cuellos salientes, con ausencia o rareza de tecomates. En acuerdo con esto, el Complejo Sula fue asignado inicialmente al nivel del temprano Formativo Medio mediante análisis comparativo debido a la presencia del engobe blanco y anaranjado; rojo sobre crema; pintura roja difusa (fugitive) en bandas horizontales; puntuado en zonas y tecomates. Asimismo, las comparaciones modales se han indicado con Conchas 1 (800-600 a.C.), La Victoria en el Pacífico de Guatemala, Xe-Real, Colos y Kal (900-400 a.C.), Chalchuapa, Jaral y posiblemente Edén I de Los Naranjos. El Complejo Toyos fue ubicado por medio de análisis comparativos en las postrimerías del Formativo Medio por la presencia de jarras y escudillas en una loza pulida de pasta muy fina, lozas con engobe rojo, rojo sobre blanco, vertederas con o sin puente, bases bajas de pedestal, pastillaje fino y decoración incisa; también están presentes las jarras con vertedera de estribo-puente (stirrup-spouted jars).

EL SIGNIFICADO DE LA ALFARERIA CON DESGRASANTE VEGETAL

Aún antes de iniciar el trabajo de campo en Yarumela, nos inclinábamos favorablemente por una temprana cronología en virtud del componente vegetal utilizado como desgrasante en la cerámica que se estimaba estaba presente en el Complejo de Yarumela I (Canby 1949:131; comunicación personal 1981) y en otros sitios del Valle de Comayagua (Stone 1957:38). La alfarería con desgrasante vegetal es vista por ciertos prominentes investigadores de la difusión cultural como una implicación de considerable significado en lo concerniente a las relaciones entre las Américas del Formativo Temprano. Donald W. Lathrap (comunicación personal 1981), por ejemplo, cree que dicha alfarería constituyó el horizonte cerámico inicial en el Nuevo Mundo. El desgrasante orgánico es, por cierto, temprano atributo de la cerámica de la selva tropical cuya presencia está centrada al parecer en la parte noroccidental de América del Sur. Tal alfarería se volvió extremadamente rara en esta extensa región después de 2,000-1,900 a. C. En el Complejo de Puerto Hormiga en el Caribe colombiano, fechado por medio de pruebas de Carbono 14, desde el 3,090 a. C., una de las dos principales lozas tiene desgrasante vegetal y la otra de arena. De la recolección total en Puerto Hormiga, el 40-50% de los tiestos están fuertemente desgrasados con fibra vegetal, con un remanente de 20-30% con menos desgrasante del mismo material.

Esta tradición colombiana del desgrasante vegetal continúa a lo largo del tercer milenio a.C. en el Complejo Bucarella y parece terminar en el Complejo San Jacinto (Reichel-Dolmatoff 1965, 1978; Ford 1969). En el sureste de los EE.UU. la cerámica más temprana en aparecer es simple, es decir, sin decoración y con desgrasante vegetal, la cual corresponde al Complejo de la Isla Stallings en las costas de Georgia y fecha de alrededor de 2,500 a.C. Después le sigue la alfarería decorada siempre con desgrasante vegetal de alrededor de 1,750 a.C. como en la Isla Sapelo. Georgia y el Complejo Orange del noreste de La Florida, concentrado a lo largo del Río Saint Johns (Stoltman 1966; Ford 1969). La alfarería con desgrasante vegetal se dispersó por el sureste de los E.E.U.U. durante el Arcaico Tardío 2,000-1,000 a.C. (Willey 1966:256-258), a lugares tales como Poverty Point, Luisiana y el Complejo Bayou La Batre de Mobile Bay, Alabama (Ford 1969). Sin embargo, el desgrasante vegetal se volvió extremadamente raro en el sureste después de 1,000 a.C. desapareciendo por completo por 500-400 a.C. (Willey 1966:257; Ford 1969). Ford (1966, 1969) ha llamado la atención en forma sugerente hacia las numerosas y significativas similitudes, tanto las cerámicas como las de otro carácter, entre los complejos la Isla Stallings y Orange y el Complejo de Puerto Hormiga proponiendo la hipótesis de que las primeras tienen su origen en esta última, ya sea directamente o a través de sitios costeros intermediarios en la parte baja de Centroamérica. Otros también han hecho estas comparaciones que sugieren relaciones culturales (por ejemplo, Reichel-Dolmatoff 1965; Willey 1966; comunicación personal de Lathrap 1981). Un rasgo cerámico compartido entre las lozas con desgrasante vegetal de Puerto Hormiga y el sureste de los E.E.U.U., de particular interés para nosotros con respecto a Yarumela, es el punteado a caña hueca. Mediante esta observación no se está sugiriendo que Yarumela sea uno de los hipotéticos sitios intermediarios de Ford (1969), o sea entre el noroeste de Suramérica y el sureste de los E.E.U.U., sino que más bien Yarumela fue ella misma influenciada por algún sitio de estos en la costa. También de gran importancia para apoyar la hipótesis de Lathrap acerca del horizonte inicial de la cerámica con desgrasante vegetal, es la aparición de un complejo de cerámicas con desgrasante vegetal principalmente de figurillas de una modalidad simplificada en la Bahía de Newport, Alta California. Además, asociada con esta loza de desgrasante vegetal hay un cierto número de atributos en la decoración de marcada importancia para la relación entre las Américas, especialmente cuando estos rasgos, junto con el desgrasante vegetal, aparecen unidos en una colección tan pequeña incluyendo vasijas con paredes delgadas y bien confeccionadas. En base a la cronología comparativa más las dos pruebas de termoluminiscencia, este complejo puede ser fechado dentro del marco de tiempo que va de 2,000-1,500 a.C. (Joesink-Mandeville en prensa).

Es así como hoy en día sabemos de la existencia de los complejos cerámicos con uso de desgrasante vegetal, posiblemente relacionados históricamente en Colombia, el sureste de los E.E.U.U. y Alta California. Los complejos de las últimas dos regiones provienen del sur. Sin embargo, en el territorio de la Baja Centroamérica, Mesoamérica y el norte de México, no se ha reconocido o registrado aún ningún componente del Periodo Formativo con desgrasante vegetal (comu-

nicación personal de Lowe 1977), con excepción de las observaciones de Canby sobre Yarumela (1949), las cuales continúan sin ser publicadas ni puestas en circulación. Este hallazgo en los Complejos de Yarumela I y II, verificados por nosotros en 1981, reducen considerablemente "la brecha del desgrasante vegetal" que separa al sureste de los E.E.U.U. y Alta California de Colombia.

Las Investigaciones de 1981

A excepción de una breve gira de orientación y reconocimiento por Yarumela y el Valle de Comayagua en 1980, los meses secos de 1981 constituyeron la primera temporada de campo; aún cuando se hizo a una modesta escala de operaciones se incluyeron excavaciones como parte del proyecto multidisciplinario a largo plazo planeado en Yarumela y el resto del Valle de Comayagua. Así, Yarumela está proporcionando el sitio-tipo para control y el punto de referencia para el subsiguiente reconocimiento y muestreo de los sitios del Período Formativo y precerámicos del Período Arcaico en la región.

La temporada de campo de 1981 duró cerca de diez semanas. El autor mismo dirigió la recolección de superficie en varios lugares de Yarumela y excavó dos trincheras (Nos. 1 y 3), colocadas en el Area del Brazo Muerto del Río Humuya, utilizando técnicas modernas para aumentar nuestras muestras del Período Formativo, precisar la secuencia cronológica (además con pruebas de Carbono 14 e hidratación de obsidiana) y recoger restos de flora y fauna para la reconstrucción del paleoambiente y la antigua economía de subsistencia. También fue de gran prioridad el aislamiento del reputado componente de cerámica con desgrasante vegetal. El autor estaba especialmente interesado en recolectar todos los restos líticos y de fauna puesto que anteriormente éstos habían sido en gran manera pasados por alto no registrados y debido a que el sitio está en una sombra pluvial, la conservación de los restos de fauna es excepcionalmente buena. La cronología absoluta será determinada mediante las pruebas de Carbono 14 e hidratación de la obsidiana, estas últimas serán hechas en los laboratorios de la Universidad de California en los Angeles bajo la supervisión del Dr., Clement W. Meingham. Además de determinar las relaciones temporales, para lo cual la estratigrafía es de incalculable valor, los análisis definitivos de la colección lítica y cerámica permitirán indagar sobre las relaciones espaciales así como sobre la cronología relativa o comparativa, una comprobación de las técnicas cronométricas (es decir las estimaciones de Carbono 14). La secuencia de la obsidiana en la Trinchera 3 es, en efecto, la muestra de control que actualmente está siendo utilizada en UCLA en su intento por establecer los valores de hidratación de obsidiana en la parte central de Honduras. En un esfuerzo para determinar la función, también se realizan análisis sobre el patrón de desgaste por uso de los artefactos líticos.

Las dos trincheras fueron excavadas en el Area de Brazo Muerto del Río Humuya con el propósito de examinar un área de asentamiento conocida como muy rica en depósitos y situada sobre el dique que domina el antiguo brazo muerto del río. La Trinchera 3, orientada en un eje de norte a sur, consistía en

dos pozos de un metro cuadrado cada uno (A y B), de los cuales se obtuvo la más confiable estratigrafía por estar situada en un punto alto en un terreno casi plano. Las orientaciones se tomaron con brújula con relación al norte magnético. Cada pozo fue excavado en niveles arbitrarios de 10 cms. medidos desde un punto de acotamiento en la trinchera. Toda la tierra excavada fue colada con una tela metálica de 1/4'. En esta trinchera la deposición de más de 3 m. de profundidad, que contenía varias concentraciones primarias de desechos empaquetados entre capas de relleno acumulados naturalmente, pertenece a la fase tardía de Yarumela II dentro de los primeros 10 cms. de la superficie y corresponde en edad a un tiempo no posterior al tardío Formativo Medio, alrededor de 500-400 a.C. de Mesoamérica en donde estaban completamente ausentes los tiestos decorados al negativo Usulután. La estratigrafía se extiende en el tiempo, pasando aparentemente a los escasos depósitos de Yarumela I al alcanzar 2.40 m. de profundidad, dejando al descubierto el artefacto lítico más temprano recolectado (fragmento de una escudilla de piedra) y un terrón de hematita roja en el nivel de los 3 a 3.10 m. (Pozo A), así como el tiesto de vasija más antiguo (pulido y con desgrasante vegetal) en el nivel de los 3.10 m. (Pozo B), para llegar después a la capa estéril. Entre los hallazgos más notables se encuentran los restos de un poste, bien un poste de una casa o ceremonial, en los niveles de 1.50 a 1.80 m. (Pozo A) y en el nivel de los 2.70 a 2.80 m. (Pozo A) una mandíbula grande y preservada de conejo o liebre de especie todavía indeterminada (orden Lagomorpha, familia Leporidae, género Lepus).

De especial interés es un sello similar a los de Playa de Los Muertos y los restos de tres figurillas sólidas, antropomorfas y modeladas a mano, procedentes de los niveles de la Trinchera 3 correspondientes al nivel medio hasta tardío de Yarumela II. La figurilla tardía de Yarumela II tiene la boca abierta (Fig. 10) y aparentemente representa un estilo local con cierto grado de afinidad con otros lugares de la región fronteriza del sureste (ver Sharer 1978: Vol. 2, Fig. 2 y 10). En los depósitos medios de Yarumela II se encontró también lo que parece ser los antebrazos de una o más figurillas grandes, sólidas y modeladas a mano del tipo antropomorfo de Playa de Los Muertos al cual Stone (1972:62) le atribuye una inspiración olmeca. También se recogieron fragmentos de otra figurilla grande y hueca en un contexto perteneciente o bien al tardío Yarumela I o al comienzo de Yarumela II, fase cuya determinación definitiva está a la espera de los análisis.

La Trinchera 1, orientada en un eje este-oeste, está situada aproximadamente a 14.5 m. al norte de la Trinchera 3, con punto de acotamiento a unos 5.7 más abajo que el de la Trinchera 3. Está compuesta por cinco pozos de un metro cuadrado cada uno, comenzado en el extremo occidental del borde del dique del brazo muerto del río (Pozos E y D) y se extiende como largos escalones en descenso hacia el este sobre el declive del dique (Pozos C, B y A). Se localizó alguna acumulación causada por la erosión en los niveles superiores de los Pozos sobre el declive del dique lo que hizo más difícil la diferenciación de las fases. Por tal razón, el Pozo AA fue excavado sin proveniencia hasta nivelarse con la parte oriental del Pozo A. El Pozo E fue excavado como dos unidades de 0.5 X 1 m., designados Pozo E este 1/2 y Pozo E este 1/2 respectivamente.

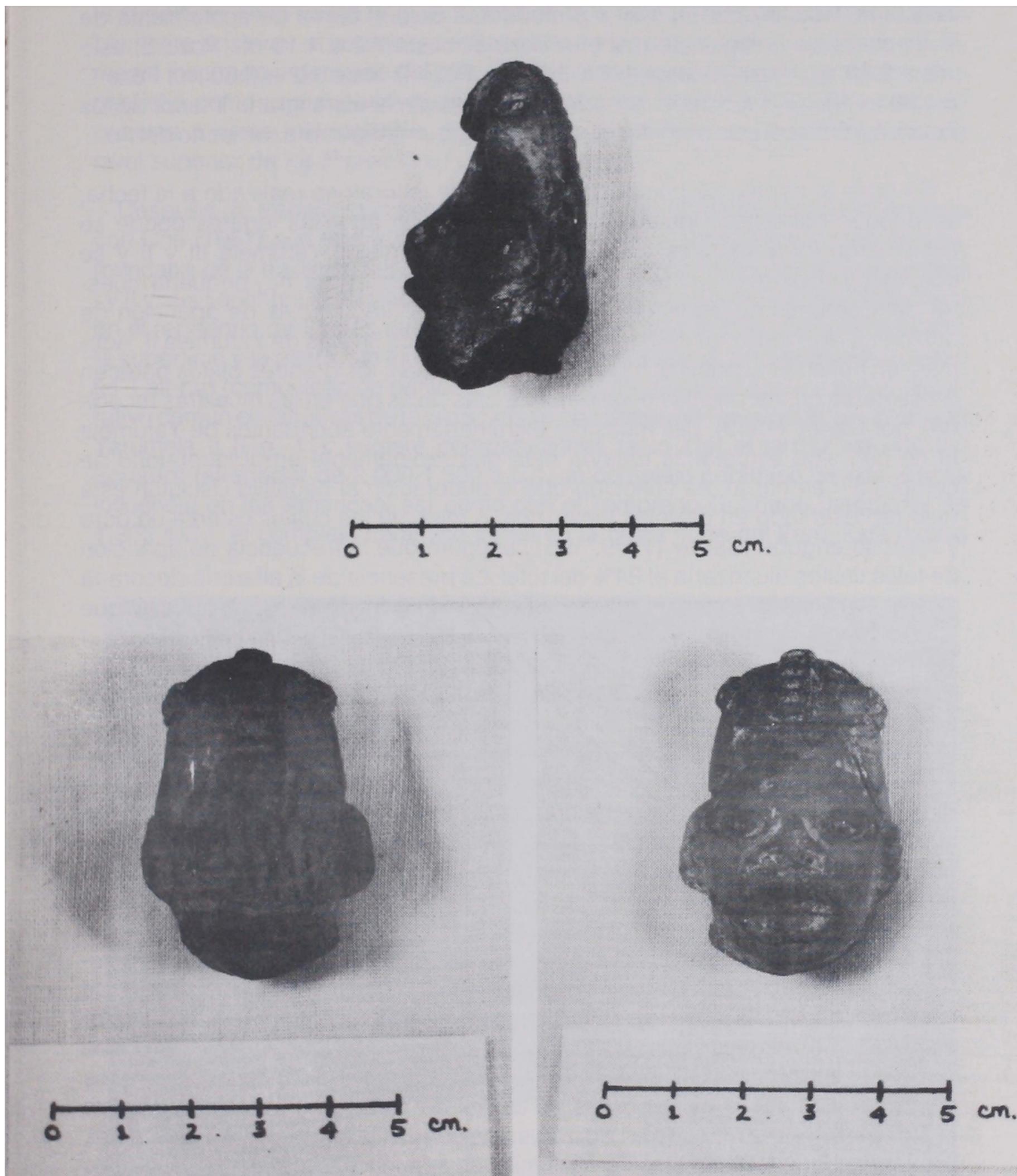


Figura 10. Figurillas sólidas modeladas a mano, tardío Yarumela II de contexto estratigráfico.

Asimismo, el Pozo D fue excavado bajo el nivel de 2.70 m. Las unidades de la Trinchera 1 alcanzaron la mayor profundidad bajo el punto de acotamiento de la trinchera de la siguiente manera: Pozo E, oeste 1/2 a 1.10 m.; Pozo E, este 1/2 a 2.90 m.; Pozo D, oeste 1/2 a 3.20 m.; Pozo D, este 1/2 a 3.60 m.; Pozo C a 4.80 m.; Pozo B a 5.10 m. y Pozo A a 5.50 m. En la estratigrafía inferior de los Pozos A a C se aprecia el contorno de la playa de un antiguo brazo muerto del río.

En base al trabajo de campo y el análisis de laboratorio realizado a la fecha, se pueden hacer las siguientes observaciones en aquellos lugares donde se examinaron los profundos depósitos de los Complejos Yarumela III y II y se obtuvieron muestras importantes. Únicamente se obtuvo una muy pequeña muestra del Complejo de Yarumela I debido a que las frecuencias de aparición de artefactos disminuyó fuertemente bajo los supuestos niveles de Yarumela II. Además, en nuestras supuestas muestras de Yarumela I, los grandes platos parecen presentarse en frecuencias notablemente más bajas que en las muestras recogidas por Canby (1949). Las muestras extremadamente abundantes de Yarumela III no han sido estudiadas todavía más que rápidamente en el laboratorio de campo. Sin embargo, es conocido que la decoración al negativo Usulután está bien representado en distintas lozas, una, o más, de las cuales ostenta un duro y lustroso engobe. Canby (1949, 1951) aseguró que la frecuencia de aparición de tales tiestos alcanzaría el 24% del total. La presencia de la alfarería decorada al negativo Usulután, un extremadamente útil marcador del horizonte, puesto que los tiestos aparecen en los niveles sobrepuestos a los depósitos de Yarumela II y creemos que la aparición de este marcador de tiempo puede estimarse con seguridad en la estratigrafía alrededor de 400 a.C., en base al comparable fechamiento para la aparición de dicha cerámica de Baudez y Becquelin (1973) y Andrews (1976) en los Naranjos y Quelepa respectivamente. Hay que recordar, además, que Yarumela está ubicada entre estos dos sitios en la gran fosa de la depresión de Comayagua, pasaje principal a través de las montañas y no en un área apartada y remota. Por consiguiente, en la Trinchera 3 tenemos tres metros de depósitos cerámicos subyacentes al Horizonte Usulután que alcanza hasta antes de 400 a.C.

Un problema importante, aún no resuelto, lo constituye el significado cronológico en el Valle de Comayagua del estampado en zig-zag, especialmente el de los tecomates. En la colección de la Trinchera 3 no se detectó ningún ejemplar con este tipo de decoración; desafortunadamente todas las muestras con que contamos vienen de recolecciones de superficie. Por cierto provienen de lugares conocidos por sus ricos depósitos de tiestos de Yarumela III. El mejor ejemplo de un verdadero estampado en zig-zag sobre una vasija con desgrasante vegetal, probablemente un tecomate (Fig. 7), similar en apariencia a la pasta de los tiestos tardíos de Yarumela II procedentes de los niveles superiores de la Trinchera 3 (Pozo B, nivel 20-30 cm. de profundidad). Este tipo de pasta continúa también en Yarumela III, como lo demuestra el decorado al negativo Usulután de los niveles superiores de los Pozos D y E de la Trinchera 1. Un falso o pseudo estampado en zig-zag, es decir una decoración ejecutada a mano libre y no

imprimiendo al utensilio el movimiento de vaivén hacia adelante y atrás al recorrer la superficie de la vasija (Fig. 6). Creemos que este tipo de decoración es posiblemente posterior al verdadero estampado en zig-zag puesto que uno es obviamente inspirado y derivado del otro. El falso estampado en zig-zag posiblemente persistió como una supervivencia local dentro del Horizonte Usulután. Las respuestas a estas interrogantes pueden estar contenidas en la estratigrafía del nivel superior de los Pozos D y E de la Trinchera 1.

Después de trabajar con el material de Yarumela, debemos estar de acuerdo con Coe (1961) con relación al fundamental sabor a antigua selva tropical suramericana de la tradición cerámica local, es decir de la Loza Simple de Yarumela I y II y sus variantes. Esta tradición es notable por su extremado conservadurismo en el repertorio de formas de vasijas, sus tipos de decoración y la apariencia de la superficie y la pasta, sin mencionar la gran persistencia del desgrasante vegetal. Lathrap (comunicación personal 1981) también observa que un motivo decorativo común en las jarras de la Loza Simple con desgrasante vegetal del temprano Yarumela II (Fig. 11), sugiere comparaciones tanto con el tardío Valdivia del Ecuador (alrededor de 2,000-1,500 a.C.), un complejo cerámico de una amplia influencia en las Américas, así como con el Temprano Guañape (alrededor de 1,250 a.C.), el complejo cerámico inicial en la costa norte del Perú. Este motivo



Figura 11. Tiesto de una jarra grande con desgrasante vegetal de Loza Simple decorada con perilla de pastillaje y filete impreso con puntuado a caña hueca, temprano Yarumela II.

de Yarumela, el más distintivo de todo el sitio e indicativo de la ocupación de un Período Formativo, consiste en bandas de pastillaje o filetes que cuelgan a lo largo del hombro de grandes jarras con cuello de perillas, también de pastillaje e impresas con puntuado a caña. El punteado es del tipo a caña hueca de la fase temprana de Yarumela II, que fue reemplazada en las fases subsiguientes por un punteado circular a caña hendida. El desgrasante vegetal da paso al desgrasante de arena en estas jarras, poco antes o durante Yarumela III.

La secuencia de piedras de moler constituye un aspecto interesante de la industria de piedra pulida en el sitio. En los niveles del Complejo de Yarumela III abundan excelentes ejemplares de estos trabajos en piedra, incluyendo meta-tes cóncavos (basin metates). Estas piedras de moler son generalmente similares a las que uno esperaría encontrar en los complejos del Período Formativo de Mesoamérica hacia el oeste y norte cuyas manos tienen forma cilíndrica u oval. Este patrón o configuración continúa hasta los niveles más profundos de Yarumela II, pero para la parte temprana de esta fase, las familiares manos cilíndricas han sido sustituidas por rectangulares, cuadradas u oblongas con bordes frecuentemente angulares. Sin embargo, las manos ovales siempre están presentes. Este patrón más temprano se origina en los niveles de Yarumela I. Las piedras de moler rectangulares y cuadradas no tienen mucho parecido con los ejemplares en el Posformativo de las tierras bajas mayas (Ver Willey et al. 1965; Willey 1972).

Con respecto a la industria lítica menor, los niveles de acabado parecen ser excelentes a lo largo de toda la secuencia y disponer de las más adecuadas fuentes de materia prima, a juzgar por la abundancia de núcleos y artefactos completos terminados. Además de la obsidiana importada, la cual se presenta inclusive en los niveles de Yarumela I, el pedernal y la calcedonia local son de buena calidad y muy utilizados.

Por último, vale la pena mencionar que ya para finalizar la temporada de campo 1981, fue descubierto lo que parecía haber sido los cimientos de un horno precolombino con la forma de un panal de abejas. Dicho rasgo se encuentra entre las Trincheras 1 y 3 y ha sido expuesto a consecuencia de la actividad agrícola. El horno fue excavado casi intacto en el Área del Brazo Muerto del río hace más de treinta años (Canby 1949: 68-75) probables los restos de otros más fueron descubiertos en 1981. Estos restos comprenden grandes terrones de barro cocido proveniente de la curvatura de las paredes cuyo interior tomó un color rojo ladrillo por la acción del fuego conservando en el exterior el color del adobe. Aún se observan las impresiones del entretejido de varas en el interior. La única otra interpretación que se nos viene a la mente es que éstos pudieran ser los restos de casas de bahareque, pero lo encontramos improbable en virtud de los hallazgos de Canby (1949: 68-75), el uniforme cocido de los terrones de barro y el descubrimiento hecho en 1981.

Conclusiones.

La verificación de la existencia del supuesto componente cerámico con desgrasante vegetal en Yarumela (Canby 1949) y otros sitios del Valle de Comayagua

(Stone 1957), ha sido llevado a cabo con éxito y efectivamente se ha determinado que dicho "componente" comprende la mayor parte de los complejos cerámicos de Yarumela I y II. Hasta ahora solo tenemos un solitario tiesto de la Loza Simple o con Patrón de Pulido de estos complejos que no tiene desgrasante vegetal. Aún falta ver si este tipo de desgrasante persiste en el Horizonte Usulután del Complejo de Yarumela III.

Con respecto al problema de las fechas, la evidencia estratigráfica, el análisis cerámico comparativo (cronología relativa) y la presencia de desgrasante vegetal, tienden a apoyar una baja cronología en la secuencia formativa de Yarumela. No menos de tres metros de depósitos de material cultural se han encontrado subyacentes al Horizonte Usulután. Asimismo, tenemos los análisis comparativos de Lathrap y Kennedy, los cuales podrían ordenar, al menos una porción de la fase Yarumela II, dentro del Período Formativo Temprano, situándolo en el segundo milenio a.C. En cuanto al desgrasante vegetal, puesto que la primera alfarería decorada de este tipo aparece en el sureste de los EE.UU. alrededor de 1,750 a.C., muy probablemente proveniente del sur, por lo tanto sugeriríamos esta fecha aproximada como la estimación más temprana posible para el comienzo de la Fase Yarumela II. Razonando así, la Fase Yarumela I pudo haber comenzado alrededor de 2,000 a.C. Sus comienzos pueden anteceder a los de Yarumela II en varios siglos o bien puede ser un número no mayor de cincuenta a cien años.

Por último, la evidencia comparativa de Los Naranjos (Baudez y Becquelin, 1973) y Quelepa (Andrews 1976), más la revisión breve de los lotes de tiestos de Yarumela III, sugieren que el lapso de tiempo de cerca de un milenio de esa fase (alrededor de 400 a.C. a 550 d.C.) puede dividirse en dos unidades en base a la aparición de ciertos atributos protoclásicos; por ejemplo, la forma de los soportes de las vasijas tetrápodes. Así, las formas como espigas sólidas caracterizarían el segmento temprano y las mamiformes el segmento tardío. La secuencia estratigráfica de las Lozas Usulután puede aportar otros medios para la diferenciación de las fases, especialmente la aparición de la "Pasta Local" de la Loza Usulután.

NOTAS

1. La siguiente descripción sinóptica de las fases formativas de Yarumela es tomada de Canby (1949), a menos que se indique lo contrario.
2. No deseamos discutir este serio error de la cronología comparativa en ninguna forma, pero nos vemos obligados a hacerlo debido a la gran importancia que tiene la secuencia de Quelepa en el análisis de la evidencia en Yarumela y el detenido examen del informe de Andrews, por otro lado muy útil. De igual forma, esperaríamos un examen minucioso de la secuencia de Yarumela por parte de otro investigador que trabaje en un sitio tan cercano como Quelepa.

BIBLIOGRAFIA

Andrews, E. Wyllys V.

- 1976 The Archaeology of Quelepa, El Salvador. Tulane University, Middle American Research Institute, Publication No. 42. New Orleans.

Baudez, Claude F.

- 1970 Central América. Nagel Publishers. Ginebra.

Baudez, Claude F., y Pierre B.

- 1973 Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique, Etudes Mésoaméricaines No. 2 México, D.F.

Brainerd, George W.

- 1958 The Archaeological Ceramics of Yucatan. University of California Publications, Anthropological Records, Vol. 19. University of California Press. Berkeley and Los Angeles.

Canby, Joel S.

- 1949 Excavations at Yarumela, Spanish Honduras: Recovery, Description, and Interpretation of a Long Ceramic Sequence. Tesis doctoral inédita (Antropología), Harvard University. Cambridge, Massachusetts.

- 1951 Possible Chronological Implications of the Long Ceramic Sequence Recovered at Yarumela, Spanish Honduras. En: Sol Tax (Editor), The Civilizations of Ancient America. Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists, Vol. 1 University of Chicago Press. Chicago. pp. 79-85.

Coe, Michael D.

- 1961 La Victoria: An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 53. Cambridge, Massachusetts.

Folan, Williams J.

- 1970 Un Botellón Monopodio del Centro de Yucatán. Estudios de Cultura Maya, Vol. 8. México. pp. 67-75

Ford, James A.

- 1966 Early Formative Cultures in Georgia and Florida. American Antiquity, Vol. 31, No. 6. pp. 781-799.

- 1969 A Comparison of Formative Cultures in the Americas: Diffusion or the Psychic Unity of Man. Smithsonian Contributions to Anthropology, Vol. 11. Smithsonian Institution Press. Washington, D.C.

Class, John B.

- 1966 Archaeological Survey of Western Honduras. En: Handbook of Middle American Indians, Vol. 4. University of Texas Press. Austin. pp. 157-179.

Green Deef., y Careth W. Lowe

- 1967 Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic Sites in Chiapas, México. Papers of the New World Archaeological Foundation, Vol. 20, Brigham Young University. Provo, Utah.

Hammond, Norman, et al.

- 1976 Radiocarbon Chronology for Early Maya Occupation at Cuello, Belize. Nature, Vol. 260, No. 5552. Londrés. pp. 579-581.

Joesink-Mandeville, L.R.V.

- 1976 The Significance of Mani Cenote, Yucatán, in the Prehistory of Middle America. Ethnos, Vol. 41, Nos. 1-4. Stockholm. pp. 146-164.

- s.f. Early Formative Archaeological Linkages Between Nuclear America and Upper California. Journal of New World Archaeology. UCLA Institute of Archaeology. Los Angeles. (En Presa).

Kennedy, Nedenia C.

- s.f. The Formative Ceramic Chronology From Playa de los Muertos. Honduras. Ponencia presentada en 1980 en la Reunión Anual de la "Society for American Archaeology". Philadelphia.

Lathrap, Donald W.

- 1973 Summary or Model Building: How Does One Archive a Meaningful Overview of a Continent's Prehistory. Review: An Introduction to American Archaeology. Vol. 2: South America (Gordon R. Willey). American Anthropologist Vol. 75, No. 6. pp. 1755-1767.
- 1974 The Moist Tropics, the Arid Lands, and the Appearance of Great Art Styles in the New World. En: Mary Elizabeth King e Idris R. Traylor, Jr. (Editores) Art and Environment in Native America. Special Publications of the Museum, Vol. 7. Texas Tech Press. Lubbock, Texas. pp. 115-158.

Lowe Gareth W.

- 1978 Eastern Mesoamerica. En: Chronologies in New World Archaeology. Academic Press. New York, San Francisco y Londres. pp. 331-393.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1965 Excavaciones Arqueológicas en Puerto Hormiga (Departamento de Bolívar). Antropología 2. Ediciones de la Universidad de los Andes. Bogotá.

1978 Colombia Indígena: Período Prehispánico. En: Manual de Historia de Colombia, Vol. 1, Instituto Colombiano de Cultura. pp. 31-114.

Sharer, Robert J. (Editor)

1978 The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, 3 Vols. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

Squier, Ephraim G.

1858 The States of Central America: Their Geography, Topography, Climate, Population, Resources, Productions, Commerce, Political Organization, Aborigines, etc. New York.

Stark, Bárbara L.

1981 Current Research: Greater Mesoamerica. American Antiquity, Vol. 46, No. 4. pp. 942-949.

Stoltman, James B.

1966 New Radiocarbón Dates for Southeastern Fibertempered Pottery. American Antiquity, Vol. 31, No. 6. pp. 872-874.

Stone, Doris Z.

1948 The Basic Cultures of Central America. En: Handbook of South American Indians, Vol. 4., U.S. Government Printing Office. Washington, D.C. pp. 169-193.

1972 Pre-Columbian Man Finds Central America: The Archaeological Bridge. Peabody Museum Press. Cambridge, Massachusetts.

Strong, William Duncan

1948 The Archeology of Honduras. En: Handbook of South American Indians, Vol. 4. U.S. Government Printing Office. Washington, D.C. pp 71-120.

Strong, William Duncan, Alfred V. Kidder II y A. J. Drexel Paul Jr.

1938 Preliminary Report on the Smithsonian Institution-Harvard University Archeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936. Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 97, No. 1; Smithsonian Institution Press. Washington, D.C., pp. 1-129.

PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DE COMAYAGUA:
INVESTIGACIONES EN YARUMELA-CHILCAL

Valdez, Fred, Jr. y Richard E. W. Adams

s.f. The Ceramics of Colha After Three Seasons: 1979-1981.
Ponencia presentada 1981 en la Reunión Anual de la "Society for
American Archaeology". San Diego.

Willey, Gordon R.

1966 An Introduction to American Archaeology. Vol. 1: North and Middle
America. Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey.

1972 The Artifacts of Altar de Sacrificios. Papers of the Peabody Museum of
Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vo. 64, No. 4
Cambridge, Massachusetts.

Willey, Gordon R., William R. Bullard Jr. John B. Glass y James C. Gifford.

1965 Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley. Papers of the
Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
Vol. 54. Cambridge, Massachusetts.

LA COMPOSICION DE LAS CERAMICAS PINTADAS DEL PERIODO CLASICO EN EL SURESTE DEL AREA MAYA*

Ronald L. Bishop
Marilyn P. Beaudry
Richard M. Leventhal
Robert J. Sharer

El sureste del área maya ha sido el escenario de muchos proyectos arqueológicos en los años pasados. Recientemente esta actividad arqueológica ha conducido a varios programas de investigación en forma cooperativa con un enfoque regional, incluyendo la revisión de las cerámicas del sureste presentado con anterioridad (Willey et al. 1980). Este trabajo es una exposición preliminar de otro de estos esfuerzos iniciado con el fin de examinar, por medio de un detallado análisis químico, algunas lozas específicas de pasta fina.

Este programa se desarrolló de un examen inicial hecho sobre la composición de varios tipos de cerámica encontrados en Copán por el Proyecto Arqueológico Copán (Willey, Leventhal y Fash 1978; Willey y Leventhal 1974), puesto que en Copán han sido analizados mucho más tiestos que en cualquier otro sitio de la región. Esto ha ayudado a desarrollar en Copán un punto de referencia en cuanto a composición de grupos de pastas se refiere, el cual tiene especial importancia para algunas de las lozas que serán objeto de discusión.

Los proyectos participantes en este programa de investigación incluyen en Honduras, al Proyecto Arqueológico Copán, Universidad de Harvard (Willey, Leventhal y Fash 1978; Willey y Leventhal 1974) y al Proyecto Río Amarillo (La Canteada), Universidad de California en Los Angeles (Beaudry 1977); en El Salvador, al Proyecto de Zapotitán Protoclásico, Universidad de Colorado (Sheets 1979; Sheets en prensa) y al Proyecto Chalchuapa, Universidad de Pennsylvania (Sharer 1978a); en Guatemala, al Proyecto Quiriguá Universidad de Pennsylvania (Sharer 1978b); al Proyecto de Jades y Cerámicas Mayas del Museum of Fine Arts, Boston, en colaboración con el Brookhaven National Laboratory. Adicionalmente, el Museo Nacional de Guatemala cortésmente puso a disposición material de la región de Tiquisate y de otros sitios de Asunción Mita y Guaytán.

La principal meta de este programa intenta definir las cuatro lozas finas clásicas más importantes del sureste, Copador, Chilanga, Gualpopa y Arambala, en base a criterios que tienen que ver con la composición; además, intenta identificar la

* Este artículo, fue traducido del inglés por la Dra. Gloria Lara P.

distribución temporal y espacial de estos tipos. En particular se esperaba que el análisis de la composición de la pasta podría proporcionar algún indicio sobre el desarrollo, aparición y expansión de Copador en ciertas áreas del sureste de la región maya.

Los resultados preliminares de este análisis parecen indicar que casi todas las cerámicas Copador recolectadas en los sitios bajo consideración, fueron más probablemente producidas con arcillas procedentes de fuentes localizadas dentro del Valle de Copán. Hasta el punto que esta interpretación es correcta, durante el Clásico Tardío Copán puede haber estado controlando estrictamente la producción y distribución de la cerámica Copador dentro de la región.

La cerámica Arambala, por otra parte, fue probablemente producida en El Salvador, posiblemente como una imitación local de Copador.

Los tipos cerámicos han sido descritos ya en un trabajo previo sobre las cerámicas de la región sureste. Sin embargo, un breve examen y presentación de las descripciones de los tipos, así como de su distribución espacial y temporal, se hace necesaria aquí.

Copador es un tipo predominantemente policromo en Copán (Longyear 1952) y La Canteada en el oeste de Honduras (Beaudry 1977) y sobresale en el oeste de El Salvador en Chalchuapa (Sharer 1978a) y en los sitios del valle de Zapotitán (Sheets, en prensa). No obstante esto, está virtualmente ausente en Quiriguá (Sharer 1978b). Entre otros sitios con tiestos de Copador tenemos Playitas en el Bajo Valle del Motagua (comunicación personal de E. Schortman), Guaytán en la parte media del Valle del Motagua, Asunción Mita cerca de la frontera entre Guatemala y El Salvador (Smith y Kidder 1943) y un sitio desconocido dentro de la región de Tiquisate (Fig.1.). Copador es claramente un tipo del Complejo Clásico Tardío/Coner, que es probablemente de fecha posterior a 735 d.C. Estadísticamente visto, Copador se caracteriza por diseños jeroglíficos, zoomorfos y antropomorfos pintados en blanco, anaranjado y rojo especular o púrpura profundo sobre un fondo anaranjado/crema; tiene una pasta fina, de color crema a amarillo ligero, la cual es típica de muchas de las otras lozas finas locales de la región sureste.

La distribución espacial de Arambala está restringida principalmente a los sectores en el sur de la región que comprenden el oeste de El Salvador (Sharer 1978) y partes de Guatemala directamente al otro lado de la frontera (Asunción Mita). No se ha encontrado en el Valle del Motagua y está presente únicamente en pequeñas cantidades en Copán. Como Copador, Arambala es un tipo de complejo Clásico Tardío/Coner. Arambala ha sido llamado con frecuencia "falso" o "imitación" de Copador. Los elementos del diseño son similares a los de las cerámicas Copador, pero son más burdos y más limitados en variedad que los diseños Copador. A la pintura roja de Arambala le hace falta la hematita especular y no es un rojo púrpura tan profundo como el de Copador. La pasta Arambala es también muy distinta de la pasta Copador, siendo de textura mucho más tosca y más roja.

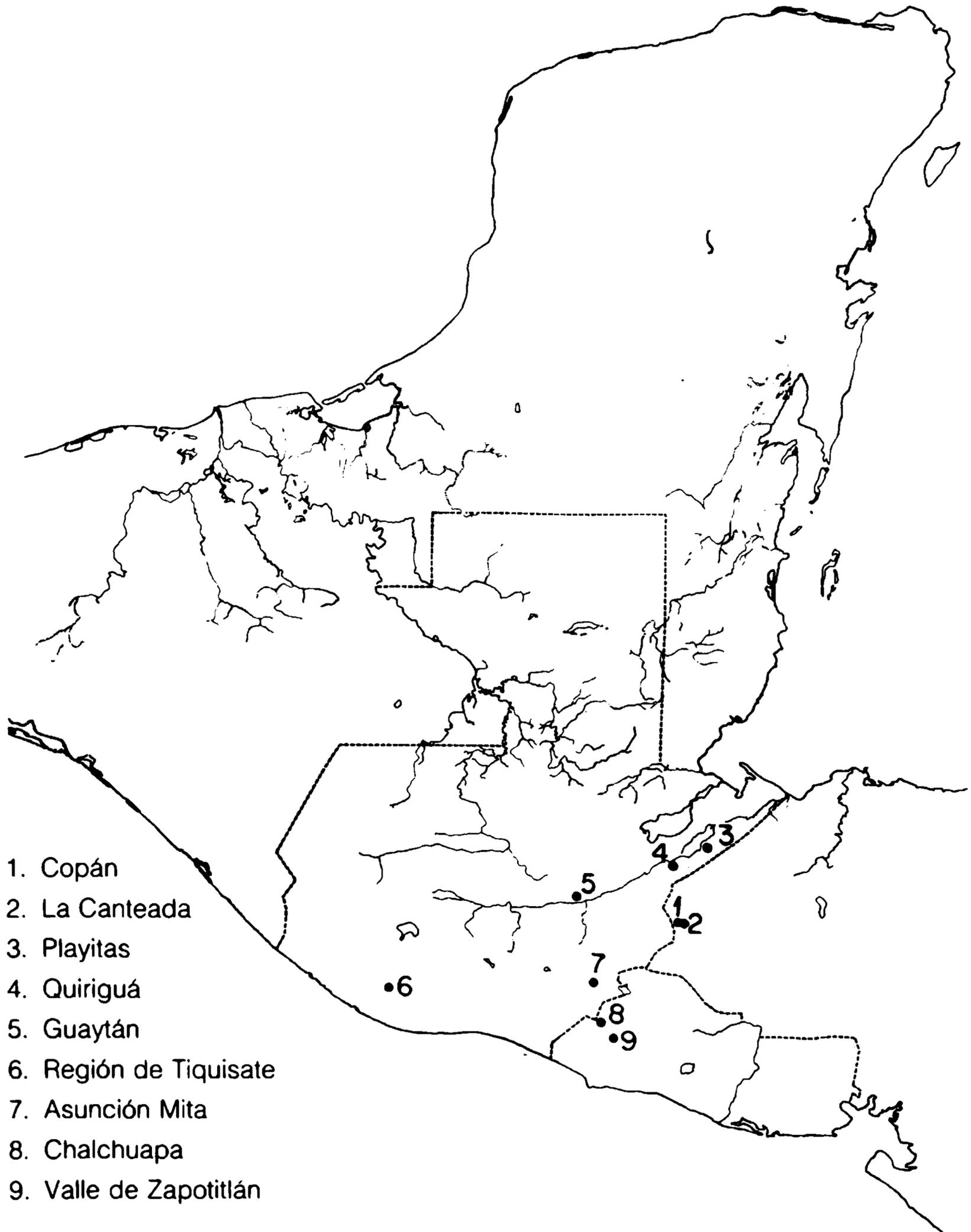


Figura 1: Mapa de los sitios o regiones a los que se hace referencia en el texto.

La cerámica pintada Usulután Rojo Chilanga se encuentra en la mayor parte de la región sureste maya y está particularmente bien representada en Copán (Long-year 1952) y Chalchuapa (Sharer 1978a). Sharer identifica una variedad de Chilanga perteneciente al Complejo Vec del Clásico Temprano en Chalchuapa y otra en el subsiguiente Complejo Xocco. Sin embargo, es la cerámica más común durante el Complejo Cueva del Clásico Tardío en Copán (Willey y Leventhal 1979) y el Complejo Maudsley en Quiriguá (Sharer 1978b). Chilanga ha sido definido por tener una pintura roja al positivo junto con una técnica de decoración Usulután sobre un engobe anaranjado. Los diseños tienden a ser simples y geométricos. Como es típico de las otras lozas finas en el sureste, Chilanga tiene una pasta fina de color crema a amarillo ligero.

También se ha encontrado Gualpopa en la mayor parte de la región sureste y fecha, conjuntamente con Chilanga, del Complejo Acbí II/Gueva de Copán, los Complejos Xocco y Payu de Chalchuapa (Sharer 1978a), así como el Complejo Maudsley de Quiriguá (Sharer 1978b). La decoración de las vasijas Gualpopa es similar a la Chilanga con incorporación de pintura negra utilizada como contorno o relleno para los diseños simples.

El análisis instrumental de activación neutrónica en busca de los patrones de trazas de elementos, fue el principal método usado en esta investigación. La difracción de Rayos X y la separación mineralógica fueron utilizadas para evaluar la composición mineralógica de una submuestra de la cerámica. La información sobre los elementos generada por el proceso de activación, fue después sometida a un análisis estadístico de multivariantes. El reactor nuclear y la computadora en las instalaciones del Brookhaven National Laboratory fueron usadas para el programa, el que consistía en casi 350 muestras cerámicas.

Una de las primeras interrogantes tomadas en cuenta por el estudio concernía a la naturaleza de la producción de las vasijas tipo Copador. ¿Fue Copador manufacturado en una cierta área y luego transportado a las varias localidades donde se ha descubierto o estaba la producción descentralizada? Los datos de trazas de elementos aplicables a todos los casos, con excepción de aproximadamente 75 toscos tiestos de Copán, fueron sometidos a un análisis de conjunto. Las razones para excluir este gran grupo de tiestos de tosca loza tienen que ver con el efecto de la interacción entre la matriz de arcilla y el desgrasante, lo cual será discutido en detalle abajo. Por ahora, expondremos que se esperaba que este efecto confundiría los resultados del análisis de conjunto. Puesto que nuestra primera meta fue evaluar las similitudes y diferencias de la composición de la loza de pasta fina, la exclusión nos pareció justificada.

El análisis de conjunto de las tabletas de las concentraciones químicas en estado de transformación, puso de manifiesto un grupo de muestras que, en base a su similitud estadística, fueron consideradas del "Núcleo Copador".

Esta unidad de composición fue subsecuentemente sometida a un proceso de precisión estadística por medio del cálculo de las distancias de Manhalanobis del elemento central del grupo a cada miembro del grupo. Además, se determinó

la probabilidad de que un ejemplo dado realmente pertenezca al grupo. El Núcleo Copador así establecido se inclina fuertemente hacia el Copador de Copán aunque había una pequeña representación de Gualpopa (9 de 41 tiestos Gualpopa) y Chilanga (3 de 23 tiestos Chilanga).

Los datos químicos para el grupo del Núcleo Copador y los especímenes Copador no agrupados (así como los otros grupos que se discutirán más tarde), fueron examinados por medio de un análisis de discriminación múltiple. En este punto de la reducción de datos nos puso en capacidad de ver los especímenes Copador en relación con los grupos cerámicos, que representaban a otros sitios en la región sureste. Los pequeños grupos pudieron ser acomodados puesto que se utilizó una matriz única con una combinación de variantes y covariantes. Usando las funciones de clasificación del procedimiento SPSS (Nie et al. 1975), de todos los tiestos Copador con excepción de 15, se estableció que presentan altas probabilidades de pertenecer al grupo composicional del Núcleo Copador (Las proveniencias de los 15 tiestos no agrupados y de los 63 tiestos Copador del Núcleo Copador se muestran en el Cuadro I.) En consecuencia, los datos sugieren que Copador fue producido con arcillas muy homogéneas y que el Núcleo Copador puede ser considerado como una "Unidad de Referencia para la Composición Química de la Pasta" (Bishop y Rands, en prensa).

CUADRO 1

PROVENIENCIA DE LOS TIESTOS POR TIPO

| TIPO | NUCLEO COPADOR | NO AGRUPADO | TOTAL |
|--------------------|-------------------|----------------|-----------|
| <u>COPADOR</u> | <u>63</u> | <u>15</u> | <u>78</u> |
| Copán | 30 | 1 | 31 |
| La Canteada | 6 | 2 | 8 |
| Chalchuapa | 10 | 2 | 12 |
| Valle de Zapotitán | 7 | 5 | 12 |
| Quiriguá | 4 | — | 4 |
| Bajo Motagua | 4 | — | 4 |
| Guaytán | — | 3 | 3 |
| Asunción Mita | 1 | 2 | 3 |
| Area de Tiquisate | 1 | — | 1 |
| <u>GUALPOPA</u> | <u>9</u> | <u>32</u> | <u>41</u> |
| <u>CHILANGA</u> | <u>3</u> | <u>20</u> | <u>23</u> |

Habiendo establecido la homogeneidad en la composición de los especímenes Copador, surge una nueva interrogante en lo concerniente a la localización de la materia prima extraída para su producción. En base a la frecuencia de aparición, se ha sugerido previamente a Copán como la probable localidad de las fuentes. Por lo tanto, vamos a partir de esta proposición. Siguiendo los mismos procedimientos generales del análisis de conjunto y la precisión estadística, se estableció a Copán como centro del grupo basándose en 45 casos. Ciertamente, un examen detenido de los datos químicos, apoyado por la información mineralógica y las consideraciones geoquímicas, puso de manifiesto una compleja interacción del desgrasante en relación con la dilución de elementos y enriquecimiento (Bishop 1980). Aunque el grupo de referencia de Copán y el grupo del Núcleo Copador pueden separarse en el espacio estadístico (Fig. 2), puede apreciarse que los principales perfiles de composición son muy similares (Fig. 2). El patrón del perfil de desviación corresponde con la interpretación de la incorporación de desgrasante, disminuyendo la abundancia de elementos de los cuales se conoce geoquímicamente que están concentrados en las arcillas. Al mismo tiempo, el desgrasante incrementa las concentraciones de los elementos con más abundancia de feldespatos y magnetita.

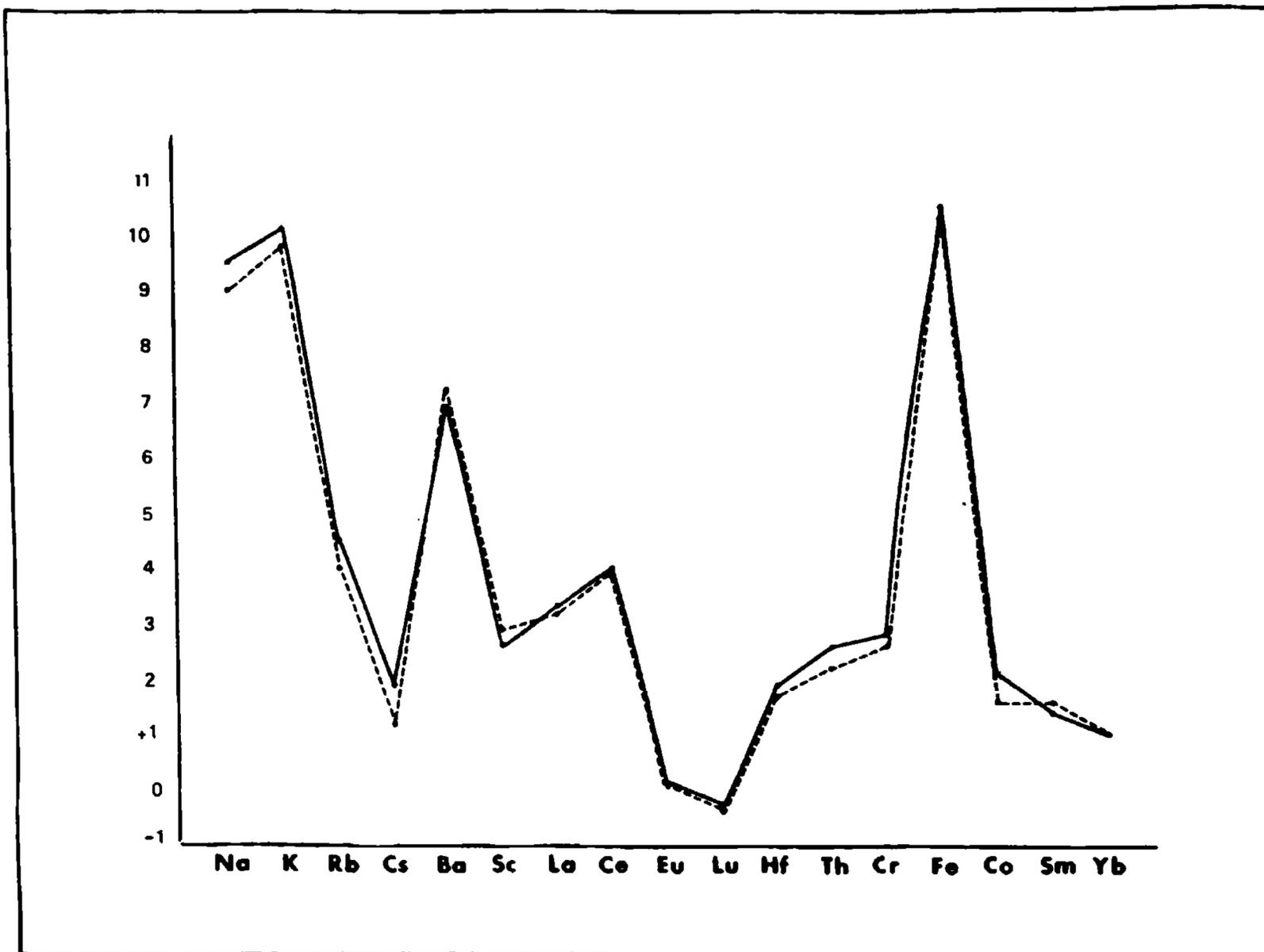


Figura 2. Perfiles del promedio de contenido químico para el grupo cerámico de referencia de Copán (línea corrida) y grupo del Núcleo Copador (línea interrumpida)

De los tiestos del grupo de referencia de Copán se determinó que contienen arena de cuarzo de grano fino-medio junto con magnetita. Los tiestos del Núcleo Copador por otra parte, daban la apariencia de cerámicas sin desgrasante, únicamente con inclusiones ocasionales de cuarzo en consistencia de aluvión.

Nuestra interpretación de la relación entre Copador y un grupo que representa la cerámica producida localmente de Copán, requiere un examen petrográfico adicional. En este estadio de la investigación, a pesar de todo parece razonable creer, que las cerámicas del Núcleo Copador fueron producidas con materiales obtenidos en el Valle de Copán.

El asunto de la localidad manufacturera de los 15 tiestos Copador no agrupados continúa sin resolverse. Algunas muestras de Copador provenientes de Guaytán y Asunción Mita, no se ajustan dentro del Núcleo Copador, sino que más bien muestran una similitud química entre ellos mismos. No obstante que el número de estos casos es reconociblemente pequeño, su fuerte agrupación sugiere una fuente común. Por el contrario, los otros 10 tiestos no agrupados, muestran una considerable divergencia uno de los otros, así como de los otros especímenes cerámicos analizados.

Volviendo a las otras muestras de cerámica se examinaron similares interrogantes; esto es: ¿Sugieren las características de la pasta un lugar común de manufactura? Si esto fuera así, entonces: ¿Dónde está ese lugar? Adicionalmente estábamos interesados en cómo esos otros tipos se relacionan con Copador en cuanto a composición. Puesto que Arambala es una loza de pasta roja, a priori no esperábamos que se relacionara fuertemente con Copador. Por cierto, reflexionando sobre la gran abundancia de hierro y elementos de transición, Arambala constituyó un núcleo de composición separado y con un marcado grado de homogeneidad interna. Sobre este grupo se encontró que está cercanamente relacionado a una loza doméstica central de Zopotitán. Un perfil representativo de la composición debe elaborarse todavía para Chalchuapa. Así, mientras es probable la existencia de una localidad de producción centralizada para Arambala, solamente puede ser sugerida en forma general una localidad en el oeste de El Salvador.

Los materiales de Quiriguá resultaron interesantes en varios aspectos. Primero que todo, el desgrasante local y las lozas finas se agruparon para formar un único grupo, en contraste con el área de Copán, en donde esto no sucede. También había una diferencia entre los materiales de Quiriguá y los de las otras dos lozas finas que aún quedan por mencionar.

Revisando brevemente lo dicho, hemos discutido las unidades composicionales de Copador y Arambala y hemos visto que la región sureste presenta una variedad geológica suficientemente grande como para resultar en patrones de composición diferentes, específicos para ciertos sitios. A pesar de estos hallazgos, los dos tipos de pasta crema asociados con Copador - Chilanga y Gualpopa muestran una pequeña tendencia a agruparse de acuerdo al tipo o a unidades de referencia ya existentes. Tampoco parecen exhibir un patrón químico acorde

con el sitio de su proveniencia. Parecería que esos alfareros estaban seleccionando arcillas que tenían la propiedad de tomar al cocerse un color crema, pero esta producción era considerablemente menos restringida y controlada que en el caso de Copador.

Ahora resumamos los resultados del programa hasta la fecha. En base a las correlaciones entre el grupo del Núcleo Copador y la unidad de referencia para Copán, parece claro que la gran mayoría de vasijas Copador fueron probablemente producidas dentro de la región del Valle de Copán en el occidente de Honduras. De acuerdo con esto, el centro mayor de Copán posiblemente controlaba la adquisición de las arcillas de tipo "Copador", la subsecuente producción de vasijas Copador y el movimiento de esas vasijas en toda la región del sureste.

La cerámica Copador de Quiriguá (5 tiestos) y del Bajo Motagua (Playitas: 4 tiestos), todas se ajustan dentro del grupo del Núcleo Copador indicando que la obtención de la materia prima se hacía en el área del Valle Copán, sin embargo, se dio cierto patrón en la variabilidad de la composición entre este material del Bajo Valle del Motagua y el resto del Núcleo Copador.

Esta variabilidad puede haber tenido su origen en diferentes factores culturales. Pueden haber existido varios centros de producción dentro de la región de Copán con uno de ellos, quizás, exportando materiales al Bajo Valle del Motagua hacia el norte. Las técnicas de preparación de la cerámica pueden haber variado ligeramente a través del tiempo o de un centro de producción al otro. En forma similar, fuentes específicas de arcilla pueden haber cambiado a través del tiempo o pueden haber existido varias fuentes de materia prima dentro del área de Copán.

En muchos recorridos preliminares anteriores dentro de las porciones orientales de Guatemala, se ha registrado con frecuencia la presencia de algunos tiestos Copador, algunos de los cuales han sido incluidos en nuestro muestreo. Estos tiestos provienen de Guaytán en la porción media del Valle del Motagua; Asunción Mita cerca de la frontera entre Guatemala y El Salvador (Smith y Kidder 1943) y un solitario tiesto de la región de Tiquisate. Como se expuso antes, algunos de estos tiestos se ajustan y son parte del Núcleo Copador principal. Sin embargo, cuatro de esos tiestos son fuertemente divergentes de dicho Núcleo aunque son muy similares entre ellos mismos, indicando posiblemente otro centro de producción fuera del área del Valle de Copán. Desafortunadamente, no hay disponible suficiente material de esos sitios para permitir estudios de la composición más detallados con el objeto de clarificar esta posibilidad. De hecho, los tiestos de estos sitios o son muy pequeños o están tan erosionados que es imposible decir algo más que "parecen" Copador. Estos tiestos pueden, en efecto, ser la evidencia de una imitación local de Copador, similar a la explicación que postularemos sobre la existencia de Arambala en el occidente de El Salvador. Es claro que se necesita más investigación dentro de esta región para resolver el problema.

Como se indicó arriba, la cerámica Arambala constituye una bien definida unidad composicional y fue probablemente una manufactura local en el occidente de El Salvador. El estilo decorativo y los elementos del diseño son muy similares

a aquellos de Copador, pero por lo general más toscos. Una posible explicación para el desarrollo de Arambala es que es de origen local y una imitación de Copador, como una reacción al aparentemente fuerte control de Copán sobre el "verdadero" Copador.

Uno de los problemas que continúan sin resolver, se refiere al desarrollo de Copador. ¿Dónde se desarrolló? ¿Cuáles fueron los estilos antecedentes? Desafortunadamente, no estamos en capacidad de comenzar a responder esas interrogantes. Es claro que la tradición decorativa Copador no se desarrolló de una tradición cerámica de las tierras bajas clásicas mayas. Es interesante hacer notar que Copador, como parte del Complejo Coner, es el siguiente en la línea y tal vez reemplazó a las lozas finas Chilanga y Gualpopa en el Complejo Cueva que le antecede. Se da una clara situación de una tradición de pasta fina de color crema dentro de la región sureste; Copador es una parte integral de dicha tradición.

La aparición y expansión muy rápida de Copador en la región es difícil de comprender. Una hipótesis preliminar es que Copador es una cerámica de desarrollo local, en respuesta al repentino rompimiento con Quiriguá y la inhabilidad de Copán para mantener las conexiones con las tierras altas y bajas al norte y oeste. Durante la temprana parte del Clásico Tardío, Copán puede haber estado controlando la región sureste por entero incluyendo el sistema fluvial del Río Motagua. Durante este temprano período existió una tradición local de loza fina policroma compuesta de Chilanga y Gualpopa. La loza policroma vidriada, por otra parte, puede haber sido importada en su totalidad de las tierras altas de Guatemala en el Petén. Sin embargo, el postulado rompimiento entre Copán y Quiriguá (Marmus 1970; Proskouriakoff 1973), que ocurrió alrededor de 735 d.C., puede haber interceptado las conexiones de Copán con los otros centros al norte y oeste. En respuesta a esto, Copador, el cual puede haber sido desarrollado en esta época o simplemente traído a Copán, se convirtió en el tipo policromo primario.

Con este postulado desarrollo, un mecanismo de producción habría de haber sido organizado en Copán. Un mecanismo de distribución de Copador desde Copán, pudo haber utilizado los canales ya en funcionamiento para la anterior distribución de lozas finas de las tierras altas y bajas. No obstante esto, Copán probablemente controlaba ambas, la producción y la distribución de un tipo policromo local; un sistema de producción fuertemente controlado de esta loza habría de haber estado organizado. Por lo tanto, al romper Copán con Quiriguá y los otros centros más al norte, empieza a dirigir su atención hacia el sur y este. El policromo Copador puede muy bien ser una pieza de evidencia de tal reorientación política.

Agradecimientos

Las cerámicas fueron analizadas como parte del Proyecto de Jades y Cerámica Mayas patrocinado por el Laboratorio de Investigación del Museum of Fine Arts y Mr. Landon J. Clay, ambos de Boston. Este proyecto se realiza en colaboración

con el Brookhaven National Laboratory y algunos aspectos de la investigación fueron llevados a cabo bajo el auspicio del Departamento de Energía de los E.E.U.U.

BIBLIOGRAFIA

Bishop, Ronald L.

- 1980 Aspects of Ceramic Compositional Modeling. En R.E. Fry (Editor), Models and Methods in Regional Exchange. SAA Papers No. 1, Society For American Archaeology. Washington.

Bishop Ronald L. y Robert L. Rands

- s.f. Mayan Fine Orange-Fine Gray Ceramics: A Compositional Perspective. Seibal Monograph Series, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. (En prensa)

Beaudry, Marilyn P

- 1977 Classification and Analysis of Painted Ceramics from La Canteada, Copán, Honduras. Tesis de maestría, University of California, Los Angeles.

Longyear, John M.

- 1952 Copan Ceramics. Carnegie Institution of Washington, Publication No. 597.

Marcus, Joyce

- 1976 Emblem and State in the Classic Maya Lowlands. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Nie, N. H., C. H. Hull, F.G. Jenkins, K. Steinbrenner y D.H. Brent

- 1975 Statistical Package for the Social Sciences. McGraw-Hill, New York.

Proskouriakoff, Tatiana

- 1973 The Hand-Grasping-Fish and Associated Glyphs on Classic Maya Monuments. En E.P. Benson (Editor), Mesoamerican Writing System. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Sharer, Robert J.

- 1978a The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador. Volumen III, Pottery and Conclusions. University of Pennsylvania Press.
1978b Archaeology and History at Quirigua, Guatemala. Journal of Field Archaeology, Vol. 5. pp. 51-70.

Sheets, Payson, D.

- 1979 Maya Recovery from Volcanic Disasters, Ilopongo and Ceren. Archaeology, Vol. 32, No. 3 pp. 32-42.

s.f. Volcanic Eruptions in Prehistoric Central America: The Zapotitan Valley of El Salvador. (En prensa: University of Texas Press. Austin)

Smith, A.L. y A.V. Kidder

1943 Explorations in the Motagua Valley, Guatemala. Carnegie Institution of Washington, Publication No. 546, Contributions to American Anthropology and History, No. 41.

Willey, G.R., Leventhal, R.M. y Fash, W. L., Jr.

1978 Maya Settlement in the Copán Valley. Archaeology, Vol. 31, pp. 32-42.

Willey, G.R. y Leventhal, R.M.

1979 A Preliminary Report on Prehistoric Maya Settlements in the Copan Valley. En Norman Hammond y G.R. Willey (Editores) Maya Archaeology and Ethnohistory. University of Texas Press.

Willey, G.R., Sharer, R.J., Viel, R., Demarest, A., Leventhal, R. M. y Schortman, E.

s.f. A Study of Ceramic Interaction in the Southeastern Maya Periphery. Ponencia presentada en la 45 en reunión de la "Society for American Archaeology" -Philadelphia- (Mayo 1980).

ENTIERROS Y CLASE SOCIAL EN COPAN, HONDURAS: ASPECTOS BIOLÓGICOS*

Rebeca Storey
Universidad de Houston, Texas

El análisis de los restos óseos precolombinos ha incrementado la evidencia acerca de que el rango es un aspecto de la organización social que tiene implicaciones biológicas. Diferentes rangos tienen aparentemente diferentes estilos de vida que se traducen en diferentes patrones dietéticos, de actividad y del riesgo que puede afectar el nivel nutricional, la incidencia de traumas y las degeneraciones patológicas, así como la expectativa de vida. Estas diferencias son, por supuesto, probablemente más drásticas en los casos donde el rango es adscrito más bien que adquirido, debido a que los beneficios son para toda la vida. Ciertamente, es más fácil documentar estas diferencias adscritas en los restos óseos. Los indicadores en los huesos de una posición alcanzada en la edad adulta son menos pronunciados que aquellos obtenidos durante el crecimiento en la niñez.

El fundamento de la hipótesis para una correlación de los aspectos biológicos y el rango es que a mayor rango, mejor estilo de vida, debido al tratamiento preferencial que resulta en una mejor dieta y estado nutricional, protección de enfermedades y traumas y una más larga vida (Blakely 1980). Los análisis de varios esqueletos parecen apoyar esta hipótesis. Por ejemplo, en una población en Meinarti, Sudán, la presencia de una superestructura funeraria estaba asociada con un incremento en la expectativa de vida a lo largo de todas las edades; al contrario de aquellos entierros sin superestructura (Green et al. 1974). Si la mayor inversión energética resultante de la construcción de una superestructura indica más alto rango, entonces pareciera que el rango confería un beneficio real en Meinarti.

También varios estudios han puesto de manifiesto una correlación entre mayor estatura y más alto rango en los adultos masculinos de Hopewell en el Bajo Valle de Illinois (Buikstra 1976), en la Cultura Dallas, Tennessee, del Período Mississippí (Hatch y Willey 1974) y los mayas clásicos de Tikal (Haviland 1967). Las diferencias de estatura no son necesariamente fáciles de explicar puesto que pueden deberse tanto a influencias genéticas como a los medios ambientales y nutricionales. En consecuencia, mayor estatura puede no indicar mejor nutrición o un tratamiento preferencial a lo largo de toda una vida, sino que los individuos de mayor estatura procedentes de familias con miembros con esta característica

* Este artículo, fue traducido del Inglés por la Dra. Gloria Lara.

tenían más probabilidades de alcanzar un más alto rango en esas sociedades que aquellos individuos de baja estatura. Para la cultura Hopewell del Bajo Illinois, la mejor explicación para las diferencias de estatura parece tener su origen en diferencias dietéticas y por lo tanto apoya la hipótesis de un mejor estilo de vida (Buikstra 1984). El estudio de perturbaciones registradas microscópicamente en el desarrollo de los dientes, reveló que los individuos de alto rango sufrían menos de éstas que los de bajo rango y que su efecto durante el segundo año de vida en los sobrevivientes era mucho más pronunciado entre los grupos de bajo rango (Cook 1981), ofreciendo cierta evidencia de una niñez más protegida entre los primeros. Además, el análisis de trazas de elementos ha mostrado diferencias en la dieta en un corte a través de grupos de diferente rango, el cual indica una mayor disponibilidad de carne dentro de los rangos más elevados (Buikstra 1984). Los individuos de alto rango tampoco parecían haber sido genéticamente distintos de los de más bajo rango según medidas tomadas de otros rasgos en los huesos. La presencia de ricos entierros juveniles indica que el rango adscrito juega aquí un papel, (Buikstra 1976), reforzando la explicación que se basa más en la dieta que en el elemento genético que determina las diferencias de estatura.

Para establecer una comparación con Copán, el estudio de 55 esqueletos de Tikal puso de manifiesto una estatura promedio mayor entre hombres enterrados en tumba que en los enterrados sin ella (Haviland 1967). Según Haviland la diferencia era evidencia de una clase gobernante que había gozado de una mejor nutrición a lo largo de toda la vida. Los efectos atribuidos a la nutrición fueron corroborados por el hallazgo que la estatura de la población en general, se encontraba marcadamente reducida en el Clásico Tardío en comparación con períodos más tempranos, quizá indicando de alguna manera un estado de tensión nutricional severo en esa época. Los resultados de este estudio proveen un interesante punto de partida para una comparación con los datos de Copán.

Otros indicadores biológicos que han sido utilizados para establecer diferencias de rango incluyen los patrones sobre la artritis (Tainter 1980) y la incidencia de enfermedades periodontales y exóstosis del oído (Blakely 1980). En la cultura Hopewell del Bajo Illinois, Tainter descubrió que los individuos de mayor rango sufrían de menor degeneración de las superficies de las coyunturas, especialmente en el codo y la rodilla, que los individuos de bajo rango. Esto sugiere, tal vez, la exención de ciertas actividades físicas conectadas con la subsistencia. Blakely, por su parte, encontró en Etowah que los individuos de mayor rango no estaban en mejor situación que los otros en relación a la incidencia de infecciones, traumas, artritis y uno de los indicadores de anemia por mala alimentación, la hiperostosis porótica. En ambas patologías óseas que presentaban un cuadro diferenciado, los individuos de mayor rango padecían más de exóstosis del oído y menos de enfermedades periodontales, una condición patógena que conduce a la pérdida de los dientes... La exóstosis del oído puede ir aparejada con el uso de pesados ornamentos en las orejas, un posible indicador de rango que muy bien podría encontrarse en Copán. Las enfermedades periodontales, por otro lado, pueden ir aparejadas a una dieta más variada y nutritiva, lo cual ordena este indicador con los discutidos previamente. Debido a que no se establecieron

otras diferencias Blakely creía que la presencia de un rango adscrito y aún la evidencia de una niñez cómoda, estaban ausentes en Etowah y que predominaba el rango adquirido.

El estudio osteológico de Copán está en marcha y hasta ahora solamente una tercera parte de los esqueletos han sido analizados. Aunque únicamente están disponibles los resultados preliminares, es claro que determinar las correlaciones biológicas con el rango incluirá una variedad de indicadores. El objetivo será examinar hasta que punto en Copán un entierro de élite, como ha sido definido por el contexto funerario, indica rango adscrito o de por vida, hecho que confiere un tratamiento preferencial, especialmente durante la niñez. En efecto, la principal interrogante es, en verdad, hasta que punto varían los distintos rangos en cuanto a sus indicadores biológicos y por lo tanto cuán estratificado era el Copán del Clásico Tardío.

La evidencia de diferencias de tratamiento en la niñez es, por eso, decisiva. Básicamente existen dos indicadores generales de salud en esa época: la severa mortalidad infantil y la presencia de indicios que señalan interrupción del crecimiento. Los períodos más peligrosos en la vida de una persona en muchas poblaciones prehistóricas, son inmediatamente antes y después del nacimiento y, más tarde, a la edad de dos a tres años. Los problemas alrededor del nacimiento tienen aún hoy significado dentro de las poblaciones modernas y son el resultado de defectos genéticos, enfermedades prenatales y mal nutrición (Storey 1983); todos, problemas que eran similares en los tiempos mayas del Clásico Tardío. Los problemas que se presentan entre los dos y tres años parecen ser el resultado del estado de tensión ocasionado por el destete (Huss-Ashmore et al. 1982), debido a que la dieta del niño recién destetado es inferior en calidad a la leche materna y los efectos sinérgicos de la mal nutrición y las enfermedades pueden ser severos, un problema que aún afecta a las naciones menos desarrolladas. Si el rango confiere un tratamiento preferencial de por vida, esperaríamos que la mortalidad en el lapso alrededor del nacimiento y el destete sería más baja en los rangos elevados de Copán debido a la, en general, mejor nutrición y protección contra enfermedades.

Con su mejor capacidad de sobrevivencia, esperaríamos también que los individuos de alto rango sufrieran de menos estados de tensión sistémica durante la niñez, las cuales son usualmente el resultado de mal nutrición, enfermedades o la común interacción de ambos factores; menos estados de tensión se traducen en menos interrupciones del crecimiento. Si el estado de tensión es lo suficientemente agudo, el cuerpo aparentemente se sacrifica en cuanto a crecimiento para combatir esa tensión por un corto período de tiempo. Dos indicadores no específicos de interrupción del crecimiento se preservaron en los esqueletos; éstos no son específicos debido a que los huesos no pueden decirnos exactamente la causa del estado de tensión. Los dos indicadores son las líneas de Harris en los huesos largos e hipoplasias en el esmalte, depresiones en la superficie de los dientes donde el esmalte es más delgado que lo normal. Aunque aparentemente indican diferentes reacciones a un estado de tensión (Cohen y

Armélagos 1984) estos indicadores revelan el número de veces que se detuvo el crecimiento, episodios que el individuo sobrevivió durante su niñez. Su utilidad proviene de la posibilidad de determinar la edad en que se dio el estado de tensión (permitiendo una comparación entre individuos y rangos) y este suceso acaecido en la niñez puede corroborarse en la edad adulta, especialmente en el caso de las hipoplasias en el esmalte. Esta clase de evidencia paleopatológica proveerá la prueba más sólida para verificar la complejidad de la estratificación social en el Copán del Clásico Tardío.

Además de los patrones de la niñez, los de la edad adulta también son importantes. ¿Tienden los individuos de mayor rango a vivir por más tiempo, por ejemplo? ¿Son de mayor estatura? Esperaríamos encontrar evidencia de una diferencia en actividades que podría manifestarse en los distintos grados de severidad de los padecimientos artríticos en algunas coyunturas óseas. Si el rango implica generalmente una actividad física menos ardua, entonces un número mayor de individuos de la élite debería mostrar menor desgaste y desgarramiento en ciertas de sus coyunturas y, quizás, marcas musculares menos pronunciadas y complexión más ligera. ¿Son estas diferencias en la dieta las que afectan el grado de desgaste y caída de los dientes? ¿Presentan los individuos de más alto rango una menor evidencia de infecciones y enfermedades? Todos estos son posiblemente indicadores biológicos que muestran el cómodo estilo de vida de un individuo de alto rango, indicadores que actualmente se están recolectando en los esqueletos de Copán y se estudiarán con respecto a las correlaciones de rango.

Por el momento, la mayoría de los esqueletos estudiados pertenecen al Tipo 4 excavados en el complejo residencial de Las Sepulturas, 9N-8. Aunque se trata del grupo con el más alto rango, su organización interna es bastante compleja y probablemente no fue ocupado por individuos de idéntico rango. Algunos patios tienen una apariencia de élite más pronunciada que otros. Así, los entierros de 9N-8 muestran una considerable variación en los indicadores biológicos de rango que pueden clarificar la organización social en 9N-8 o, a veces, hasta crear un cuadro confuso. Podría ser que el nacer como miembro de un linaje de élite en Copán, no necesariamente garantiza una vida muelle. Esperamos que el estudio de las correlaciones biológicas de rango tendrá un fuerte impacto en la comprensión de la organización social de los grupos de patios excavados en Las Sepulturas y por ende en el Copán del Clásico Tardío.

Nuestro único temor en este momento es que con esqueletos provenientes de diferentes excavaciones, puede no ser posible comparar las diferentes muestras a un nivel de gran precisión como el representado por el rango. La incorporación de la autora en las ya empezadas excavaciones de Las Sepulturas, además de la aplicación de una escuela de campo exclusivamente a la excavación de entierros en 1983, trajo como resultado un sorprendente incremento en el número de entierros recolectados, pero esto solo afectó a las excavaciones aún en realización y no las llevadas a cabo con anterioridad, incluyendo las restauraciones. Por supuesto, algunas muestras están mejor preservadas que otras y es difícil

decidir ahora si esas discrepancias pueden ser controladas para que no afecten los resultados. Por ejemplo, en los Patios A y C de 9N-8 se localizaron 7 entierros del Clásico Tardío en cada uno, mientras que en los Patios D y E/F se encontraron más de 60 individuos. Es de esperar que la mayoría de estas discrepancias se deben a diferencias de rango, pero no se puede dejar de mencionar que los dos primeros patios no fueron objeto de la misma búsqueda de entierros durante las excavaciones, como fue el caso en los Patios D y E/F.

En la revisión preliminar de los indicadores de rango, se han utilizado solamente los entierros de adultos más completos estudiados hasta ahora. Se trata de 8 hombres en tumbas frente a una mujer, con 3 individuos cuyo sexo no se ha identificado aún; mientras que se encontraron 5 hombres frente a 14 mujeres en un socavón hecho directamente en la tierra (3 de sexo desconocido). Aquellos entierros que pudieron ser categorizados en un rango intermedio, que no tenían un recubrimiento ni una bóveda de piedra, consisten en 3 hombres frente a 4 mujeres y 3 individuos de sexo desconocido. De tal manera que las diferencias en rango de acuerdo al sexo son desde ya visibles, aunque no inesperadas. La observación de los indicadores biológicos, como hipoplasias (el indicador de una interrupción del crecimiento en la niñez), puso de manifiesto un promedio de 2.09 por cada persona enterrada en tumba, mientras que el promedio para los enterrados directamente en la tierra es de 3.09, o sea una interrupción más del crecimiento durante la niñez en relación a los primeros. Todo esto marca una tendencia hacia la confirmación del significado de las diferencias de rango. De los 6 entierros en tumba, en los que pudo determinarse una curación de anemia (una deficiencia nutricional), solo uno mostraba evidencia de ella. Entre los entierros directamente colocados en la tierra, 5 de 19 presentaban evidencia de esta enfermedad, señalando una mayor incidencia (26% a 17%) entre los de menor rango. Así, el muestreo de Copán parece arrojar luz desde ahora sobre las diferencias ocasionadas por el rango, como se esperaba. Sin embargo, para complicar este cuadro tenemos la evidencia de problemas generales de salud en la mayoría de los individuos, sin importar el rango que tengan. Esto es, quizás, algo que podía esperarse en una población que, aparentemente, pasaba por un colapso demográfico al final del Clásico Tardío. Por ejemplo, la mayor parte de los individuos presentan evidencias de infecciones independientemente de su procedencia de una tumba o no y algunos de los individuos enterrados en tumbas no se ven del todo saludables. Por lo tanto, puede ser que las diferencias entre rangos no sean nunca tan extremas y puedan no estar representados por ciertos indicadores biológicos.

La muestra ósea de Copán es, quizá, la más completa disponible hoy en día para un sitio maya clásico que puede aplicarse al estudio del rango, puesto que el grueso de los esqueletos proviene del área residencial y de diferentes grupos estratificados dentro de la misma. Esto ofrece una excelente oportunidad para estudiar la organización social y las correlaciones biológicas implícitas en esta organización. Esperamos que arroje resultados que clarifiquen las interrogantes que los arqueólogos se hacen sobre los mayas del Período Clásico.

BIBLIOGRAFIA

Blakely, R.L.

- 1980 Sociocultural Implications of Pathology Between the Village Area and Mound C Skeletal Material from Etowah, Georgia. En P. Willey y Fred H. Smith (Editores), The Skeletal Biology of Aboriginal Populations in the Southeastern United States. Antropological Association Miscellaneous Paper No. 5. Tennessee. pp. 28-38

Buikstra, J.E.

- 1976 Hopewell in the Lower Illinois Valley: A Regional Study of Human Biological Variability and Prehistoric Mortuary Behavior. Northwestern University Archaeological Program Scientific Papers No. 2.
- 1984 Lower Illinois Valley: Ancient Diet and Health. En M. Cohen y G.J. Armelagos (Editores), Paleopathology at the Origins of Agriculture. Academic Press. Orlando. pp. 215-234

Cook, D.C.

- 1981 Mortality, Age-structure and Status in the Interpretation of Stress Indicators in Prehistoric Skeletons: A Dental Example from the lower Illinois Valley. En R. Chapman, I. Kinnes y Randsborg (Editores), The Archaeology of Death. Cambridge University Press. London. pp. 123-132.

Green, S., y G. J. Armelagos

- 1974 Settlement and Mortality of the Christian Site (1,050-1,300 d.C.) of Meinarti (Sudan). Journal of Human Evolution 3. pp. 297-316.

Hatch, J.W. y R.S. Willey

- 1974 Stature and Status in Dallas Society. Tennessee Archaeologist 30. pp. 108-131.

Haviland, W.A.

- 1967 Stature at Tikal, Guatemala: Implications for Ancient Maya Demography and Social Organization. American Antiquity 32. pp. 316-325.

Huss-Ashmore, R., A. Goodman y G.J. Armelagos

- 1982 Nutritional Inference from Paleopathology. En M.B. Schiffer (Editor), Advances in Archaeological Method and Theory, Vol. 5. pp. 395-474.

Storey, R.

- 1983 The Paleodemography of Tlajinga 33: An Apartment Compound of the Pre-Columbian City of Teotihuacan. Tesis de Doctorado, Departamento de Antropología, Pennsylvania State University.

Tainter, J.A.

- 1980 Behavior and Status in a Middle Woodland Mortuary Population from the Illinois Valley. *American Antiquity* 45. pp. 308-313.

LOS METATES COMO INDICADORES SOCIOECONOMICOS EN EL PERIODO CLASICO DE COPAN, HONDURAS*

Mary L. Spink

INTRODUCCION

La industria de piedra pulida del Período Clásico de Copán fue seleccionada para determinar si refleja los patrones sociales y económicos reinantes en el sitio por cuatro razones: Primero, la piedra es uno de los pocos materiales que se preservan bien a través del tiempo; segundo, generalmente estos artefactos son debidamente registrados en los informes; tercero, muchos artefactos de piedra son comunes, o sea que constituyen el equipo utilitario en cada unidad habitacional; cuarto, es razonable suponer que artefactos tan comunes y frecuentemente usados provienen de la fuente de materia prima más cercana posible.

Para hacer sobresalir las implicaciones de las dos últimas razones, se enfocó el estudio en los metates. Los metates o piedras de moler, son comunes en todas las unidades habitacionales por ser esenciales para el procesamiento del grano básico, el maíz. Además, su peso habría hecho difícil el transporte de una cantidad de ellos empleando la fuerza humana a través de grandes distancias. McBryde registró el ejemplo de un hombre que había cargado dos metates y seis manos con un peso total de 45 kg. al mercado distante 22 km. (McBryde 1945:72).

Los metates completos encontrados en Copán pesan entre 3.6 a 22.1 kg. El hecho que la mayoría de metates manufacturados en Copán fueron hechos de roca volcánica, brinda la oportunidad de utilizar el análisis de trazas de elementos para identificar las fuentes y por ende, calcular las distancias del transporte con más precisión.

Los análisis de trazas de elementos se han utilizado por los arqueólogos para establecer las fuentes de una variedad de materias primas (De Bruin et al. 1972; Hester et al. 1972; Ives 1975; Kowalski et al. 1972; Luckenbach 1974; Stevenson et al. 1971), pero de acuerdo a nuestro conocimiento, la aplicación de este método no se ha extendido a los metates manufacturados de rocas ígneas. Estos análisis en rocas ígneas se han utilizado por los geólogos desde hace algún tiempo, para correlacionar los depósitos de cenizas y de lava líquida con sus fuentes y determinar así el origen del magma de diversos tipos de rocas volcánicas (Ewart y Stipp 1968; Ewart et al. 1968; Jack y Carmichael 1969; McBirney y Weill 1966 Richardson y Ninkovich 1976; Taylor et al. 1968).

* Este artículo, fue traducido del Inglés por la Dra. Gloria Lara.

El otro interés de este estudio es determinar si la obtención y el comercio local de este artículo de uso cotidiano son influenciados por el rango social. Esto se podrá corroborar en caso que exista algún material al que se le haya dado preferencia para la elaboración de metates y de observarse algunas diferencias en la distribución entre las residencias de diferentes rangos, de igual manera como la distancia a las fuentes afecta su distribución. El estudio etnográfico sugiere que la limitada disponibilidad y acceso a la materia prima de la cual se elaboraban las piedras de moler, influye en el control, uso y distribución del recurso (Hayden y Nelson 1981).

METODOLOGIA DE MUESTREO

Todos los fragmentos de metates de la temporada de 1981 del Proyecto Arqueológico Copán fueron catalogados y determinados los tipos de materia prima. Se hizo una prueba "T" sobre los porcentajes de los tipos de materia prima de cada grupo residencial. La hipótesis a probar consistía en que no había una materia prima preferida para manufacturar los metates en Copán. Tal hipótesis fue rechazada: se comprobó la riolita como la materia prima preferida constituyendo un promedio de 67% de los metates de cada grupo.

La riolita es una roca volcánica ácida, rica en sílice. En el Valle de Copán las riolitas están de hecho consolidadas o son todas silícicas y riolíticas del flujo de cenizas de la Era Cuaternaria (Mahood, en prensa). Con estas rocas se hacen excelentes metates debido a su dureza (6 - 6 1/2 en la escala de dureza de Mohrs) y, por consiguiente, son duraderas teniendo la mayoría finas vesículas lo cual proporciona una superficie perpetuamente áspera para moler.

A continuación se procedió a buscar las fuentes de riolita. Se examinó el Río Copán en varios puntos en busca de rocas arrastradas por la corriente de suficiente tamaño para la manufactura de metates, sin éxito. Para determinar el tipo, número y dimensión de las rocas arrastradas por el río, se examinó la desembocadura de cada corriente en el río dentro de los límites del Valle de Copán. Aquellas corrientes que arrastraban riolita fueron rastreadas río arriba en busca de la fuente. De esta manera se localizaron dos yacimientos; uno localizado en el bolsón de Petapilla y el otro en el área de la cuenca de la Quebrada de Tierra Fría. Las riolitas de Petapilla son todas vesiculares, silícicas de color suave, siendo común el doblado por flujo. Las riolitas de Tierra Fría son todas de color gris suave, densas, con contenido de biotita. Se recogieron muestras en distintos lugares de cada yacimiento. También se recogieron cuatro muestras en la Quebrada Sesesmil, pero no se localizó ningún yacimiento cerca de esta corriente o de sus tributarios.

Los metates de riolita procedentes de los grupos residenciales también fueron examinados. De los grupos del área de las Sepulturas se incluyeron CV-36, una residencia del Tipo IV; CV-30 del Tipo III; CV-26 del Tipo II y CV-34 del Tipo I. De cada una de estas excavaciones se estudiaron 35 metates con excepción de CV-34 en donde solo había disponibles 13 metates de riolita. También se examinaron los metates de otras excavaciones con el propósito de establecer

el alcance del área de distribución más que el promedio de su aparición. Estos sitios comprenden El Duende de Mallory, del Tipo I; uno del Tipo IV en el área de El Bosque cerca de las ruinas principales; CV-38, del Tipo IV; Estanzuela, del Tipo I; Rostrojo y Ostuman, ambos del Tipo III; Hacienda Grande, Salamar y Petapilla, todos del Tipo II. Con excepción de El Duende, estas muestras provienen del material recolectado en las excavaciones de la Universidad de Harvard. En todos los casos, los metates escogidos para el examen provenían de contextos primarios, de tal modo que su asociación con respecto a los tipos residenciales mencionados es correcta. Las muestras tomadas de CV-36, 30 y 26 no incluyen todos los metates de riolita. En vez de eso, el estudio buscaba cubrir la variabilidad presente y así destacar las más comunes. Al seleccionar las muestras se dirigió la atención primero a tomar una muestra de las variedades presentes, las cuales se determinaron por las diferencias en el color y la textura. Las restantes muestras para completar las 35 se escogieron en base a las proporciones relativas de las variedades. Por ejemplo, si el vesicular amarillo pálido representaba el 37% del total, entonces se recogían 13 muestras de esta variedad. Evitamos los metates porfíricos a menos que la composición química de un phenocryst incluido distorsionara el análisis. Solo había 10 metates de riolita porfírica en todas las proporciones. Con autorización del IHAH se llevó a la "Pennsylvania State University" un total de 199 muestras de las fuentes y de artefactos para su análisis.

ANALISIS QUIMICO

Una revisión de la literatura geológica indicó que los mejores y más frecuentemente utilizados indicadores de trazas de elementos para las riolitas son el bario, el estroncio y el rubidio. Las muestras se prepararon para el análisis según los procedimientos establecidos. Se quemaron cinco muestras para obtener las líneas del espectro emitido. Esta operación reveló que las cantidades de rubidio y potasio caerían abajo de los límites de detección del equipo analítico a ser utilizado. Entonces decidimos agregar varios otros elementos a la lista a fin de disponer de más datos para los propósitos de caracterización. Los elementos analizados fueron finalmente bario, estroncio, zirconio, cobre, manganeso, titanio, aluminio, calcio, sodio, berilio y magnesio. Las muestras se analizaron con un espectrómetro de emisión de arco de corriente directa en plasma y se compararon con los patrones geológicos establecidos SRM-278, G-1, G-2, GSP-1, RGM-1, T-1, W-1, AGV-1, BR/G-2, SY-2 y SiO_2 .

Puesto que la presencia de los varios elementos no está distribuida normalmente, las pruebas de importancia estadística serán difíciles, sino imposibles, de llevar a cabo con los datos. En vez de eso, los datos han sido sujetos a diferentes clases de análisis en busca de la verificación de los patrones a través de su reaparición.

Los datos químicos fueron objeto de un análisis de agrupamiento (Kowalski et al. 1972; Doran y Hodson 1976). Se utilizó el programa "SAS CLUSTER" especificando el método de enlace promedio. Esta combinación de programa y método induce un procedimiento jerárquico aglomerativo que une los agrupamientos con

pequeñas variantes y se inclina a producir agrupamientos con más o menos la misma variación (SAS-1982).

Los datos se sometieron a una serie de programas de agrupamiento. El primer conjunto incorporó el agrupamiento en ejecución utilizando todos los elementos analizados. Se generó un dendrograma solamente para las muestras de las fuentes, otro solo para metates y otro para las muestras juntas. El segundo conjunto utilizó únicamente las trazas de elementos y generó tres dendrogramas, uno para las fuentes, otro para los metates y un último para todas las muestras. El tercer conjunto utilizó únicamente los elementos mayores para generar los tres dendrogramas. El cuarto conjunto utilizó la proporción entre el bario y el zirconio normalizado para el valor del estroncio. Se generaron nuevamente tres dendrogramas.

RESULTADOS:

Los agrupamientos producidos por el primero y segundo conjunto, o sea la totalidad de los elementos y solo las trazas de elementos, fueron esencialmente los mismos. Esto no fue una sorpresa. Los valores de las trazas se registraron en partes por millón y los elementos mayores en porcentaje según el peso; sin embargo, el programa asume que los valores no son unificables. Consecuentemente, un valor de 500 ppm excede a otro de 15.3 peso % en la decisión de enlace de agrupamiento. Así el efecto de los elementos mayores en el primer conjunto de agrupamiento fue menor. Este puede justificarse por el hecho que son las trazas de elementos las que establecen las "huellas" y que a los valores de los elementos mayores no debe permitírseles que las dominen.

No obstante lo anterior, los elementos mayores juegan un papel en la caracterización de las fuentes y el tercer conjunto de agrupamientos se generó utilizando únicamente a éstos. En este conjunto la influencia dominante de los valores de las trazas de elementos fue dejada de lado. Los dendrogramas resultantes fueron similares a aquellos del primer y segundo conjunto.

El cuarto conjunto estaba basado en la proporción Bario-Zirconio. Mahood observó que las riolitas en el Valle de Copán habían experimentado variaciones en el grado de silicificación, dependiendo de su contacto con el agua del suelo durante el enfriamiento (G. Mahood, comunicación personal). La adición de sílice extra a las rocas tiene el efecto de "diluir" las cantidades de los otros elementos presentes al ser expresados en términos cuantitativos, tales como ppm o peso %. Las proporciones relativas de otros elementos son, por otra parte, constantes independientemente de la adición de distintas cantidades de sílice. Los dendrogramas producidos en base a estos valores eran similares a aquéllos de los conjuntos precedentes.

Los tres dendrogramas dentro de cada conjunto también se examinaron. Los agrupamientos se identificaron visualmente, estableciendo la rapidez con que se formaron y cuanto tiempo se mantuvieron aparte antes de unirse a los otros agrupamientos. La identificación visual se comprobó haciendo una comparación

con los puntos en la secuencia de agrupamiento, donde los valores del enlace promedio normalizado hicieron un marcado cambio. Los dendrogramas de los yacimientos y de los metates, cada uno por aparte, se revisaron en cuanto a los agrupamientos generados. El dendograma, para todas las muestras también fue revisado en relación a los agrupamientos. Estos últimos agrupamientos se compararon con aquellos de los yacimientos y de los metates para determinar si mantienen su integridad en la combinación. En efecto, lo hicieron con variaciones menores solamente. En todos los conjuntos se separaron las riolitas de Petapilla y Tierra Fría. No se hicieron distinciones entre las distintas localidades del yacimiento muestreado de Petapilla y todos los pequeños agrupamientos o subagrupamientos que fueron generados, interceptaron las localidades muestreadas y no mantuvieron una correlación constante a través de todos los cuatro conjuntos. Tres de las cuatro muestras de Sesesmil se agruparon juntas uniformemente. La mayoría de los metates de todos los grupos estudiados se unieron al yacimiento de Petapilla. Los pocos que no lo hicieron, entre 5 y 17 según el conjunto no mantuvieron su uniformidad a través de todos los conjuntos, con excepción de tres muestras. Una de estas muestras proviene de CV-26 y visualmente parecía similar a las de Sesesmil. El primer y segundo conjunto se agruparon con Sesesmil, el tercero con Tierra Fría y el cuarto con Petapilla. La última de las muestras impares proviene de CV-30. Aunque aún no parece notable, todos los cuatro conjuntos se correlacionaron con Sesesmil.

Aunque la repetición de los cuatro conjuntos convalida el resultado del procedimiento, los casos de las muestras impares señalan un problema con el programa "CLUSTER". Debido a que es jerárquico y aglomerativo, en los pasos finales hará que todas las muestras pertenezcan al mismo agrupamiento. En un futuro cercano estos datos se procesarán bajo el programa "SAS FASTCLUS" el cual forma agrupaciones desiguales utilizando el método "Medios K" agrupándose con el centro más próximo. Este programa es sensible a las muestras no concordantes y no las forzaría dentro de un agrupamiento ya existente. Se espera que este programa separará cualquier metate procedente de fuentes aún no descubiertas. Otro tratamiento que puede ser de utilidad sería establecer todos los valores químicos de la misma unidad antes de generar agrupamientos. Hasta que se realicen estos análisis para aclarar el origen de las pocas muestras impares, podemos considerar que todos los metates de riolita proceden de Petapilla, sin tomar en cuenta el rango social del grupo residencial. Puesto que el bolsón de Petapilla queda a solo 5 km. de Las Sepulturas y 11 de Hacienda Grande, el punto más distante examinado, los sitios en el Valle de Copán están adecuadamente situados dentro del círculo de abastecimiento de esa fuente y así, la distancia desde ésta no parece afectar la distribución de riolita dentro del valle.

OTROS ANALISIS

Con un promedio de 67% de la totalidad de los metates provenientes de Petatilla independientemente de la distancia o el rango ¿Existen algunas otras características o atributos en los metates que puedan demostrar un ordenamiento socioeconómico?.

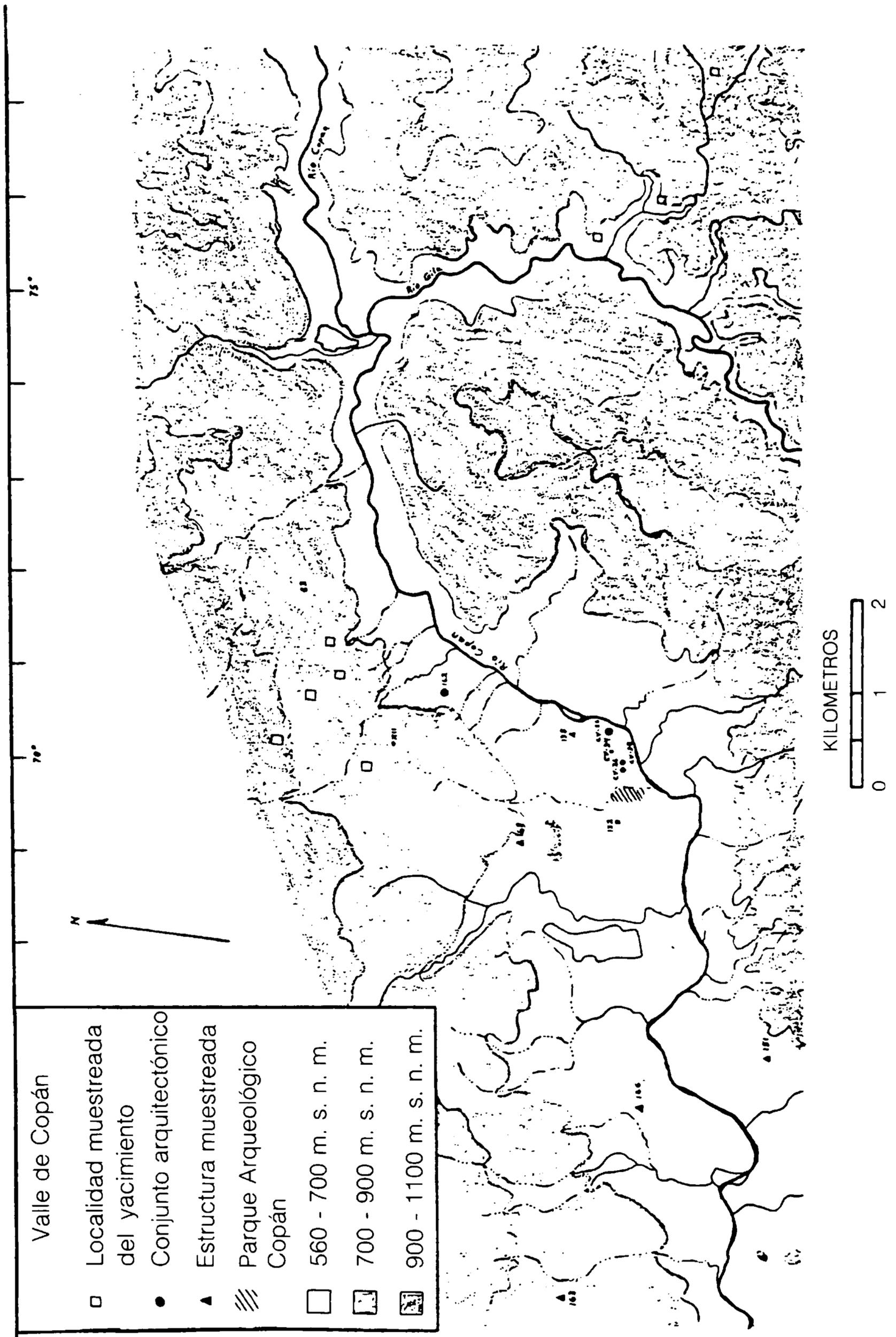
En el examen de los implementos de piedras pulida se observó que los metates generalmente caen dentro de tres tipos o formas: Sin patas, con patas y de forma natural. Esta última es una piedra de río con una superficie naturalmente plana que era utilizada como piedra de moler. Las proporciones de estas tres formas se establecieron para los diferentes grupos residenciales. No se hizo distinción según el tipo de materia prima. Se encontró que hay poca variación en las proporciones, especialmente si las de forma natural se consideran como una variedad o sustitución de las que no tienen patas. Por consiguiente, la forma de los metates obedece a una característica funcional y no económica.

También se observó que había variaciones en el tamaño de los metates. Los que no tenían patas generalmente eran más grandes que los que sí tenían, lo cual probablemente se debe a las diferencias funcionales. Las dimensiones de las dos formas se establecieron de acuerdo al grupo residencial. Puesto que se encontraron muy pocos metates completos la dimensión que se encontró con más frecuencia intacta fue la de la anchura, de tal manera que se utilizó la anchura como indicador del tamaño. El histograma demostró que hay una reducción en el tamaño de los metates en relación con una disminución en el rango socioeconómico, el cual es especialmente claro en la forma sin patas. Esta disminución probó ser estadísticamente significativa. La correlación entre la dimensión y el rango significa que, o bien las unidades habitacionales de clase más alta podían obtener metates más grandes, o que tenían más gente que alimentar (familia, huéspedes y siervos), así los metates más grandes eran más eficientes para este propósito. En realidad, las dos razones son probablemente ciertas. Las pocas muestras con la anchura intacta procedentes de los sitios no concordantes estudiados, muestran una conformidad entre el tamaño y el rango, excepto en Estanzuela (Tipo I), en donde se encontró un metate sin patas que tenía una anchura de 37.5 cms.

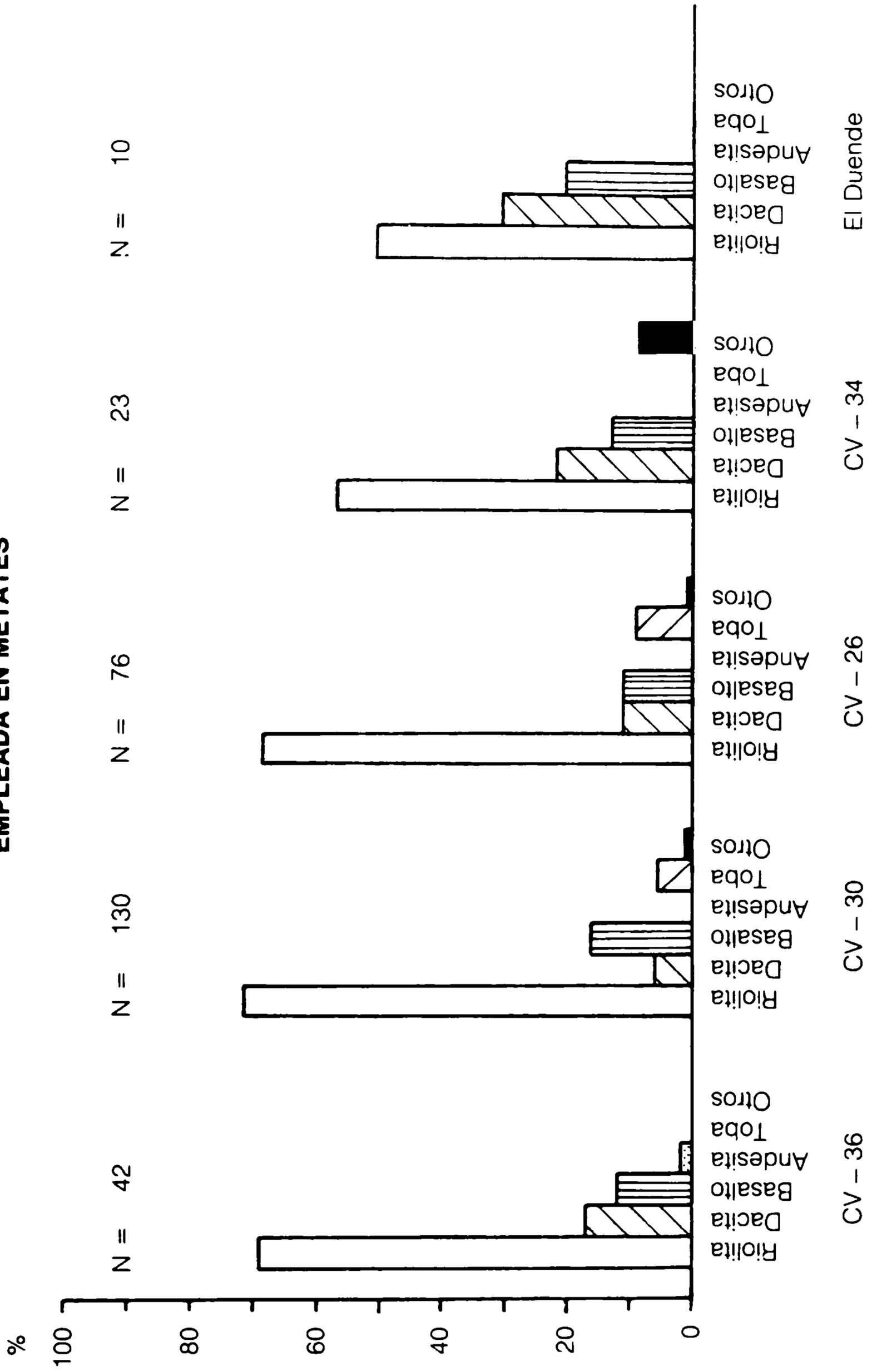
Otra de las características de los metates es su textura. Algunos son vesiculares y otros son densos. Esto puede estar relacionado con las diferentes actividades de trituración de granos. Los informantes locales explican que una piedra más áspera es mejor para quebrar los granos de maíz, mientras que prefieren otra más lisa para dejar la masa más fina. La vesicularidad también podía ser considerada como un rasgo de calidad, marcando un grado mejor. El material vesicular nunca llegaría a ser completamente liso mientras que la materia prima más densa necesitaba que se picara la superficie periódicamente para hacerla más áspera. Si la textura es un rasgo funcional, debiera arrojar una pauta de forma de los metates. Si es un rasgo de rango, debiera arrojar una pauta de tamaños. Se hicieron dos histogramas; uno de ellos comprendió todos los tipos de rocas, el otro únicamente riolitas. Estos, en efecto, confirman la pauta de tamaños. Esto es especialmente cierto para las riolitas las que resultaron vesiculares en un 89.3% en CV-36; 67.7% en CV-30; 58.8% en CV-26; 53.8% en CV-34 y 40.0% en El Duende. Ninguno de los 11 sitios no concordantes tenía riolita vesicular, excepto por un sitio en Petapilla y esta muestra correspondía a un metate sin terminar.

CONCLUSIONES

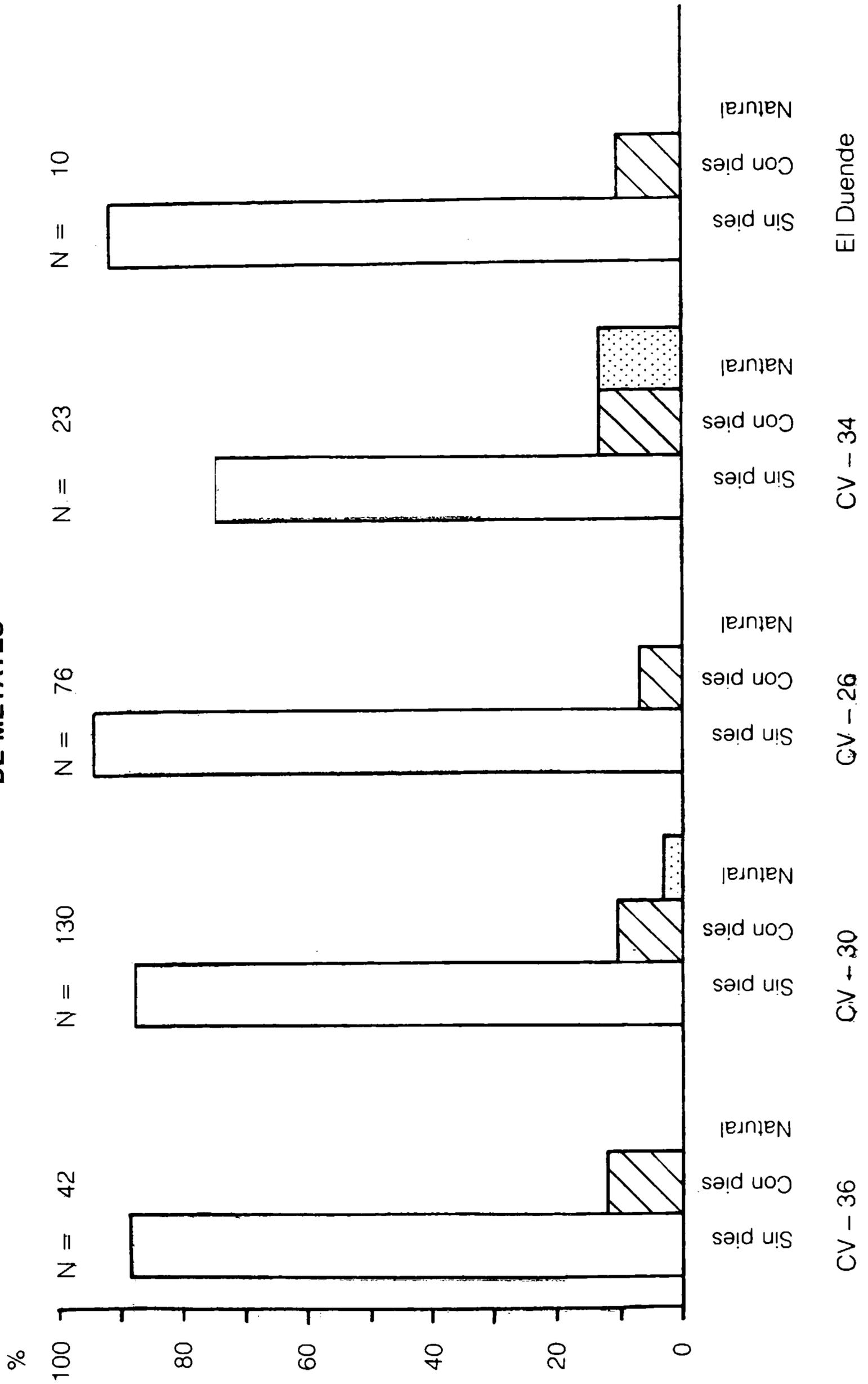
Los análisis químicos demostraron que virtualmente todos los metates de riolita proceden de Petapilla. La homogeneidad química del depósito no es afectada por las pequeñas burbujas de gas que contiene por lo cual no es sensible a diferencias de textura dentro del depósito. Aún cuando no había restricciones aparentes para adquirir metates de Petapilla, si las hubo en lo que se refiere a dimensión y calidad. Estas restricciones están claramente relacionadas con el rango, teniendo los rangos más altos acceso a los metates más grandes y de mejor calidad. Posiblemente las restricciones resultaron también de la distancia hasta las fuentes, o sea que las residencias de alto rango en áreas alejadas tenían acceso a los metates más grandes, no así a los hechos con la materia prima de mejor calidad.



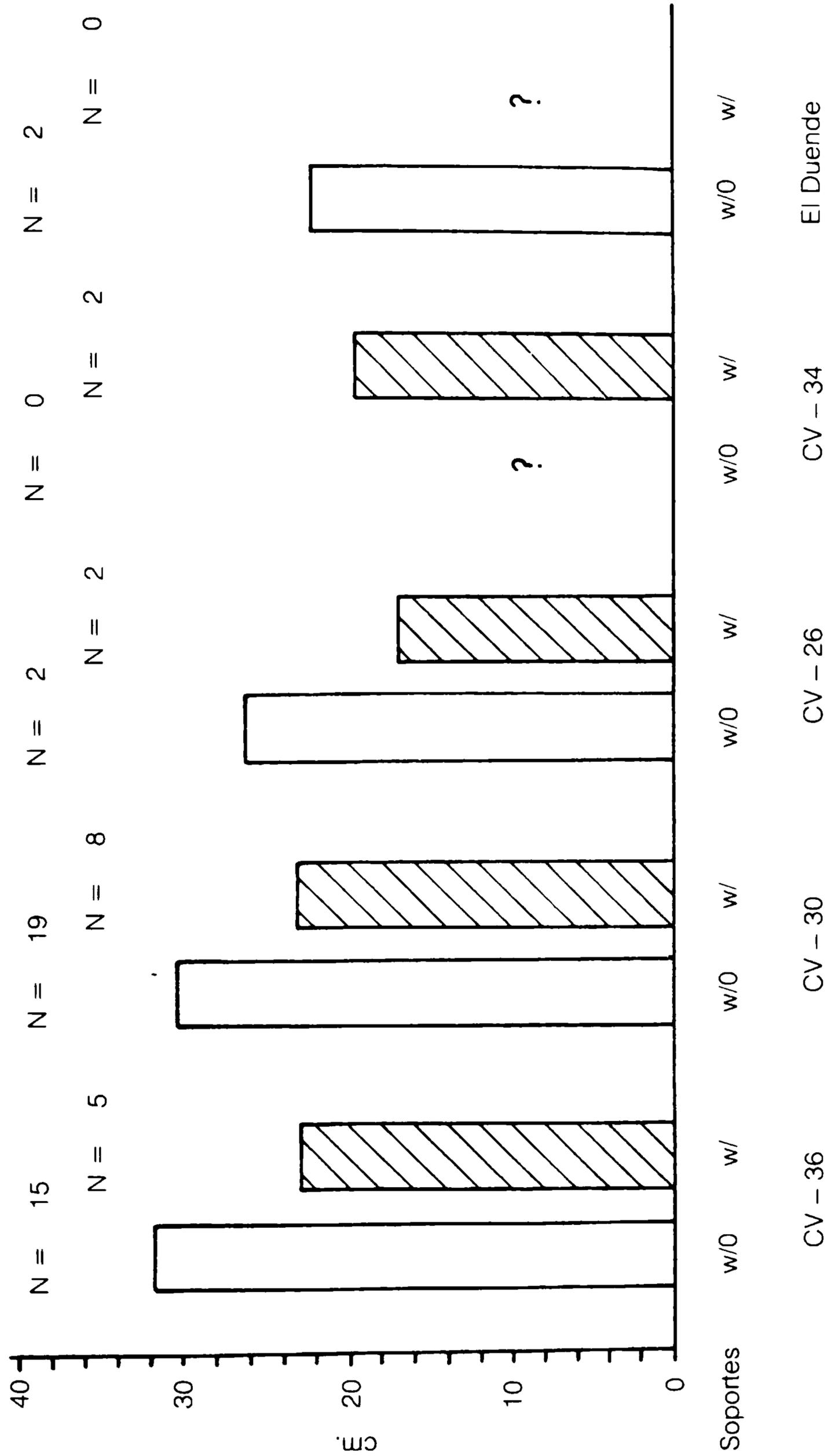
**DISTRIBUCION POR GRUPO RESIDENCIAL DE LA MATERIA PRIMA
EMPLEADA EN METATES**



DISTRIBUCION POR GRUPO RESIDENCIAL DE DISTINTAS FORMAS DE METATES



ANCHURA PROMEDIO DE LOS METATES POR GRUPO RESIDENCIAL



BIBLIOGRAFIA

- DeBruin, M., P.J.M. Korthoven, C.C. Bakels, y F.C. A. Groen
1972 The Use of Non-Destructive Activation Analysis and Pattern Recognition in the Study of Flint Artefacts: *Archaeometry* 14 (1) pp. 55-63.
- Doran, J.E. y F.R. Hodson
1975 *Mathematics and Computers in Archaeology*. Massachusetts: Harvard University Press. Cambridge.
- Ewart, A. y J.J. Stipp
1968 Petrogenesis of the Volcanic Rocks of the Central North Island, New Zealand, as indicated by a study of Sr 87/ Sr 86 Ratios and Sr. Rb. K. U. and Th Abundances. *Geochimica et Cosmochimica Acta* 32. pp. 619-736.
- Ewart, A., S. R. Taylor, y Annette - C. Capp
1968 Trace and Minor Element Geochemistry of the Rhyolitic Volcanic Rocks, Central North Island, New Zealand. *Contributions to Mineralogy and Petrology* 18. pp. 76-104.
- Hayden, Brian y Margaret Nelson
1981 The Use of Chipped Lithic Material in the Contemporary Maya Highlands. *American Antiquity* 46 (4). pp. 885 - 898.
- Hester, Thomas R., Robert N. Jack, y Robert F. Heizer
1972 Trace Element Analysis of Obsidian from the Site of Cholula, México. *University of California Archaeological Research Facility* 16. pp. 105-110.
- Ives, David J.
1975 Trace Element Analyses of Archaeological Materials. *American Antiquity* 40(2). pp. 235-236.
- Jack, R.N. e I.S.E. Carmichael
1969 The Chemical "Fingerprinting" of Acid Volcanic Rocks. California Division of Mines and Geology, Special Report 100. pp. 17-32.
- Kowalski, B.R., T.F. Schatzki, y F.H. Stross
1972 Classification of Archaeological Artifacts by Applying Pattern Recognition to Trace Element Data. *Analytical Chemistry* 44(13). pp. 2176-2180.

Luckenbach, Alvin H.

1974 Neutron Activation Analysis of Soapstone Artifacts. Eastern States Archaeological Federation, Annual Meeting 33:12.

Mahood, G.A.

s.f. A Reconnaissance Study of the Geology of the Copan Region and its Relationship to Mayan Ecology. (En prensa)

McBirney, A.R. y D.F. Weill

1966 Rhyolite Magmas of Central America. Bulletin Volcanologique 29. pp. 435-447.

McBryde Felix Webster

1945 Cultural and Historical Geography of Southwest Guatemala. Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication No. 4.

Richardson, Darlene y Dragoslav Ninkovich

1976 Use of K_2O - Rb, Zr, and Y versus SiO_2 in Volcanic Ash Layers of the Eastern Mediterranean to Trace their Source. Geological Society of American Bulletin 87. pp. 110-116.

SAS Institute

1982 SAS User's Guide: Statistics (Edición 1982). SAS Institute. Cary, North Carolina.

Stevenson, D.P., F.H. Stross, y R.F. Heizer

1971 An Evaluation of X-ray Fluorescence Analysis as a Method for Correlating Obsidian Artifacts With Source Location. Archaeometry 13(1) pp. 17-25.

Taylor, S.R., A. Ewart, y Annette C. Capp

1968 Leucogranites and Rhyolites: Trace Element Evidence for Fractional Crystallisation and Partial Melting. Lithos 1. pp. 179-186.

LOS BACAB Y LOS MONSTRUOS BICEFALOS EN LA ARQUITECTURA DE COPAN*

Claude Baudez
Berthold Riese

INTRODUCCION

En la parte alta del Valle de Copán se encuentra la Estructura 82 (VC36) con una banca en la cual está representado el monstruo celestial bicéfalo con una inscripción de figuras de cuerpo entero sobre el cuerpo y dos figuras humanas en sus cabezas. El texto jeroglífico contiene la fecha 9.17.16.13.10. 11 oc 3 Yax, el nombre y título del residente del edificio ahaw kin y pone de manifiesto sus relaciones con el gobernante "Madrugada". De las seis figuras antropomorfas que sostienen la banca, dos de ellas llevan una lanceta para el autosacrificio. Los otros representan a los míticos bacab los cuales según la tradición maya, sostienen el cielo en las cuatro esquinas del mundo. Este tema es también mencionado en el texto jeroglífico donde se hace alusión al "Pawahtun Verde", siendo Pawahtun una de las deidades del grupo de los bacab. Tres de las figuras son atlantes en forma de ancianos como aquéllos del Chichén Itzá maya-tolteca. Los bacab en su forma de dioses ancianos, es un rasgo de origen norteco, anterior a la época tolteca e importado a Copán supuestamente en el reinado de Madrugada. La cuarta figura es un dios joven como los de las figuras bajo los tronos del Palacio de Palenque. Consecuentemente, dos conceptos diferentes sobre los bacab coexisten en la iconografía de esta banca de Copán.

ICONOGRAFIA

La recién descubierta banca (1981) en el Grupo 36, Estructura 82, del Valle de Copán, Honduras, forma parte de un gran edificio residencial con fachada hacia el sur. La banca delimita un espacio en forma de "T" reproduciendo la forma del signo Ik. Ik literalmente significa viento y por extensión también aliento, espíritu y vida (Diccionario Cordemex, sub voce). Como tal, este signo aparece frecuentemente en la frente de los monstruos de la tierra.

EL MONSTRUO BICEFALO

En la banca está esculpido un monstruo bicéfalo con una inscripción de 16 bloques jeroglíficos dispuestos horizontalmente a lo largo de la parte superior del cuerpo. El cuerpo es indicado por una serie de escamas en el borde inferior

* Este artículo, fue traducido del Inglés por la Dra. Gloria Lara.

de la banca. El monstruo tiene dos extremidades; la delantera (izquierda del espectador), tiene marcas de serpiente y el signo trifoliado que a menudo es colocado en los codos o rodillas de tales monstruos. Los pies parecen pezuñas de venado, otro rasgo típico de muchos monstruos bicéfalos.

Las dos cabezas del monstruo están esculpidas en los lados de la banca adyacentes a las extremidades; sobre cada cabeza está sentada una figura humana mirando hacia el interior. La cabeza del frente es la viviente con un signo de estrella en el ojo y una nariguera; sus fauces están abiertas sobre la cabeza del "Dios Anciano", quien lleva puesta una orejera redonda con tres anillos y un elemento vegetal anudado en la frente. En Copán la misma deidad surge de la cabeza viviente del monstruo formando el altar de la Estela M.

La cabeza posterior invertida que mira hacia adentro es esquelética; en su frente encontramos una mano (T710) en vez del esperado signo k'in. Aquí la mano no sustituye al k'in que significa sol sino que más bien expresa completación o muerte, es decir que se refiere al sol muerto. Sobre la cabeza posterior del monstruo se encuentra el emblema tripartito con su elemento central (probablemente una espina utilizada para la sangría) doblado por falta de espacio. Este detalle demuestra que tratamos con un objeto flexible.

La única otra banca con un monstruo bicéfalo que porta inscripciones del que tenemos noticia, se encuentra en el trono subterráneo del Palacio de Palenque, fechado alrededor de 9.11.0.0.0.

ANALISIS DE LAS FIGURAS SENTADAS

La banca de Copán es sostenida por seis figuras humanas sentadas. Las dos colocadas más a los extremos, más altas que las otras, forman salientes en relación con el plano vertical de la banca. Las cuatro restantes están insertas bajo la banca formando tres amplios nichos. Toda la construcción es, por lo tanto, simétrica e incluye cuatro pares de individuos:

1. Dos figuras sentadas sobre las cabezas del monstruo;
2. Dos figuras centrales de apoyo que miran hacia adentro y una frente a la otra;
3. Dos pequeñas figuras de apoyo que miran hacia afuera, las cuales están cerca de los miembros del cuarto par;
4. El cuarto par, que mira hacia adentro.

Los miembros de cada par son muy similares y difieren el uno del otro únicamente en pequeños detalles; sin embargo, contrastan con las del último par de figuras colocadas más a los extremos.

El primer par de figuras a ser analizado es el de aquellas sentadas sobre las cabezas del monstruo; solo la de la izquierda (este) está completa. Se trata del retrato de un hombre joven que viste una capa emplumada y una falda. En el tocado de su cabeza incluye lo que parece ser una máscara del dios del sol

con la cabeza del ave-serpiente detrás y el motivo "lengua de serpiente" en la parte superior. La figura tiene una máscara de labios prominentes sobre su espalda, coronada con un bulto en el cual se posa una garza. La figura extiende su mano izquierda mientras que con la derecha sostiene un excéntrico de tres puntas. Únicamente se conserva el tercio inferior de la figura correspondiente al lado derecho; tiene sus manos vacías y está sentada sobre el cráneo del monstruo del cielo; tampoco viste falda y las pulseras de las muñecas son distintas a las que porta la figura compañera. Según Schele (1976:14) en Palenque tales pulseras eran usadas solamente por deidades o las figuras de los antepasados. ¿Podría ser que tengamos un antepasado en el lado muerto del monstruo frente a una persona viva sentada en la cabeza viviente?

Las figuras de soportes del par colocado más al interior están representando la personificación de la lanceta para el autosacrificio. Esta consiste en una cabeza de serpiente coronada con tres bandas anudadas y largas plumas cuya lengua constituye la hoja o punta del instrumento. Las orejeras y la máscara del tocado son las únicas diferencias entre ambas figuras: la de la derecha lleva lo que parece ser la cabeza de un pez mientras que la otra lleva algo que se asemeja a una máscara de pájaro.

El tercer par está formado por dos ancianos con un gran gorro atado al frente con una cinta, una orejera circular con tres anillos y una concha pendiendo de un collar de cuentas redondas. Con una mano sostienen al monstruo bicéfalo o del cielo mientras que con la otra se apoyan en el suelo.

La figura oriental del cuarto par, es decir del par colocado más a los extremos en la misma posición, es también la de un anciano adornado con las mismas joyas. Se distingue de las personas precedentes por llevar anudada la flor de un lirio acuático mordisqueada por un pez a manera de tocado; además de esto tiene marcas de cauac en su cuerpo y una serpiente estilizada en el maxilar superior (T118) en el frente de su cara. Estas tres figuras (aquéllas del tercer par y la más oriental del cuarto par), seguramente representan a los bacab, viejos dioses quienes, de acuerdo a las tradiciones recopiladas por Landa (1959), sostenían el cielo en las cuatro esquinas del universo. Así como estos dioses deben ser un número de cuatro, no obstante sus diversas manifestaciones (bacab, chaques, pawahtunes. etc.) y debido a la simetría, la última figura del par más a los extremos también debe ser un bacab, aún cuando su aspecto, actitud y atributos son distintos a los de los otros. Adicionalmente observamos el patrón no lineal formado por los dos soportes en el nicho y los dos salientes. Además de su atractivo estético, esto puede ser también para recordarnos por medio de sus dos ejes que las cuatro figuras están colocadas en las cuatro esquinas del mundo. Examinemos ahora más de cerca el concepto de los bacab en su carácter de hombres viejos.

DATOS COMPARATIVOS SOBRE LOS BACAB EN SU CARACTER DE HOMBRES VIEJOS

La banca con jeroglíficos de figuras de cuerpo entero encontrada por Willey y sus colegas (Willey et al. 1978), en la Estructura A del Grupo CV 43 en Copán, está sostenida por cuatro pares de pequeños pilares redondos; cada par esculpido con dos figuras de atlantes, un dios de la muerte y un bacab. En el par mejor preservado, el bacab puede ser visto como un anciano con una cinta anudada como tocado y un collar con un dije de concha. Al igual que algunos de los bacab de las tierras bajas del norte, se le mostró emergiendo de una concha marina.

Cada par expresa la oposición básica --creación-obscuridad, vida-muerte-- ejemplarizada también en el monstruo bicéfalo del Altar M en donde el bacab emerge de su cabeza viviente mientras que, el sol ya muerto con su emblema tripartito, sale de la parte posterior del cráneo del monstruo. Esto indica que el bacab es un dios de la tierra, como también patrón de la vida.

Entre otros ejemplos de estas deidades en Copán, las más famosas se encuentran en la composición del relieve que enmarca la entrada interior del Templo 22. Un monstruo bicéfalo del cielo que forma un arco sobre la abertura, es sostenido por dos figuras antropomorfas de rodillas las cuales descansan en el peldaño esculpido con calaveras que divide las dos habitaciones del templo. La naturaleza terrenal de los bacab se pone de manifiesto no solo por medio de su posición entre el submundo y el cielo, sino también a través de la máscara del monstruo de la tierra esculpida en su muslo. A manera de tocado lleva plantas anudadas: de lirios acuáticos con marcas negras (otro símbolo de la tierra) y alrededor de sus cuellos llevan una hilera de cuentas redondas con una sección de concha como dije. Copán es el único sitio clásico maya en las tierras bajas centrales y sureñas que incluye a los bacab en su iconografía.

Este tema es tratado en los edificios Puuc de Uxmal (edificio occidental del Cuadrángulo de las Monjas) y en Chichén Itzá en "La Iglesia" llamada por Teobert Maler "El Templo del Caracol y de la Tortuga" (1944), precisamente debido a los bacab los cuales antes de alcanzar la cima de la popularidad en el Chichén Itzá maya-tolteca, fueron esculpidos como la figura principal en columnas o como la figura secundaria bajo un guerrero o sobre él, sosteniendo el cielo raso. También se pueden encontrar en los segmentos de la cola de las columnas en forma de serpiente que sostienen los techos. Se presentan en tres formas principales: llevando una concha marina o surgiendo de ella, como el Dios N de los códices (otra forma del dios anciano), emergiendo de la concha de una tortuga o al frente de un motivo que se asemeja a una telaraña (Thompson 1970).

EL SOPORTE OCCIDENTAL DE LA BANCA DE COPAN

Esta controversial figura está sentada con las piernas cruzadas y no sostiene la banca; comparte el lirio acuático anudado en la frente y mordisqueado por un

pez con su compañero de enfrente y también el signo T118 al frente de la nariz; un cojín de lirios acuáticos en su rodilla indica su naturaleza terrenal. Está representado como un hombre joven sosteniendo una soga en sus manos con una cabeza de Ahau en un extremo. La actitud del personaje no es la de un hombre descendiendo o colgando del cielo con la ayuda de la mencionada soga. En la iconografía maya la soga es un símbolo de cautiverio y sacrificio, temas generalmente ajenos a los bacab. Se ha argüido que un lazo que conecta varias figuras pudiera representar un cordón umbilical y por lo tanto filiación. Nuestra figura, sin embargo, no está relacionada con ninguna otra que presenta la soga, con la cabeza de ahau atada, indicando por lo tanto conexión.

En consecuencia, bien pudiera tratarse de un mensaje semántico o lingüístico. Soga en maya yucateco se dice ki-n que bien pudiera haber tomado el lugar de k'an (amarillo). De la misma manera que cada bacab está relacionado con cierto color, esto indicaría una asociación con el sur. Otra connotación con el motivo "soga" podría ser k'an (maduro, amarillo, fruto, maíz). La juvenil apariencia de esta figura podría ajustarse a la interpretación como el "(joven) señor del grano de maíz".

DATOS COMPARATIVOS COMPLEMENTARIOS: LOS BACAB COMO HOM- BRES JOVENES

En Palenque las patas esculpidas en el trono de Del Río, el cual se levanta bajo la plancha oval del palacio son otro ejemplo de una figura juvenil que representa posiblemente un bacab. La pata mejor preservada, conocida también como "Estela de Madrid", muestra a un individuo joven sentado sobre el monstruo de la tierra en su forma de "Monstruo Imix", conteniendo este jeroglífico en el ojo un lirio acuático estilizado y sosteniendo un cojín de lirios acuáticos atado con flores y la banca esculpida con una inscripción. La figura lleva el mismo tocado que tienen los bacab del Templo 22 en Copán, una cinta anudada (negra o en forma de red) alrededor de la frente.

La escultura CPN489 de Copán es muy similar a la de las patas del trono de Del Río, la cual seguramente servía como soporte de alguna banca. El personaje barbado está sentado sobre el cocodrilo de la tierra con un cojín de lirios acuáticos cercano a él. Su mano derecha está en alto, pero debido a la erosión, se desconoce su posición exacta. A la altura de la rodilla se puede ver el emblema de Copán y una forma jeroglífica compuesta que se lee bacab (a), que constituye el final de una inscripción. Este último jeroglífico es un título muy común entre los gobernantes mayas y su lectura como bacab está bien establecida. Posiblemente el texto también alude al bacab cargador del cielo representado a su costado, asociando así el título de los monarcas con un concepto cosmológico, aunque nada se conoce en las fuentes etnográficas o etnohistóricas acerca de tal título.

LA INSCRIPCION

La inscripción de la cara labrada de la banca de Copán está compuesta en su mayoría por jeroglíficos pares de figuras de cuerpo entero constituyendo cada par un bloque jeroglífico (A-P). Otros elementos jeroglíficos se encuentran entrelazados dentro de los conjuntos de pares. La identificación de los signos, jeroglíficos y frases es difícil debido a que no existen muchas inscripciones disponibles de figuras de cuerpo entero para efectos de comparación. Las consideraciones estéticas también pudieran interferir con la sintaxis de los jeroglíficos resultando esto en extrañas combinaciones.

LA FECHA

El texto comienza en el bloque A con una fecha de Tzolkin 11oc. La siguiente fecha Haab en el bloque B tiene un coeficiente de III (observar el signo ik'), seguido por un mes del Grupo Cauac. De los cuatro posibles meses Cauac, Yax es el más probable. Por lo tanto, la fecha completa de Rueda Calendárica se lee 11oc 3 Yax.

En Copán todas las bancas que tienen patas frontales esculpidas fechan del 9.17.0.0.0. o después. Todas pertenecen al reinado del gobernante copaneco Madrugada. La posición en la Cuenta Larga de la fecha de Rueda Calendárica debería por eso caer entre 9.17.0.0.0. y 9 18.10.0.0, la última fecha del reinado de Madrugada. Solamente hay una posible posición en la Cuenta Larga aplicable durante este período de tiempo, por cierto 9.17.16.13.10 11 oc 3 Yax. Esta es la fecha de la inscripción de la banca.

LOS JEROGLIFICOS NO CALENDARICOS

La inscripción continúa en el bloque C, a la izquierda, con la representación de una persona de edad sosteniendo un signo Yax bajo el brazo. Dicho anciano es probablemente un Pawahtun (Dios N según la nomenclatura tradicional). Yax Pawahtun o "Pawahtun Verde" sería la designación para uno de los cuatro Pawahtuns o deidades de las direcciones del mundo del complejo bacab.¹ Desde el punto de vista calendárico, queda sin aclarar el por qué había de hacerse referencia a uno de los Pawahtuns. La fecha de Rueda Calendárica no es la del Año Nuevo (1 Pop), como tampoco es su jeroglífico del día uno de los cuatro cargadores del año (akbal, lamat, been o edznab). Dadas estas circunstancias nos podríamos inclinar a rechazar la interpretación de Pawahtun Verde y proponer que este jeroglífico expresa el nombre de Madrugada el cual podría ser escrito en esa forma². Sin embargo, tenemos que rechazar esta alternativa aparentemente elegante en base a tres argumentos: 1) el nombre de Madrugada nunca es confinado a un solo jeroglífico, sino que contiene más elementos. 2) la iconografía de los bacab cambia innecesariamente para dejar el principal significado del jeroglífico como "Pawahtun Verde" y 3) suponiendo que el bloque C, a la izquierda, sea el nombre de Madrugada, la sintaxis de esta expresión sería muy inapropiada ya que establecería una relación con la misma persona nombrada

dos veces. Este argumento solo puede apreciarse a cabalidad después de discutir la inscripción en su totalidad.

El bloque C, a la derecha, sigue a un jeroglífico que puede leerse "toyotoch" que en lengua chortí significa "en su casa ella/él". Dicho jeroglífico se limita a los textos que se refieren a edificios o a inscripciones en los mismos.³

Los bloques D-J continúan siendo desconocidos en su mayor parte. Del bloque E, a la derecha, hasta el bloque F, a la izquierda, puede ser interpretado tentativamente de la siguiente manera: El bloque E, a la derecha, puede leerse ahaw k'in que significa "sacerdote del calendario" en yucateco. El bloque F, a la izquierda, puede leerse parcialmente como ka (y) hal..., que significa "segundo cambio/sucesión"⁴.

Uniendo estos dos jeroglíficos obtendríamos algo así como "segundo sacerdote del calendario". La parte derecha del bloque H representa a una persona con los ojos vendados vertiendo pom (incienso) en un recipiente cilíndrico espinoso, el humo indica que está quemando incienso. Esto encaja muy bien con los jeroglíficos ya interpretados en la representación completa de un sacerdote y sus faenas.

El bloque K contiene una expresión de relación introducida por el jeroglífico T 1:756°528. Este jeroglífico contiene el emblema de Copán y probablemente específica su relación con dicha ciudad⁵. El bloque L, a la izquierda, contiene un jeroglífico que introduce nombres en general⁶. Ambos jeroglíficos no ayudan mucho a esclarecer la clase específica de relación a la cual se alude. Los bloques M y N contienen la frase nominal del XVI gobernante de Copán, Madrugada⁷. Hasta este momento contamos con una fecha y dos personas relacionadas en alguna forma la una con la otra.

El Bloque O contiene el glifo emblema de Copán sin el superfijo T 168, el cual se lee ahaw o ahpo (Lounsbury 1973) y tiene el significado de "rey" "gobernante". Como hace falta esta partícula calificativa, creemos que el glifo emblema no se refiere a Madrugada, que sí sería calificado de "rey" o "gobernante", sino al sacerdote del calendario ya mencionado. De igual forma, se refieren a él los jeroglíficos que terminan el bloque P, que pueden leerse como Katum batab, lo que significa funcionario de alta jerarquía (batab) en su primer katun (período de veinte años) de oficio o de edad⁸.

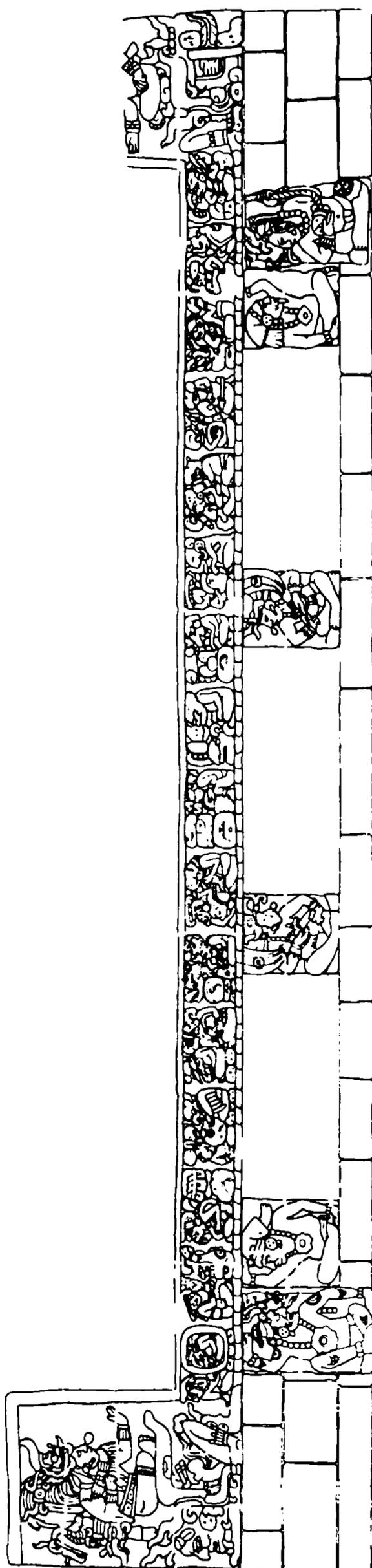


Lámina 1. Banco Jeroglífico, Estr. 82, Patio A, Grupo 9N-3.

Tomado: Andree Gerstle 1985:101

CONCLUSION

La banca de la Estructura 82 representa al "monstruo bicéfalo del cielo" sostenido por los bacab, seres sobrenaturales que cargaban el cielo. Este tema celestial puede encontrarse en la inscripción donde el habitante de este edificio está clasificado como un sacerdote del calendario y relacionado en alguna forma con el gobernador copaneco Madrugada.

Las figuras complementarias bajo la banca y sobre las cabezas del monstruo que portan lancetas y excéntricos, probablemente aluden a los requisitos de los ritos de sangría para la inauguración del complejo de edificios.

En Copán, todas las bancas conocidas que tienen patas frontales esculpidas y todos los demás monumentos arquitectónicos que tratan con el tema "tierra-ba-cab-cielo", fechan del reinado de Madrugada, en las postrimerías del siglo VIII. Su origen se encuentra probablemente en la parte occidental del área maya, en donde existen monumentos similares fechados más de un siglo antes en Palenque. De esta misma área proviene el concepto de los bacab como jóvenes dioses terrenales, probablemente asociados muy de cerca con el joven dios del maíz, ilustrado en la banca de la Estructura 82 en la figura más occidental.

Los bacab como grupo de dioses ancianos fue concebido probablemente en las tierras bajas del norte y difundido a Copán junto a muchos otros rasgos de igual procedencia.

NOTAS

1. Ver Houston para mayor información acerca de los jeroglíficos Pawahtun.
2. Ver Riese, *Dynastographische Studien*.
3. Ver Riese *Writing Systems en Writing in Focus*
4. Ver Riese "Hel-Hieroglyphen".
5. Ejemplos claros de estos jeroglíficos como frases introductorias de los párrafos se encuentran en las inscripciones de Yaxchilán.
6. La interpretación que hacen de este jeroglífico Schele Mathews y Lounsbury (*Parentage Glyphs*) no es acertada por reducir su significado a uno de sus varios contextos.
7. Ver Riese "Dynastographische Studien", Capítulo "Madrugada".
8. Ver Riese 1981

Lamina 1. Banco Jeroglífico, Estr. 82, Patio A, Grupo 9N-3.

Tomado: Andrea Gerstle 1985:101

BIBLIOGRAFIA

Barrera Vásquez, Alfredo et al.

1980 Diccionario Maya Cordemex. Edición Cordemex. Mérida, Yucatán.

Gerstle, Andrea I.

1985 La Arquitectura Ceremonial de Las Sepulturas, Copán.
En Yaxkin Vol. VIII No. 1 y 2 I.H.A.H.; Tegucigalpa, D.C.

Houston, Stephen

s.f. Hieroglyphic Texts on Classic Maya Ceramics. (Manuscrito, 1981)

Landa, Diego de

1959 Relación de las Cosas de Yucatán. Editorial Porrúa.
México, D.F.

Lonsbury, Floyd G.

1973 On the Derivation and Reading of Ben-Ich Superfix.
En Benson, E.P. (Editor)—: Mesoamerican Writing Systems.

Maler, Teobert

1944 Cobá y Chichén Itzá. Ensayos y Estudios 6, 1/2.
Ferdinand Dümmlers Verlag. Bonn y Berlín. pp. 1-40

Morris, Earl H., Jean Charlot y Ann Axtell Morris

1931 The Temple of the Warriors at Chichén Itzá, Yucatán.
Carnegie Institution. Washington, D.C.

Riese, Berthold

s.f. Dynastographische Studien. Informe en el Archivo del
Proyecto Arqueológico Copán. Copán Ruinas.

s.f. Hel-Hieroglyphen. En prensa en el "Institute of Mesoamerican Studies".
State University of New York at Albany.

1981 Katun-Altarsangaben in Klassischen Maya-Inschriften.
Bäessler Archiv, N.F. 28. Dietrich Reimer Verlag. Berlín.
pp. 155-180

Schele, Linda

1976 Accession Iconography of Chan Bahlum in the Group of the Cross at
Palenque. Mesa Redonda de Palenque 3. The Roberth Louis
Stevenson. Pebble Beach pp. 9-34.

Schele, Linda, Peter Mathews y Floyd Lounsbury
s.f. Parentage Glyphs. (Manuscrito 1979)

Thompson, John Eric Sidney

1962 A Catalog of Maya Hieroglyphs. The University of Oklahoma Press.
Norman.

1970 The Bacabs: Their Portraits and Their Glyphs. En W.R. Bullard
(Editor): Maya Archaeology. Papers of the Peabody Museum 61.
Cambridge Mass.

Willey, Gordon R. y Richard Leventhal

1979 Prehistoric Settlement at Copán. En Norman Hammond y Gordon R.
Willey (Editores): Maya Archeology and Ethnohistory. The Texas
University Press. Austin y Londres. pp. 75-102.

Willey, Gordon R., Richard Leventhal y William Fash

1978 Maya Settlement in the Copan Valley: Archeology.

APUNTES SOBRE COPAN No. 1: “TEN-TUN”: EL JEROGLIFICO PARA “ESTELA”¹

En su discusión de las ceremonias del Año Nuevo en Yucatán, Diego de Landa describió cuatro objetos llamados acantun, los cuales estaban colocados en las cuatro entradas del pueblo (Fig. 1a). Desde hace mucho tiempo se ha reconocido la correlación entre las descripciones de Landa de las ceremonias del Año Nuevo con las de las páginas del Año Nuevo en el Códice de Dresde; todas las cuatro páginas del Códice de Dresde están divididas en tres registros, representando el superior al tacuación mam del día Uayeb, moviéndose a pasos largos con el patrón del siguiente Año Nuevo a su espalda. En el segundo registro este dios-patrón aparece en la casa del principal, con las ofrendas apropiadas para cada año. En la escena inferior el dios-patrón, quién será cargado por el mam a la casa del principal en el año siguiente, se muestra sentado delante de un árbol. Este árbol es el acantun de Landa. El término se puede entender mejor como una combinación de ak-a'an, el participio pasado del verbo ak, “estar parado” y tun un término para “piedra”. Aceptando esta etimología, Thompson (1972:91) interpretó el acantun como “poner en pie columnas de piedra” y las asoció con el acante o sea, “poner en pie postes de madera”, mencionado en el Ritual de los Bacabs. Lounsbury (comunicación personal 1975) ha sugerido que el acantun de la descripción de Landa y las escenas del Códice de Dresde, son estelas puestas en las cuatro entradas, en los puntos cardinales de aldea maya.

En el Códice de Dresde, cada acantun termina en múltiples ramas rematadas por una sola hoja y el tronco del árbol tiene el doble bulto característico del jeroglífico para “árbol”, te (Fig. 1a.). Una tela con huellas de pies, quizá representando “los pasos del año”, adorna cada árbol debajo de las ramas llenas de hojas. Lo más importante es que el tronco de cada árbol exhibe símbolos de cauac, indicando que es un árbol de piedra, una identificación reforzada por la presencia de un jeroglífico T548 tun bajo uno de los árboles. El acantun de Landa es por lo consiguiente un “árbol de piedra”.

En las inscripciones del Período Clásico, se observa repetidamente la expresión jeroglífica con exactamente esta lectura en estelas de terminación de período. Uno de los signos que la componen es una representación de los árboles que se ven sobre los lados del sarcófago de Palenque. Al igual que el acantun del Códice de Dresde, este árbol se caracteriza por una sola y larga hoja unida a los extremos de gruesas ramas marcadas con el “doble-bulto” del signo te (Fig. 1b). Esto parece funcionar como una imagen general para “árbol” puesto que

las especies en particular se identifican uniendo fruto o signos jeroglíficos a ellos sin alterar las formas características de las ramas o de las hojas. De esta manera se añadieron cacao, aguacate, nance, mamey y guanábana a los árboles del sarcófago para especificar esas variedades. Estos patrones jeroglíficos e iconográficos concuerdan con el uso de los términos clasificatorios para animales y plantas en las lenguas mayas modernas, en las cuales te o un término afín, es casi invariablemente usado en combinación con otras palabras para denominar clases determinadas de árboles.

Esta misma imagen con múltiples ramas y signos cauac para "piedra" es el acantun que se muestra en las páginas del Año Nuevo del Códice de Dresde. Durante el Período Clásico, este signo para "árbol" (T767) se combinaba con, o lo seguía, el jeroglífico T528:116 para tun o "piedra" (Fig. 1c). Ambos signos juntos se leen te-tun o "árbol de piedra".

El uso de tun "piedra" como el término para el año de 360 días empezó con la costumbre de marcar el paso de cada año con la erección de una piedra (Justeson y Mathews 1983). En la inscripción, el término para el año de 360 días está escrito con un signo cauac (T528) seguido por el complemento fonético T116 ne o ni. Dos de las principales frases para terminación de período en las inscripciones del Período Clásico usaron este jeroglífico tun T644.528.116, chum tun, "erección de piedra" y T528.116:713, un jeroglífico mostrando otro jeroglífico tun sobre una mano extendida. La asociación de marcas cauac con piedra es ampliamente apoyada por el uso de signos cauac como las piedras encima de una trampa en la página 90a del Códice de Madrid y por la uniforme representación de marcas cauac sobre las hachas y cabezas de lanzas hechas de pedernal. Los excéntricos de pedernal, tanto los de forma simple como personificada, muestran también signos cauac, y el jeroglífico para "piedra tallada" parece ser un cauac con contornos excéntricos. De este modo, la combinación del signo "árbol" con T528.116 tun parece registrar los objetos erguidos para conmemorar la conclusión de tunes, "árboles de piedra" o estelas.

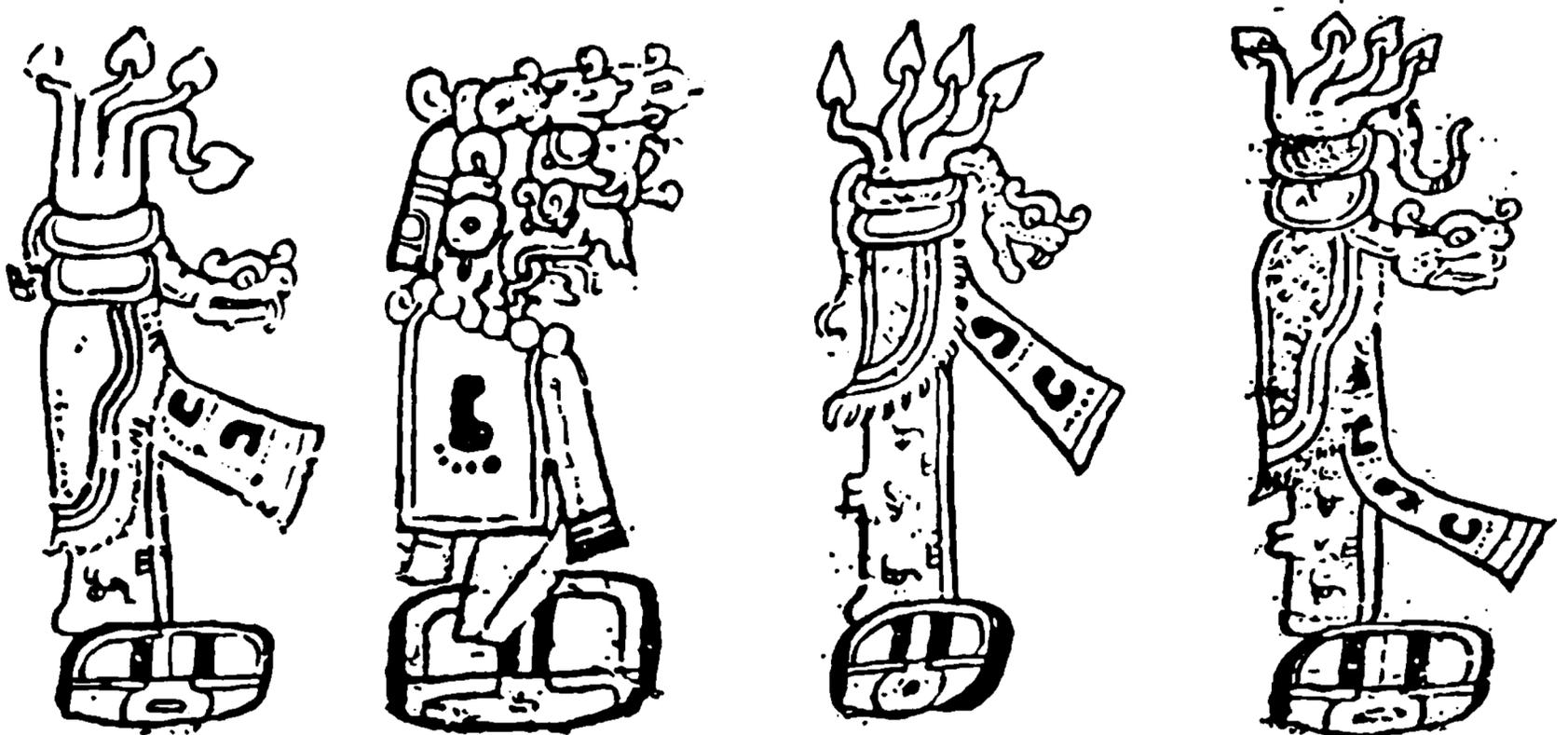
Según nuestro conocimiento, el jeroglífico te-tun aparece solamente en estelas y, en la gran mayoría de ejemplos, exclusivamente con fechas de terminación de período, en las cuales la estela fue erigida.

Este jeroglífico usualmente aparece seguido de uno de dos verbos. El primero de éstos (Fig. 1d 1-2) aparece en la cuenta de 819 días, una expresión que parece registrar que el Dios K del color apropiado fue colocado en su lugar en cuadrantes sucesivos del cielo. En el Códice de Dresde, este verbo también aparece con las cuatro direcciones del mundo, indicando una acción en la cual los cuatro Chacs sucesivamente ocupan uno de los cuadrantes. Victoria Bricker (s.f.) ha propuesto recientemente una lectura de tzelah, "ir de lado o moverse de lado". Esta lectura concuerda con la cuenta de 819 días, pero no parece apropiada para el uso de este verbo en eventos de dedicación de una estela. Sin embargo, la uniforme presencia del sufijo lah en este verbo apoya su identificación como un verbo posicional².

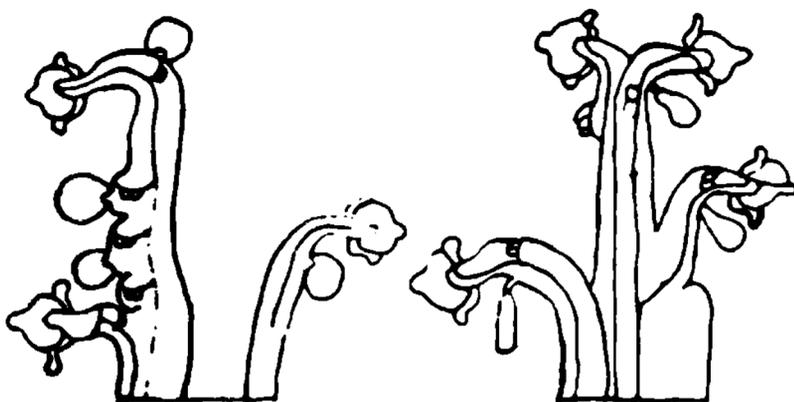
Una de las representaciones de este verbo es particularmente importante. En un fragmento abandonado por saqueadores cerca de la estación de trenes en Palenque, este verbo precede a una composición jeroglífica u, T87 te, T228 a, 178 la y T528.116 tun que se lee u teal tun. En este ejemplo, el signo general te sustituye al genérico para árbol.

El segundo verbo tiene T586 pa como uno de sus signos (Fig. 1d 3-4). No hemos sugerido ninguna interpretación para el verbo pa, a excepción de señalar su uniforme aparición con fechas de terminación de período y su frecuente asociación ya sea con te-tun o el jeroglífico T528.116 tun. Este parece registrar algún evento de dedicación o quizá la colocación o erección de la estela. El caso de este verbo tiene particular relevancia para el jeroglífico te-tun.

La presencia de árboles de piedra en las páginas sobre el Año Nuevo en el Códice de Dresde y la clara correspondencia de esas páginas con las descripciones de ceremonias equivalentes hechas por Landa, las cuales incluyeron un acantun, sugiere que los Mayas concibieron estas lasas altas y erguidas, sobre las cuales registraban su historia, como árboles de piedra. El uso del jeroglífico te-tun con las fechas usualmente identificadas como la dedicación de una estela, al igual que su presencia exclusiva en estelas, sugiere que la palabra del Clásico Maya para estela fue te-tun o "árbol de piedra"³.

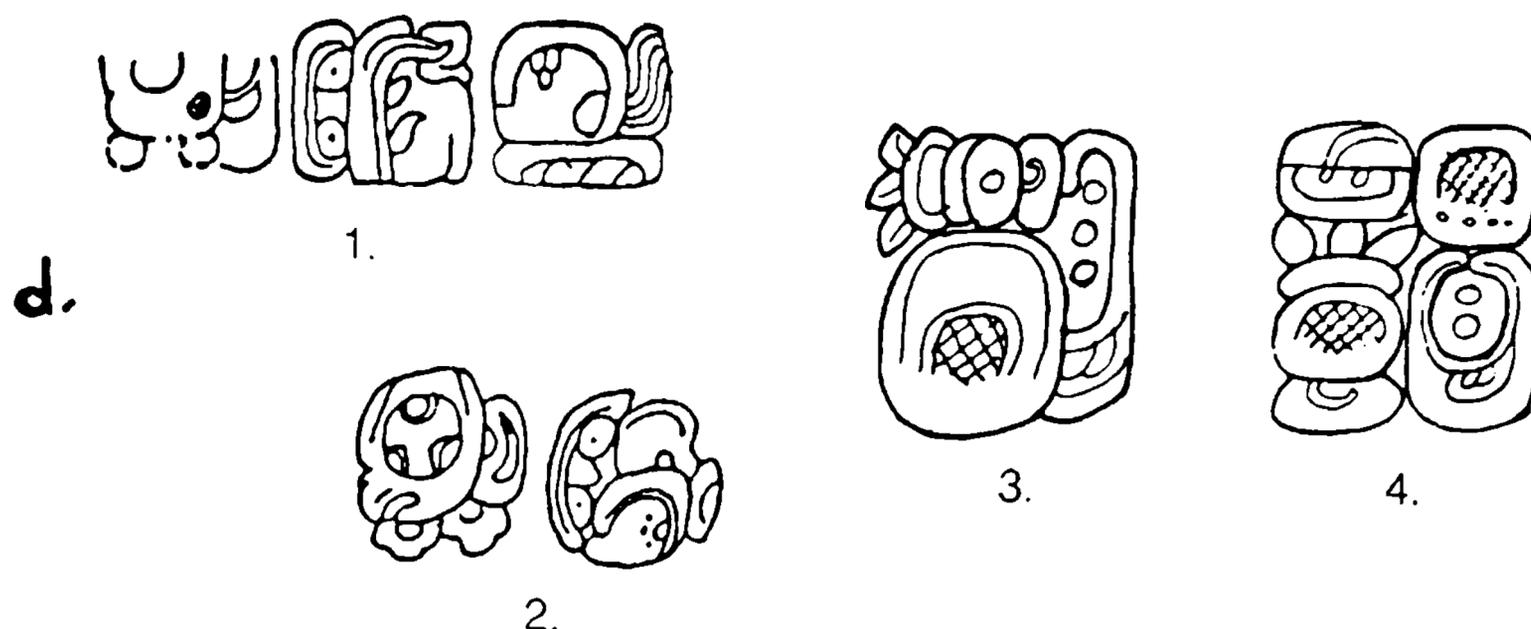


a.



b.

c.



Figuras

- a) Códice de Dresde, Pags. 24 c-27c: Acantún "Pilares de Piedra Erguidas"
 b) Arboles de los lados del Sarcófago, Templo de las Inscripciones, Palenque
 c) Glifo To-tun de la estela C, copán.
 d) Verbos que ocurren con el glifo to-tun:

1. Toniná M30
2. Toniná M74
3. Copán, Estela F
4. Copán, Estela B

NOTAS

1. Estas comunicaciones son resultados del Proyecto de Estudio y Catalogación de la Escultura Mosaica de Copán (PECEMCO), dirigido por el Dr. William Fash, según convenio entre el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (I.H.A.H.) y la Universidad de Illinois del Norte (Northern Illinois University). La versión original en inglés de este apunte apareció en Junio 1985.
2. T178.181 aparece uniformemente en T644 Chum, "tomar asiento", y en otros verbos posicionales. Lah está documentado en Yucateco como sufijo perfecto para verbos posicionales y, en cholano, los remanentes de un sufijo equivalente pueden detectarse en términos tales como buchlib "asiento".
3. Según indagaciones posteriores la palabra te-tun, con cierta variación todavía si se usa en Honduras. También en la región de Copán se utiliza como una expresión para "piedra", tanto por los hablantes de español como chortí. En Copán Ruinas, Reyna Flores dió la siguiente información en junio.

"Tetunte es una palabra común que se usa para llamar así a las piedras. es muy escuchada entre la gente del campo. Por ejemplo, a la gente que trabaja con el Dr. Fash siempre se les oye decir ¡Qué Tefuntón! que gran

tetunte ¡si se trata de una piedra muy grande o si se trata de muchas piedras ¡tetuntero!.

También se oye decir a la gente del pueblo a quienes parece no importarles las esculturas de las ruinas: "Los Tetunteros de las Ruinas".

En Agosto de 1986, Federico Fahson y Juan Pedro Laporte nos informaron que la palabra tetunte también se usa en Guatemala para designar una piedra muy grande y pesada".

BIBLIOGRAFIA

Bricker, Victoria

s.f. Ponencia presentada en la VI Mesa Redonda de Palenque.
(Junio 1986)

Justeson, John y Peter Mathews

1983 The Seating of the tun: Further Evidence Concerning a Late Preclassic Lowland Maya Stela Cult. American Antiquity 48, Págs. 586-593.

Thompson, J. Eric S.

1972 A Commentary on the Dresde Codex. American Philosophical Society, Philadelphia.

Tozzer, Alfred

1941 Landa's Relación de las Cosas de Yucatán, A Translation. Papers 18, Harvard University, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Cambridge.

DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO
TEAR-OUT ONLY FOR EXCHANGE OR RECEIPT

Recibimos y agradecemos:
We have received:

Enviamos en canje:
We send you in exchange:

Nos faltan:
We lack:

Nuestra dirección exacta es:
Our correct address is:

.....
Fecha – Date

Sírvase devolver este desprendible indicando en el mismo su dirección exacta a:
Please return this tear-out with your exact address to:

Revista YAXKIN
Apartado No. 1518
Tegucigalpa, D.C.
Honduras, C.A.

Comentarios - Comments:

La secretaría de la Revista "YAXKIN", publicación Semestral del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, les saluda cordialmente y les invita a integrarse al grupo de suscriptores de nuestra publicación. El valor anual de la suscripción (con derecho a dos números), es:

| Países | Personas | Instituciones |
|-------------------|----------|---------------|
| Honduras | L. 16.00 | L. 16.00 |
| Centro América | \$ 10.00 | \$ 14.00 |
| América del Norte | \$ 14.00 | \$ 18.00 |
| América del Sur | \$ 18.00 | \$ 22.00 |
| Europa | \$ 22.00 | \$ 26.00 |
| Asia y Africa | \$ 26.00 | \$ 30.00 |

Al mismo tiempo a las personas que ya están suscritas, les excitamos a renovar su suscripción, y en caso de estar interesados, favor llenar la boleta de suscripción adjunta y remitirla a:

Revista YAXKIN
 Apartado Postal No. 1518
 Tegucigalpa, D.C.
 Honduras, C.A.

Los números actualmente disponibles son Vol. IV, Nos. 1 y 2; Vol. V, Nos. 1 y 2; Vol. VI, Nos. 1 y 2; Vol. VII; No. 1 y 2; Vol. VIII Nos. 1 y 2; Vol. IX, No . 1.

Agradecemos de antemano la atención que le brinde a la presente, se suscribe de Ud.(s).

Atentamente,

Secretaría YAXKIN

PARA SUSCRIPCIONES

Nombre o Entidad que se Suscribe:

Dirección Exacta:

Solicito VOL. No.

Favor remitirla a:

REVISTA "YAXKIN"
Apartado Postal No. 1518
Tegucigalpa, D.C.
Honduras, C.A.

Impreso y hecho en Honduras, C.A.
en Industrias Montecristo
1989

Sitio Arqueológico Santa Catarina, a orillas del Rio Negro, Choluteca

